

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En el Nombre de Dios,
El Clemente, El Misericordioso



Polarización en torno del carácter de 'Ali Ibn Abi Talib (La paz sea con él)

Autor: Profesor Ayatollah Murtada Mutahhari

POLARIZACION EN TORNO DEL CARACTER DE 'ALI IBN ABI TALIB (P)

Autor: Profesor Ayatollah Murtada Mutahhari
Traducido del inglés al español por:
Hasan 'Abd Al-'Ali Bize

Publicado por: Editorial Elhame Shargh
P. O. Box: 37185 / 4138 Qom
Tel/Fax: + 98 (251) 2903644
República Islámica de Irán
Fundación Cultural Oriente
www.islamorient.com

Segunda edición: 2012
Tiraje: 3000 ejemplares
Primera edición: Argentina; Buenos Aires, Mezquita At-Tawhid (1993)

ISBN: 978-964-2824-44-1
©Todos los derechos reservados.
Se permite la reproducción citando la fuente

سرشناسه : مطهری، مرتضی، ۱۳۹۸ - ۱۳۵۸،
Mutahhari, Murtaza
عنوان قرارداد : جاذبه و دافعه علی (ع). اسپانیایی.
عنوان و نام پدیدآور : Polarizacion en torno del caracter de Ali Ibn Abi Talib/
Murtada Mutahhari; traducido del inglés
al español por: Hasan Abd Al Ali Bize.
مشخصات نشر : Qum: Elhame Shargh, 2012= 1390.
مشخصات طاهری : ۱۶۸ص.
شابک : 978-964-2824-44-1
بازداشت : اسپانیایی.
موضوع : علی بن ابی طالب (ع)، امام اول، ۳۳ قبل از هجرت - ۴۰ ف.
شناسه افروزه : نیز: حسن عبدالعلی، مترجم
شناسه افروزه : Bize, Hasan Abdul Ali
رده بندی کنگره : ۱۳۹۰ ۲۰۳۹۵۱۴ ج۲/م۲۷/۲۵ BPTV
رده بندی دیوبی : ۲۹۷/۹۵۱
شماره کتابشناسی ملی : ۲۴۴۶۸۲۶

Dedicatoria

*Dedicamos este libro a la persona del Imam Mahdí (P)
-que Dios apresure su llegada-
Esperanza de los seres humanos
Restaurador de la justicia sobre la Tierra
Destructor de ídolos y avasallador de los arrogantes del mundo
Instaurador de todos los valores humanos
Salvador de los pueblos oprimidos y descalzos del mundo
El que unificará la religión divina
El que recibirá a Jesús y rezará junto a él
El que liderará y comandará el único gobierno mundial
El que traerá felicidad y bienestar para toda la humanidad
El que traerá bendición para todos los seres vivos..
¡Dios nuestro, cuéntanos entre sus partidarios y los que esperan su
llegada!*

Fundación Cultural Oriente

PREFACIO

La extraordinaria y grandiosa personalidad de Amir Al-Mu‘minín¹ ‘Alí Ibn Abi Talib –la Paz sea con él– es demasiado amplia y multifacética para que una persona pueda penetrar en todos sus aspectos y matices, o para captarla en su justa dimensión. Un único individuo, a lo máximo que puede aspirar, es a elegir una o varias áreas limitadas de estudio e investigación contentándose con ello.

Y uno de los aspectos o cualidades de esta gran personalidad fue el efecto que tuvo en la gente, positivo o negativo, o dicho en otras palabras, su poder de atracción y repulsión² Poder éste que aún hoy ejerce una activa influencia y que será del que nos ocuparemos en este libro.

Las personalidades, los individuos no son los mismos en cuanto a la reacción que producen en los espíritus y las mentes. Cuanto más débil es una personalidad, menos mentes atrae y menos corazones excita y agita. Cuanto más

¹ *Amír Al-Mu‘minín*, que traducimos como *Príncipe de los creyentes*, es un título con que se conoce a ‘Alí ibn Abi Talib (P) y que le fuera concedido por el mismo Profeta (BPD). Posteriormente se generalizó impropriamente este título para designar a los califas, la mayoría de los cuales fueron usurpadores y opresores. (Nota del Traductor al Español)

² El título original de esta obra (en lengua persa y árabe) es «Atracción y repulsión de ‘Alí ibn Abi Talib», pero hemos creído que esto se expresa mejor en nuestra lengua como «Polarización en torno del carácter de ‘Alí Ibn Abi Talib» (que es el título de la versión inglesa), pues de eso se trata precisamente: de la polarización de la comunidad islámica respecto de su persona, por su notable personalidad y por haber sido el sucesor del Profeta (BPD) en la sabiduría y la conducción de los musulmanes. (Nota del Traductor al Español)

grande y poderosa es, mayor es la reacción que provoca en la mente, sea ésta negativa o positiva.

Aquellas personalidades que excitan y desafían a las almas y provocan reacciones son precisamente aquellas de las que más se habla en todos lados. Se constituyen en tema para las poesías, la pintura y otras artes; son los héroes de historias y de la literatura. Todas estas cosas se aplican, en la mayor extensión concebible, al caso de ‘Alí (P), y en esto no tiene rival, o al menos muy pocos. Se ha dicho que Muhammad Ibn Shahráshúb Al-Mazandaráni, uno de los grandes sabios imamitas del siglo VII de la Hégira (siglo XIII d.C.) tenía unos mil volúmenes en su biblioteca bajo el título genérico de *Manáqib* (Nobles virtudes), todos ellos referidos a ‘Alí (P), en la época en que él escribió su propio *Manáqib*³. Esta es una clara indicación de la magnitud de la personalidad que logró concitar la atención de tantas mentes a través de la historia.

La principal marca distintiva de ‘Alí (P) y de otra gente que brilló con la luz de la Verdad es que, así como atraen los corazones de la gente y ocupan sus pensamientos, infunden también luz, calidez, amor, alegría, fe y fuerza en sus almas.

Filósofos como Sócrates, Platón, Aristóteles, Avicena o Descartes fueron también campeones en el despliegue de las ideas y el ejercicio intelectual. Los líderes revolucionarios, especialmente en los últimos dos siglos, generaron en gran medida una cierta adoración respecto de sus personas entre sus seguidores. Los Sheijs (maestros) del sufismo⁴ de tiempo en tiempo llevan a sus discípulos tan lejos en la categoría de

³ 3 volúmenes, Najaf (Iraq), 1376/1956.

⁴ Sufismo, en árabe *Tasauuf*, designa al misticismo islámico, a su doctrina e ideas sobre la vida espiritual y el camino de la purificación individual. (Nota del Traductor al Español)

la sumisión que si «*el dueño de la taberna*» diera la espalda, ellos mancillarían la alfombra de oración con vino⁵. Pero no obstante en ninguno de estos casos vemos el ardor y el fervor combinado con la gentileza, la amabilidad, la sinceridad y la compasión, como nos relata la historia respecto de los seguidores de ‘Alí (P). Si los Safávidas formaron derviches cual un ejército de aguerridos combatientes, lo hicieron en el nombre de ‘Alí (P), no en el suyo propio⁶.

La excelencia y la belleza espiritual, con el amor y la sinceridad que ello infunde, es una cosa; y la supremacía, el beneficio y todo lo ventajoso en la vida, es decir aquello por lo que se esfuerzan los líderes sociales, o el intelecto y la filosofía, que es lo que maneja el filósofo o intelectual, o el logro de la «soberanía» y el «poder» que es aquello que procura el gnóstico, son otra cosa.

⁵ Cfr. Háfiz:

*Deja que el vino fluya sobre la alfombra de rezo,
Y si el tabernero convida así;
Aquel cuya costumbre es recorrer este camino,
Sus formas y maneras sería bueno conocer.*

(Las referencias al «vino» en la poesía mística o sufí islámica no hacen alusión al embriagante, que está prohibido por la ley islámica, sino al estado de éxtasis y embriaguez espiritual de la experiencia espiritual. —Nota del Traductor al Español—)

⁶ Los Safávidas fueron una dinastía surgida del sufismo que tomó el poder en Irán legitimando la escuela imamita o shiíta en esa región del mundo islámico. Lo que el autor sostiene es que estos sufíes lograron lo que lograron porque actuaron en nombre de ‘Alí (P) y su descendencia, y no por el mero valor de sus enseñanzas místicas. Los derviches son los aspirantes e integrantes de las comunidades del sufismo. (Nota del Traductor al Español)

Existe una famosa anécdota respecto de uno de los discípulos de Ibn Sina (Avicena) quien habría dicho a su maestro que, con su extraordinaria inteligencia y erudición, si él proclamara ser Profeta, la gente se reuniría a su alrededor y lo seguiría como tal. Avicena no respondió nada hasta que una vez, cuando viajaban juntos en invierno, el filósofo despertó de su sueño a la madrugada cerca del alba, llamó a su discípulo y le dijo que tenía sed y que fuera a buscarle algo de agua. El discípulo ponía excusas y dilataba hacerlo, y por mucho que Avicena insistiera claramente no estaba dispuesto a dejar su cálido lecho en esa gélida madrugada invernal. En ese tira y afloja se sintió la voz del muecín llamando a la oración del alba desde el minarete de una mezquita cercana: *Alláhu Akbar... Alláhu Akbar...* Avicena vio que esa era una buena oportunidad para darle una respuesta a su discípulo y le dijo: «Tú, que sostuviste que si yo reclamara ser Profeta la gente me seguiría, ve ahora tu situación ante la orden que acabo de darte: has sido mi discípulo por años y te has beneficiado de mis lecciones, pero éstas no han tenido el efecto suficiente sobre ti como para que dejaras tu cálido lecho y me trajeras algo de agua. Pero ese muecín ha obedecido la orden que dio el Profeta (BPD) hace cuatrocientos años, dejó su cama, trepó al minarete y proclamó la Unidad de Dios y la jerarquía de Su Profeta. ¡Medita pues en qué grande es la diferencia (entre un filósofo y un Profeta)!»

Los filósofos producen estudiantes, no seguidores; los líderes sociales crean seguidores pero no hombres completos; los *qutbs*⁷ y *sheijs* del sufismo hacen «señores de la sumisión», no activos combatientes por el Islam.

⁷ «Qutb», polo, cúspide. Señala, en la jerarquía espiritual propia del sufismo (el misticismo islámico), al santo sufí de mayor jerarquía

En ‘Alí en cambio encontramos las características del filósofo, las de los líderes revolucionarios, las de un sheij sufí, y algunas de las características de los Profetas. Su escuela es la escuela del intelecto y la reflexión, la escuela de la revolución, la de la sumisión y disciplina, y también la escuela de la bondad, la belleza, el éxtasis y el movimiento.

Antes de convertirse en un líder (imam) justo de los demás hombres, y de comportarse con ellos con completa equidad, ‘Alí había hecho de sí mismo un ser equilibrado, armónico; había reunido todas las perfecciones de la categoría humana. Poseía tanto una mentalidad profunda y amplia, como una naturaleza amable y afectuosa; reunía en sí la perfección física con la perfección espiritual. Por la noche, entregado a la devoción, se abstraía de todo, y durante el día era el más activo entre la gente. En las horas diurnas los hombres podían apreciar su gentileza y altruismo, escuchar sus consejos, recomendaciones y sabias palabras; por la noche eran las estrellas las que contemplaban las lágrimas de su devoción, y los cielos recibían sus plegarias de amor.

Era al mismo tiempo un erudito y un sabio, un gnóstico y un líder social, un hombre que combatía su ego y un fiero y valiente soldado, juez y obrero, orador y escritor. En suma, en todos los sentidos del término, era un hombre perfecto con toda su belleza y atractivo.

* * *

El presente libro es una recopilación de cuatro conferencias que fueron pronunciadas entre el 18 y el 21 del

espiritual, la cima de su época en cuanto a sabiduría y santidad. (N. del T. al Español)

bendito mes de Ramadán del 1388 de la Hégira (1969), en la *Husainíah-e Irshád* de Teherán.

La obra tiene una introducción y dos partes. En la introducción se han discutido las generalidades de la atracción y repulsión en un sentido amplio, y en el de los hombres en particular. En la primera parte el tema que se analiza es el poder de atracción de ‘Alí (P) que inclinó (y siempre lo hará) los corazones hacia él, hacia su filosofía, su figura, sus resultados y objetivos. Y en la segunda parte se explica y analiza su poderoso efecto de repulsión y cómo detuvo y ahuyentó con fuerza ciertos elementos. Se muestra así que ‘Alí (P) poseyó esos dos poderes gemelos y que cualquiera que quiera recorrer su camino deberá análogamente obtenerlos.

No alcanza con señalar a este poder dual característico de su trayectoria para que se lo conozca. En este libro hemos tratado de mostrar, tanto como sea posible, qué clase de individuos fueron atraídos por su fuerza de atracción, y qué tipo de personas fueron rechazados y ahuyentados por su fuerza de repulsión. ¡Cuán a menudo nosotros —que decimos seguir el camino de ‘Alí (P)—, hemos ahuyentado a la gente que verdaderamente ‘Alí (P) atrajo, y en cambio atraído a aquellas que él repulsó! En la parte referida a la fuerza de repulsión y rechazo en ‘Alí nos hemos contentado con discutir el caso de los *Jauáriij* (jariyitas), pero como hubo otros grupos que reaccionaron ante esta fuerza suya, quizás en el futuro, o al menos en una futura reimpresión de esta obra, subsanaremos esta deficiencia y otras de este trabajo.

La ímproba tarea de corregir y completar las conferencias fue realizada por el erudito Fathulláh Umidí. La mitad del libro debe su existencia a su prolija pluma ya que, después de extraer el contenido de cintas grabadas, lo reescribió corrigiéndolo y mejorándolo ocasionalmente. La otra mitad

fue escrita directamente por este mismo especialista o, algunas veces, después de sus apropiadas correcciones, se debe al agregado de algunos puntos por mí mismo. Confío así en que el todo resultante será útil e instructivo. Y rogamos a Dios, Exaltado sea, para que nos haga de los verdaderos seguidores de 'Alí (P).

Murtada Mutahhari

11 de Isfand de 1349.

4 de Muharram de 1391 H.

2 de Marzo de 1971

Teherán - Irán

INTRODUCCIÓN

Los creyentes y las creyentes son amigos [protectores] unos de otros, ordenan el bien y prohíben el mal, cumplen con la oración, pagan el zakat y obedecen a Dios y a Su Mensajero. De éstos tendrá pronto Dios misericordia. Dios es sin duda Poderosísimo, Sapientísimo. (Sagrado Corán 9:71)

Los hipócritas y las hipócritas provienen unos de otros. Ordenan el mal y vedan el bien. (Sagrado Corán 9:67)

LA LEY DE ATRACCIÓN Y REPULSIÓN

La ley de «atracción y repulsión» es un principio que tiene influjo sobre todo el orden de la creación. Desde el punto de vista del conocimiento científico que hoy se posee, el hombre está completamente seguro de que ni un solo átomo de la creación está fuera del dominio de una atracción general, y que nada puede escapar a ella. Desde los cuerpos y masas más voluminosas hasta el más pequeño de sus átomos, todo posee esta enigmática fuerza llamada fuerza de atracción¹ y todo es, de alguna forma, influenciada por ella.

El hombre antiguo no descubrió esta ley de atracción universal, pero sí descubrió la atracción que ejercen algunos cuerpos, y reconoció algunas cosas como símbolos de esta fuerza, tal el caso del imán y el ámbar (atracción magnética). A pesar de eso, no supo de la relación entre la atracción de estas cosas y todas las demás, ya que sólo se fijaban en una particular atracción: la del imán por el hierro y el ámbar por la paja.

Cada uno de los átomos que existe en la tierra y el cielo

¹ Es decir la fuerza gravitatoria, que está presente donde hay materia. Todo el universo está sumergido en esta fuerza gravitatoria que aumenta con la masa y cuyo verdadero origen y naturaleza la ciencia aún no ha descubierto. [N. del T. al Español]

Es, por su propia clase, como la paja y el ámbar².

Aparte de esto, en el mundo antiguo no se habló sobre la fuerza de atracción entre otros cuerpos inanimados. Solamente sobre la tierra se preguntaban por qué estaba fija en el medio del cielo. Se creía que la tierra estaba suspendida en el medio del espacio y que era atraída desde todos lados, y debido precisamente a esta atracción multilateral era que naturalmente permanecía en el medio sin inclinarse hacia ningún punto. Algunos creían que los cielos no atraían a la tierra, sino que la repelían y que, dado que la fuerza que incidía sobre ella era la misma desde todos los ángulos, se mantenía fija en una posición no cambiando jamás de lugar.

Existía también una creencia general en la facultad de atracción y repulsión en el caso de plantas y animales, en el sentido de que se reconocía la existencia en ellos de tres facultades básicas: la nutritiva, la de crecimiento y la de reproducción. En cuanto a la facultad nutricional creían que tenía otras facultades subsidiarias: la atractiva, la repulsiva, la digestiva y la retentiva. Se decía que había en el estómago una fuerza de atracción que impelía hacia sí a los alimentos, y que, ocasionalmente, si no aceptaba la comida, los repelía³. De manera similar se decía que había un poder de atracción en el hígado que atraía hacia sí el agua.

El estómago conduce al pan al lugar de su reposo,

El calor del hígado atrae al agua⁴.

² *Maznawi*, de Yalaluddín Rumi, libro 6. [El ámbar se electriza fácilmente frotándolo, y así atrae pequeños trozos de paja, lana u otros materiales. N. del T. al Español]

³ Actualmente sin embargo, la estructura del cuerpo es pensada como la de una máquina, y la acción excretora es comparada a la de una bomba.

⁴ Rumi, op. cit., ibíd.

ATRACCIÓN Y REPULSIÓN EN EL MUNDO DEL HOMBRE

El significado que tiene aquí la atracción y la repulsión no son las que se refieren al sexo (aunque éste también es una clase particular de atracción y repulsión), porque no tiene nada que ver con el tema de nuestra discusión y es una cuestión que debe ser analizada independientemente. El significado que queremos darle aquí es el de la atracción y repulsión que se ejerce entre los individuos en la arena de la vida social.

En la sociedad humana hay algunas formas de cooperación que se basan en el reparto de beneficios, pero éstas tampoco, desde luego, entrarán dentro del ámbito de nuestra discusión.

La mayor proporción de amistades y afectos, o enemistades y odios es manifestación de la atracción y repulsión humana. Estas atracciones y repulsiones se apoyan en cuestiones generales de semejanza y similitud entre las personas, o bien de oposición y mutua aversión⁵. De hecho, la causa básica de la atracción y repulsión debe ser buscada en la semejanza o contradicción (*tadadd*) general, y esto coincide con el resultado de las discusiones metafísicas en las que se ha probado que la semejanza general es causa de unión.

Algunas veces dos seres humanos se sienten mutuamente atraídos y sus corazones anhelan hacerse amigos y compañeros. Hay un secreto en esto, y el secreto no es otro que la semejanza. A menos que exista una similitud entre estas dos personas no se atraerían mutuamente ni se convertirían en amigos. En términos

⁵ Esto es opuesto a lo que ocurre con los campos electromagnéticos, donde dos polos iguales se repelen mientras que los contrarios se atraen.

generales la intimidad y cercanía entre ellos evidencia que comparten cierto tipo de similitud y semejanza.

En el segundo libro del *Maznawi* de Rumi⁶ hay una hermosa historia que ilustra esto. Un sabio vio a un cuervo que se había unido afectuosamente a una cigüeña. Volaban y andaban juntos todo el tiempo. Dos pájaros de diferentes especies, más aún: el cuervo no se parece en nada a una cigüeña, ni en la forma ni en el color. El sabio estaba maravillado de que anduvieran juntos. Se acercó entonces para examinarlos mejor y descubrió que ambos tenían una sola pierna.

*«El sabio dijo: vi el compañerismo
entre un cuervo y una cigüeña.*

*Sorprendido como estaba, examiné su condición,
para ver qué signo en común podía encontrar.*

Así entonces me acerqué, y ¡maravilla!

Vi que ambos eran cojos».

Esta cojera en común llevó al compañerismo a dos individuos de especies animales muy diferentes entre sí. Del mismo modo los seres humanos jamás se vuelven amigos y

⁶ Yalaluddín Rumi es una de las cimas de la espiritualidad islámica, que nació en Balj (Jorasán) a principios del siglo XII d.C. y vivió principalmente en Konia (Anatolia - Turquía). Su obra se encuentra fundamentalmente en lengua persa, y se destaca sobre todo el *Maznawi*, un largo poema que es como una exégesis espiritual del Sagrado Corán y las enseñanzas islámicas, así como el *Diván* (poemario) dedicado a su maestro Shams-e Tabriz, que cambiara su vida. Por su sabiduría es muy venerado y citado por los religiosos e intelectuales iraníes, lo cual podrá apreciarse a lo largo de esta obra. Se lo denomina a menudo como *maulána* (nuestro maestro). (Nota del Traductor al Español)

compañeras sin alguna razón, así como nunca se convierten en enemigos sin una causa.

Según algunos la raíz de estas atracciones y repulsiones es la necesidad y su satisfacción. Sostienen que el hombre es una criatura con necesidades y que fue creada esencialmente para sufrir de necesidad. Por eso es que se esfuerza con implacable actividad para llenar su vacío y proveer a sus necesidades; pero ello le es imposible si no se une a un aliado y corta sus vínculos con la sociedad, de manera que pueda obtener ventajas de su aliado y de esta forma protegerse de la acción perjudicial de otros grupos humanos. Y no encontraremos –afirman quienes sostienen esta posición– ninguna inclinación o aversión en el hombre que no surja de este instinto de sacar ventaja.

Según esta teoría las experiencias de la vida y su particular y esencial estructura es lo que lleva al hombre a ser atraído o repulsado, de modo que él se entusiasma con lo que reconoce que es bueno en la vida, y en cambio se aparta de aquello que no se ajusta a sus objetivos. Además no se preocupa cuando se enfrenta a algo que no entra en estas dos categorías: que no lo beneficia ni lo perjudica. De hecho la atracción y la repulsión son dos pilares fundamentales de la vida del hombre, y en cualquier medida que ellos son menoscabados el desorden reemplaza al orden en la vida. Al final, aquél que tiene el poder de llenar los vacíos, atrae a otros hacia sí, y aquél que no sólo no llena esos vacíos sino que agrega más vacío repulsa a la gente de sí, y lo mismo con aquellos que nada hacen (ni quitan ni agregan).

DIFERENCIA ENTRE LA GENTE RESPECTO DE LA ATRACCIÓN Y REPULSIÓN

En términos de atracción y repulsión respecto de otros individuos, no toda la gente es igual y puede ser dividida en varias clases:

1. Individuos que no atraen y no repulsan: Nadie gusta de ellos ni se enemista con ellos. No incitan el amor o el afecto de nadie, ni tampoco hostilidad, envidia u odio. Circulan entre la gente provocando indiferencia, igual que si un pedazo de roca estuviera entre ellos.

Tal criatura no es nada, no produce efecto. Es una persona en la cual no existe nada positivo, ni en términos de bien ni en términos de mal (significando aquí lo «positivo» no algo sólo adscripto al bien, sino también al mal, es decir una actividad efectiva). Es como un animal: come, duerme y camina entre los hombres (sin ser de ellos). O como una oveja que no tiene amigos ni enemigos, y que si se la busca es porque hay que darle su agua y su heno, ya que su carne será luego consumida. No genera ningún movimiento de aprobación o de desaprobación.

Tales personas forman un grupo de criaturas sin valor, seres humanos vacíos e insulsos; porque el hombre necesita amar y ser amado, y podríamos decir que también necesita odiar y ser odiado.

2. Personas que atraen y no repulsan: Son los que están bien con todos, guardan relaciones cordiales con todo el mundo. Tienen admiradores entre toda clase de persona. En vida todos los aprecian y nadie los repudia, y cuando mueren, los musulmanes los lavan con agua de la fuente de Zamzam y los entierran, mientras que los hindúes los creman.

«Acostúmbrate así al bien y al mal (sin distinción)

*Y he aquí que después de tu muerte
Los musulmanes te lavaran con agua de Zamzam,
Y los hindúes te cremarán»⁷.*

Según el consejo de este poeta, en una sociedad donde la mitad de la población es musulmana y respeta el cadáver del muerto dándole un baño ritual antes del entierro (puede ser que con agua de Zamzam, en señal de gran respeto por el difunto), y la otra mitad es hindú, quienes creman los cuerpos de sus muertos y esparcen las cenizas al viento, uno debe vivir de tal manera que los musulmanes lo acepten como uno de los suyos y quieran lavarlo al morir con agua de Zamzam, y los hindúes también lo acepten como uno de los suyos y quieran cremarlo luego de fallecido.

Se piensa a menudo que la perfección del carácter, la mejor disposición en las relaciones sociales; o, en términos actuales, el «ser sociable», consiste precisamente en esto: hacerse amigo de todos. Sin embargo esto no es factible para un hombre que tiene un objetivo, que sigue un camino, que, entre los hombres, sigue una determinada doctrina y un ideal no prestando atención a su propio beneficio. Un hombre así, guste o no, tiene una sola cara; es decidido, explícito y en su comportamiento, a menos desde luego que se trate de un hipócrita que tiene dos caras. Porque no todos los hombres piensan de la misma forma, o sienten igual, ni las preferencias de todos son del mismo tipo. Entre los hombres hay justos e injustos, buenos y malos. Una sociedad

⁷ Esto verso es de Urfi (963/1555 d.C. a 999/1590), un poeta iraní que viajó a la India y visitó la corte del emperador Akbar. [Akbar se caracterizó durante su reinado por sentar las bases en la India de un sincretismo religioso entre hinduismo, islam y budismo. Pero este sincretismo, que pretende quedar bien con todos, no acerca a la verdad. De aquí la sutil referencia del poeta, que incita a «quedar bien con todos». (N. del T. al Español)]

tiene miembros equitativos y miembros despóticos, hay justos e inicuos. Y toda esta gente no puede amar a una misma persona, a un único ser humano que persiga seriamente un objetivo colisionando por ello con algunos de sus intereses. El único que puede conseguir atraerse la amistad de todos, con sus diferentes tipos e ideales, es alguien que disimula y miente, diciendo y mostrando a cada persona aquello que le agrada y halaga. Pero si una persona es sincera y sigue un camino, automáticamente habrá un grupo que hará amistad con él y, de manera similar, otro grupo se enemistará. Cualquier grupo que siga el mismo camino, que tenga el mismo ideal, será atraído por él, y cualquier grupo que siga un camino divergente lo excluirá y perseguirá.

Algunos cristianos, que se presentan a sí mismos y a su religión como mensajeros de paz, creen que el hombre perfecto no debe poseer más que amor, y en consecuencia sólo ejercerá poder de atracción, y quizás algunos hindúes piensen también lo mismo.

Una de las cosas que es muy impactante en la filosofía hindú y cristiana es precisamente la cuestión del amor. Dicen que uno debe cultivar el amor y afecto universal por todas las cosas haciéndolo manifiesto, y entonces incluso los inicuos nos amarán, porque habrán visto nuestro amor⁸.

⁸ Una lectura objetiva de los evangelios no permite, en absoluto, suponer que Jesús (P) predicó una tal actitud de amor indiscriminado. Jesús criticó duramente a los fariseos y rabinos hipócritas y les dice «Coláis el mosquito y dejáis pasar el camello», en alusión a que se ocupan de nimiedades de la ley y no prestan atención a sus malignas acciones hipócritas. También Jesús (P) procedió con severidad y violencia con los mercaderes que profanaban con sus mercancías el ámbito sagrado del Templo de Jerusalén, volcó las mesas de los cambistas y los echó. No obstante ello Jesús (P) y todos los Profetas

Pero estos señores deben comprender que no es suficiente con ser meramente un hombre de amor, uno debe ser también un hombre con un camino que seguir, como dijo Gandhi: «Esta es mi religión». El amor debe coincidir con la verdad, y si coincide con la verdad sigue al menos un cierto camino, y si lo hace crea enemigos, queramos o no. Y ahí estará, de hecho, el poder de repulsión que incita a un grupo a luchar y excluir al otro.

El Islam es también la ley del amor. El Sagrado Corán presenta al Profeta (BPD) como una «misericordia para todos los seres»:

«Y no te hemos enviado (Oh Profeta) sino como una misericordia para todos los seres» (21:107).

Esto significa: «Tú (Profeta) debes ser una misericordia aún para el más peligroso enemigo, y debes amarlo»⁹.

(P) sienten un amor profundo y tienen misericordia de la humanidad y su ignorancia, en una medida que no llegamos a apreciar y comprender, y su enojo y severidad (que es como el Enojo y el Castigo divinos) está dirigido a beneficiar al género humano, a purificarlo y elevarlo. Es un error suponer que ese amor debe manifestarse como complacencia con el error, la injusticia y la corrupción. (Nota del Traductor al Español)

⁹ Esto muestra, más aún, que él amaba a todas las cosas, incluso los animales y los seres inanimados. Esto podemos verlo en la historia de su vida, y en especial en el hecho de que todas las cosas que él usaba tenía nombres especiales. Sus caballos, sus espadas y sus turbantes, todos tenían nombres especiales, y la única razón para esto es que todos los seres eran objeto de su amor y afecto. Es como si él considerara que todas las cosas tienen una individualidad. La historia no registra otro ser humano con este rasgo aparte de él, y esto evidencia que fue el paradigma del amor humano. Cuando pasaba por la montaña de Uhud, la miraba con amabilidad y con ojos radiantes decía: «Es una montaña que nos ama y la amamos». Era un hombre cuyo amor compartían las montañas y las piedras.

Sin embargo el amor que el Corán ordena no significa que debamos actuar hacia cada uno en conformidad con lo que le gusta y halaga, procediendo con él de manera que se sienta feliz y necesariamente atraído hacia nosotros. Amor no significa que dejemos a cada uno seguir sus inclinaciones, o todavía más, que debamos aprobar sus inclinaciones. Eso no es amor, es hipocresía y duplicidad de conducta.

Amor es aquello que coincide con la verdad y realidad, y que provoca que uno alcance el bien; y algunas veces aquellas cosas que nos conducen al bien toman una forma que no atrae el amor y el afecto de otras personas. Cuántos individuos hay que aman a alguien por su forma de ser y que, cuando observan que este amor va contra sus propias inclinaciones, convierten su aprecio en hostilidad. Contrariamente, el amor racional e inteligente es aquel en el cual reside el bien y el interés de todo el género humano, no el bien de un individuo o de un grupo especial. Hay muchas cosas que pueden hacerse para traer el «bien» a algunos individuos mostrándoles afecto, y son precisamente las mismas cosas que perjudican y conducen al mal a la sociedad en su conjunto.

Podemos encontrar muchos grandes reformadores en la historia que se esforzaron por mejorar la situación de la sociedad y disminuir sus sufrimientos, que sin embargo, a cambio, no recibieron más reconocimiento que la animosidad y la persecución de parte de la gente. Por lo tanto el caso no es siempre que el amor atrae; de hecho algunas veces el amor se manifiesta a sí mismo como una gran repulsión que coloca a toda la sociedad contra un hombre.

‘Abdu Rahmán ibn Mulÿam¹⁰ fue uno de los más recalcitrantes enemigos de ‘Alí (P), y él conocía bien que se trataba de un muy peligroso oponente. Hubo, incluso, algunas personas que le advirtieron que era un hombre muy peligroso y que debía apartarse de él. Pero ‘Alí contestó: «¿Debo castigar antes del crimen? Si él es mi asesino, no puedo matar a mi asesino: el me asesinará, no yo a él». Y sobre esta persona dijo también ‘Alí: «Yo quiero que viva y él quiere matarme»¹¹, es decir: «Tengo afecto y quiero el bien para él, pero es mi enemigo y tiene malévolos designios en mi contra».

En segundo lugar, el amor no es la única medicina para el género humano; la severidad y la dureza son también necesarias para ciertos gustos y temperamentos, y el conflicto, la repulsa y la expulsión son también necesarios. El Islam es por igual la religión de la atracción y el amor, y de la repulsa y la retribución (*niqmah*)¹².

¹⁰ Ibn Mulÿam fue un jariyita fanático que martirizó a ‘Alí (P) golpeándolo con una espada envenenada en la cabeza mientras éste estaba prosternado orando en la mezquita. ‘Alí (P), que quedó consciente y sobrevivió algunos días, prohibió antes de morir a sus hijos y parientes (era el Califa del Islam en ese momento) que se tomaran represalias contra otros que no fuera Ibn Mulÿam, responsable material del crimen, e incluso recomendó indulgencia con él. (N. del T. al Español)

¹¹ Tradición tomada de *Bihár Al-Anuár*, vol. 42, págs. 193-194.

¹² Quizás debamos decir que las retribuciones son también manifestación de sentimientos de afecto y amor. En las súplicas (*du‘á*) leemos: «Tú (Señor) Cuya Misericordia precede a Su Ira», es decir: porque Tú quieres ser Misericordioso eres castigador; de lo contrario si esa misericordia y amor no existieran no habría ira. Es como el caso del padre que se encoleriza con el hijo porque lo ama y está preocupado por su futuro. Si su hijo no le hace caso se enoja, y puede a veces golpearlo, pero no obstante si ve un comportamiento erróneo

3. Gente que repulsa pero no atrae: Son los que generan enemigos pero no hacen amigos. Se trata también de seres deficientes y muestran con esto que carecen de cualidades humanas positivas, porque si participaran de alguna tendrían un grupo, aunque fuera escaso en número, y tal grupo tendría sus sostenedores y sus detractores. Porque siempre hay gente buena, no importa lo pequeño que sea su número. Aún cuando todos los hombres fueran despreciables e injustos, su hostilidad sería una prueba de la verdad y la justicia (de quien a todos los repulsa), pero nunca se da el caso de que todos los hombres sean malos, y tampoco la inversa, que todos sean buenos. En suma que el mal en alguien que se enemista con todos debe encontrarse en sí mismo, porque de lo contrario ¿cómo es posible que tenga algo bueno en su interior y no tenga amigos? No hay facetas positivas en la personalidad de estos individuos; inclusive en su faceta vil son ásperos y desagradables,

de parte de otros niños, no importa cuán malo sea, no se siente movido por ello. En el caso de su propio hijo se encoleriza porque lo quiere y desea lo mejor para él, mientras que en el caso de los demás niños no se enoja porque no les tiene afecto.

Por otra parte, los afectos a veces engañan. Es decir: hay sentimientos que el intelecto no puede realmente comprender, como dice el Sagrado Corán: «Que no os afecte la compasión hacia ambos (los fornicadores que deben ser castigados) en el cumplimiento de la religión de Dios» (24:2). Y la razón de esto es que el Islam, que se muestra preocupado y afectuoso con los individuos, lo es más con la sociedad en su conjunto [que es corrompida por la difusión de este vicio si no se lo castiga].

El mayor pecado es aquel que parece sin importancia a los ojos del hombre. Como dijo Amír Al-Mu‘minín: «La más grave de las faltas es aquella que su poseedor considera pequeña e insignificante» (*Nahju-l-Balaga*, dicho 340). La diseminación de una falta es algo que oculta su seriedad e importancia a los ojos de la gente y hace que no parezca nada a los ojos del individuo.

siendo agrios con todos y cada uno. No hay nada en ellos que sea dulce, ni siguiera un poco.

Dijo 'Alí (P): «La más impotente de las personas es aquella que es incapaz de conseguir amigos, pero más impotente que ésta es aquella que pierde sus amigos y permanece solo»¹³.

4. Gente que tanto atrae como repulsa: Se trata de gente que sigue un camino definido en la vida, que actúa según sus creencias y principios. Atraen hacia sí a algunos grupos de personas y ocupan un lugar en los corazones de la gente como alguien querido y respetado. Pero también repulsan de sí a ciertos grupos y los apartan. Hacen tanto amigos como enemigos; promueven tanto el acuerdo y la conformidad como la disconformidad y el rechazo.

Tales personas son, además, de varias clases, porque algunas veces tanto su poder de atracción como de repulsión son fuertes, otras veces son débiles, y por último, a veces no hay diferencia entre ellos.

Hay algunas personas con una personalidad tal que sus poderes de atracción y repulsión son ambos fuertes, y esto está relacionado con qué fuertes son los grados positivos y negativos de sus espíritus. La fuerza, por supuesto, tiene también grados, hasta el punto en que los compañeros y amigos que se atraen están dispuestos a entregar sus almas y darse enteramente por la causa que los convoca; y viceversa, genera también enemigos tan recalcitrantes que están dispuestos a dar sus vidas por su propia causa. Y puede ser tan intensa que aún después de siglos de muerte esa persona su atracción y repulsión permanezca todavía activa y efectiva en los corazones de las personas, ejerciendo una gran influencia. Esta tridimensional atracción y repulsión es

una característica particular de los *auliá'* (los amigos de Dios), así como la tridimensional convocatoria a la causa de Dios es peculiar de la cadena de los Profetas (P).

A este respecto, debe verse qué clase de personas son atraídas y cuales son rechazadas. Por ejemplo, a veces las personas de conocimiento son atraídas y los ignorantes repulsados, y otras veces al revés. Algunas veces la gente noble y civilizada es atraída y los inicuos e indignos rechazados, o viceversa. Así, amigos y enemigos, atraídos y repulsados, cada uno es una clara evidencia de la esencia, las cualidades de la persona que así actúa sobre los corazones.

No es suficiente meramente con tener esos poderes de atracción y repulsión, e incluso que ellos sean poderosos, para considerar loable el carácter de una tal persona, pues ello tiene como causa la energía misma del carácter, y la energía del carácter no es en absoluto indicación de su bondad intrínseca. Todos los grandes líderes mundiales, incluso criminales como Gengis Khan, Hajjaj y Mu'auiah, eran personas que gozaban por igual de un gran poder de atracción y repulsión. Pues si no hubiera habido aspectos positivos (de atracción) en el espíritu de tales personas, jamás habrían podido conseguir la obediencia de miles de soldados; ni nadie puede, a menos que tenga capacidad de liderazgo, reunir a su alrededor gente en tal medida.

El rey iraní Nádír Sháh (n. 1688, reinó entre el 1736 y 1747) fue una persona así. Cortó innumerables cabezas y poseía una personalidad extraordinariamente fuerte. De un Irán derrotado y humillado al final del período Safávida, creó un ejército con un gran costo y, igual que un imán que atrae partículas de hierro, reunió a su alrededor a hombres combativos que no sólo le permitieron salvar a Irán de las potencias foráneas, sino que le permitió conquistar partes de la India, poniendo nuevos territorios bajo su dominio.

¹³ *Nahju-l-Balaga*, dicho N° 11.

En resumen, cada persona atrae a sus similares y rechaza y repele a quienes lo detestan. Una persona justa y noble atrae hacia sí a gente buena que lucha por la equidad y la justicia, y repele de sí a la gente sensual, hipócrita y que ama el dinero. Un criminal atrae criminales y repele a las personas honestas.

Y también, como ya señalamos, hay otra diferencia en la fuerza del poder de atracción. De manera similar a lo que ocurre con la ley de gravitación de Newton, que establece que el grado de atracción está en proporción directa al tamaño de la masa del cuerpo que la ejerce y en proporción inversa a la distancia, también entre los hombres hay una variación en el poder de atracción y repulsión que deriva del individuo que la ejerce.

‘ALÍ, UN HOMBRE CON LOS DOS PODERES

‘Alí (P) fue una de esas personas que tuvieron tanto el poder de atracción como el de repulsión, y los poseyó en un grado sumo. Es difícil que pueda hallarse alguna atracción y repulsión equivalentes a la de ‘Alí (P) en cualquier lugar y época. Tuvo compañeros y seguidores de enorme envergadura, verdaderas personalidades históricas, dispuestos siempre al sacrificio, esforzados, ardiendo de amor por él como llamas de una hoguera, plenos de luz espiritual. Consideraban que dar sus vidas por su causa era su mayor objetivo y gloria, desatendiendo todo por su apego a él. Años, siglos han pasado desde la muerte de ‘Alí, pero todavía esta atracción irradia su luz y la gente es deslumbrada cuando se vuelve hacia ella.

A lo largo de su vida individuos nobles y sabios, siervos devotos del Altísimo, hombres sacrificados, altruistas, esforzados, compasivos y justos, dispuestos a servir a la gente, giraron en torno del eje de su existencia de manera

que la historia de cada uno se convirtió en un ejemplo. Y después de su muerte, durante el califato de Mu‘auiah y los Omeyas, un enorme número de personas fue encarcelada y severamente torturada por el solo crimen de ser sus seguidores, y sin embargo no renunciaron a su apego y amor por ‘Alí, permaneciendo firmes hasta el último suspiro.

Con otros individuos todo muere cuando ellos mueren y sus cadáveres son cubiertos por la tierra de sus tumbas. Pero aunque los hombres de la Verdad mueran, la emulación y el amor que ellos excitan en los seres se vuelven más brillantes con el paso de los siglos.

Podemos leer en los anales de la historia que años y siglos después de la muerte de ‘Alí la gente daba valientemente la bienvenida a las flechas de sus enemigos.

Entre aquellos que fueron atraídos y cautivados por ‘Alí podemos señalar el caso de Maizam Al-Tammár quien, veinte años después del martirio de ‘Alí, habló desde su crucifixión sobre sus virtudes y cualidades humanas. En aquellos días, cuando la totalidad de la comunidad islámica era sofocada, cuando todas las libertades eran derogadas y las almas eran confinadas a la intimidad de sus pechos, cuando un silencio mortal mostraba la sombra de la muerte oscureciendo los rostros de todos, este hombre gritó desde su cruz para que la gente viniera y escuchara lo que tenía que decir sobre ‘Alí. Y el pueblo se reunió desde todos los rincones para escuchar lo que Maizam tenía que decir. El poderoso gobierno de los omeyas, que vio sus intereses en peligro, dio la orden de que pusieran una mordaza en su boca y, después de unos días, puso fin a su vida. La historia contiene muchos ejemplos como este de devoción a ‘Alí.

Esta poderosa atracción (ejercida por la gran personalidad de ‘Alí) no es específica de una época en particular. En toda época podemos ver fuertes

manifestaciones de su influjo. Por ejemplo el caso de Ibn Al-Sikkít, que fue uno de los grandes sabios de la literatura árabe, y cuyo nombre es citado entre las mayores autoridades en lengua árabe, como Al-Sibawaih y otros. Vivió en la época del califa abasida Al-Mutauakkil, alrededor de dos siglos después del martirio de ‘Alí (P). Durante la administración de Al-Mutauakkil fue acusado de ser *shi’ah* (partidario de ‘Alí), pero a pesar de ello, y dado que era un hombre instruido y distinguido, Al-Mutauakkil lo eligió para ser maestro de sus propios hijos. Cierta día, cuando los hijos de Al-Mutauakkil fueron a verlo, estando Ibn Al-Sikkít presente (y según parece, ese día este último les había tomado un examen que habían cumplido bien), el califa mostró su placer con Ibn Al-Sikkít, pero quizás debido a sus recelos debido a lo que había escuchado sobre su filiación shiíta, le preguntó si esos dos que estaban frente suyo (es decir: sus dos hijos) eran más queridos para él que Al-Hasan y Al-Husain, los dos hijos de ‘Alí.

Ibn Al-Sikkít quedó muy turbado por esta pregunta y comparación y se mostró agitado. Se preguntaba a sí mismo si este hombre soberbio habría alcanzado tal grado de vanidad como para comparar a sus propios hijos con Al-Hasan y Al-Husain. Se dijo a sí mismo que estaba en falta por haber sido tan cumplido en la educación de sus hijos. Y en réplica a Al-Mutauakkil dijo: «Por Dios, juro que el esclavo de ‘Alí, Qanbar¹⁴, es más amado para mí que éstos

¹⁴ Aclaremos que Qanbar, el sirviente de ‘Alí, fue un hombre de gran estatura espiritual, que narró y enseñó mucho sobre su maestro. ¿Cuánto más grande no serían sus hijos Al-Hasan y Al-Husain, que el Profeta (BPD) consideraba sus propios hijos, y a los que destacó por su jerarquía espiritual en numerosos dichos? Vemos así que la respuesta de Ibn Al-Sikkít no respondía a un afán de desafío sino que se ajustaba a la realidad espiritual de cada ser. (N. del T. al Español)

dos y su padre». Al-Mutauakkil ordenó entonces que se reuniera la gente y que a Ibn Al-Sikkít le fuera arrancada la lengua de su boca.

La historia contiene muchos de estos casos de gente completamente abrumada que voluntariamente sacrificó sus vidas en el camino del amor a ‘Alí. ¿Dónde puede encontrarse una atracción semejante? Difícilmente puede imaginarse que exista un equivalente en el mundo entero.

Y en la misma medida, ‘Alí tuvo recalcitrantes enemigos, personas que la mención de su solo nombre hacía temblar a la gente. En esta perspectiva, ‘Alí no debe ser considerado como un individuo, sino como toda una filosofía. Y es por esta razón que un grupo fue atraído por él y otro repelido. No cabe duda que ‘Alí fue un hombre con esas dos potencias.

Primera Parte

EL PODER DE ATRACCIÓN EN 'ALI (P)

EL PODER DE ATRACCIÓN EN 'ALI (P)

PODEROSAS ATRACCIONES

En la introducción al primer volumen de «El Sello de los Profetas» (*Játim-e Paiambarán*) se dice respecto al tema de los llamamientos o convocatorias (por parte de los Mensajeros divinos o de líderes del pensamiento o la política) al género humano:

«Las convocatorias que se han producido entre los hombres no han sido siempre las mismas, ni los influjos de su llamamiento han sido siempre del mismo tipo.»

«Algunas convocatorias y sistemas de pensamiento son unidimensionales pues se enfocan y apuntan en un solo sentido. Cuando aparecen aglutinan a un amplio espectro de personas, millones adhieren a ella, pero cuando pasa su tiempo llegan a un fin y desaparecen siendo relegadas al olvido.»

«Algunas son bi-dimensionales, sus influjos se esparcen en dos direcciones. Mientras atraen a un amplio espectro de personas y además progresan por algún tiempo, su ámbito de acción no queda confinado a la dimensión espacial sino que se extiende también a la temporal.»

«Y algunos otros progresan en una multitud de dimensiones. No sólo los vemos atraer a un amplio espectro de personas de diversas sociedades humanas, y notamos el efecto de su influencia en cada continente, sino que también percibimos que abarcan la dimensión temporal, es decir que no están confinados a una época o era. Rigen con todo su poder siglo tras siglo. Y además, echan raíces en las profundidades del espíritu humano, y la verdadera esencia del corazón del pueblo queda bajo su dominio. Gobiernan

en la profundidad del alma y toman las riendas de las emociones en sus manos. Este tipo de convocatoria tri-dimensional es exclusiva de la cadena de los Profetas.»

«¿Qué escuelas de pensamiento, intelectuales o filosóficas, pueden hallarse que, como las grandes religiones mundiales, ejerzan su influencia sobre cientos de millones de personas durante treinta siglos, o veinte siglos (como el cristianismo), o al menos catorce siglos (como el Islam), asimilándose profundamente en la más íntima esencia de esos pueblos?»

Las fuerzas de atracción son, en resumen, de estas clases: se ejercen en una, dos y a veces tres dimensiones.

El poder de atracción de 'Alí (P) fue de este último tipo. No sólo cautivó a un amplio espectro de la sociedad humana de su época, sino que no limitó su acción a uno o dos siglos; por el contrario ha seguido creciendo y extendiéndose a lo largo del tiempo. Es un hecho indudable que su poder ha iluminado las páginas de los siglos y las distintas eras habiendo accedido a lo más profundo de los corazones y las almas al punto que, después de cientos de años, cuando se mencionan y se escuchan sus virtudes se derraman lágrimas, y la memoria de sus sufrimientos se actualiza al punto que hace que aún sus enemigos se sientan afectados y vean llorar sus ojos. Esta es la más poderosa de las fuerzas de atracción.

De aquí se desprende que el vínculo entre el hombre y su religión no es de tipo material, sino de otra clase, en suma que ese vínculo se conecta en realidad con el espíritu del género humano.

Si 'Alí (P) no hubiera sido animado por el espíritu de lo divino, y si no hubiera sido un hombre de Dios, habría sido olvidado. La historia humana registra a muchos grandes hombres, paladines de la retórica, del conocimiento y la filosofía, del poder y la autoridad, hombres imbatibles en el

campo de batalla, pero todos fueron olvidados por la gente, y son casi completamente desconocidos hoy día. Pero ‘Alí no sólo no murió cuando fue martirizado, sino que se volvió más vivo aún. Dijo bien cuando expresó: «Son destruidos los que (sólo) amasan riquezas aunque sigan vivos, pero los sabios permanecen mientras dure el acontecer. Sus cuerpos pueden haber desaparecido, pero sus ejemplos continúan existiendo» (*Nahju-l-Balaga*, dicho 47).

Y respecto de su propio carácter dijo: «Mañana veréis mis días y se desvelarán para vosotros mis secretos, y cuando quede vacío mi lugar y otro lo ocupe entonces me conoceréis» (*Nahju-l-Balaga*, sermón 149)

Iqbal escribió:

Mi propia época no comprende mis profundos significados,

Mi José no es para este mercado.

Desespero por mis antiguos paladines,

Mi Sinaí arde a causa del Moisés que está viniendo.

Su mar es silencioso como el rocío,

pero mi rocío es brava tormenta, como el océano.

Mi canción es de otro mundo que el suyo:

Esta campaña llama a otros viajeros a tomar el camino.

Muchas veces un poeta ha nacido después de su muerte.

Abrió sus ojos cuando los suyos ya estaban cerrados,

y se alejó nuevamente de la nada,

como rosas floreciendo sobre la tierra de su tumba.

Ningún río contendrá mi Omán:

Mi corriente requiere todo el mar para que la contenga.

Resplandecen los relámpagos dentro de mi alma,

Sobrepasé la montaña y la planicie.

Me fue dado a beber de la Fuente de la Vida,

y fui hecho un adepto del misterio de la vida.

Nadie ha contado el secreto que contaré

o enhebrado una perla de pensamiento como la mía.

El cielo me ha enseñado este saber,

no lo puedo ocultar de mis camaradas¹.

SHIISMO: LA RELIGIÓN DEL AMOR

Una de las más notables marcas distintivas del shiismo sobre otras doctrinas es que su fundamento y pilar es el amor. Desde la época misma del Profeta, que sentó las bases de esta escuela, ha estado infundiendo amor. Cuando escuchamos entre las palabras del Profeta (BPD) el dicho que dice: «‘Alí y sus seguidores (su *shi’ah*) serán los triunfadores»², vemos que ya había un grupo alrededor de ‘Alí que lo veneraba y tenía por él un enorme afecto y afición. Por esto decimos que el shiismo es la religión del amor y la devoción: tomar a ‘Alí como nuestro amigo íntimo es el camino del amor.

El amor es un elemento que se ha compenetrado completamente con el shiismo, y su historia está unida a una

¹ Muhammad Iqbal, «Los secretos del yo», 2da. edición, Lahore 1940. Trad. al inglés R. Nicholson.

² En *Ad-Durr Al-Manzúr* («Perlas esparcidas», famosa exégesis coránica de la escuela sunnita), al explicar el versículo séptimo de la sura Al-Baīnah (90), Al-Suiúti narra de Ibn ‘Asakir que ‘Yabir Ibn Abdallah Al-Ansari dijo que estaba en presencia del Profeta (BPD) cuando llegó también ‘Alí. El Profeta dijo entonces: «Juro por Aquel que tiene mi vida en Sus Manos que este hombre y sus seguidores (*shi’ah*) serán salvos en el Día de la Resurrección». Al-Manauí relata esto mismo en dos tradiciones en la obra *Kunúzu-l-haqá’iq* (Tesoros de las Realidades), y tanto Al-Haizami en *Majma’u-z-zauá’id*, como Ibn Haýar en *As-Sauá’iqu-l-muhriqah*, relatan el mismo significado substancial en distinta forma.

larga cadena de gente desconocida, devotos pletóricos de amor y espíritu de sacrificio.

Aunque 'Alí administró a algunos los castigos que dispone la ley divina, aplicándoles latigazos y ocasionalmente ejecutando a alguno cuando correspondía por las normas del Islam³, ellos no se apartaron de él ni su amor disminuyó en lo más mínimo. El mismo dijo: «Si golpeo la nariz de un creyente con esta mi espada para que se convierta en mi enemigo, ello no logrará despertar su hostilidad; y si pongo todo el mundo (con sus riquezas) en las manos de un hipócrita para que me aprecie, nunca me apreciará, porque esto ya está decretado y fue comunicado por el Profeta (BPD) cuando dijo: “¡'Alí!, el creyente jamás será tu enemigo y el hipócrita jamás te amará”.»⁴

'Alí es entonces como un criterio básico para examinar la naturaleza y el temperamento humano: aquél que posea una naturaleza sana y un temperamento puro jamás se ofenderá con 'Alí, aún cuando su espada haya caído sobre su cabeza; mientras que aquél que detenta una naturaleza enferma jamás mostrará ningún afecto por él, aunque reciba de su parte grandes favores, porque 'Alí no es sino la corporización de la verdad.

Había entre los seguidores del Príncipe de los creyentes un hombre bueno y creyente que, desafortunadamente, cayó en el error y tuvo que ser castigado. El Príncipe de los creyentes cortó los dedos de su mano derecha. El hombre

³ La ley islámica comprende un derecho penal y 'Alí, como califa del Islam, la máxima autoridad política y religiosa, lo hizo cumplir. En ese derecho penal se contempla la latigación en algunos delitos que atentan contra la moral pública y, por ende, difunden el mal en la sociedad, como el caso de la fornicación. (N. del T. al Español)

⁴ *Nahju-l-Balaga*, dicho 42.

tomó su mano seccionada y se fue. Ibn Al-Kauuá', un sedicioso jariyita, quiso sacar ventaja de este acontecimiento para su propio grupo en contra de 'Alí, fue a ver al hombre en cuestión y, con aire de compasión, le preguntó: «¿Quién cortó tu mano?»

«El líder de los sucesores del Profeta», respondió, «el conductor de los piadosos el Día de la Resurrección, el más justo entre los creyentes, 'Alí Ibn Abi Talib, el Imam de la buena guía, cortó los dedos de mi mano derecha... El es el primero en alcanzar los jardines de la delicia (el Paraíso), el paladín de la bravura, el combatiente contra los promotores de la ignorancia, el distribuidor del zakat... el líder del camino recto y perfecto, el que no profiere sino la verdad y lo apropiado, el paladín de La Meca, el de excelencia inmutable». «¡Pobre de tí!», exclamó Ibn Al-Kauuá', «Cortó tu mano y lo exaltas de esta forma».

«¿No debería exaltarlo ahora», respondió, «porque su amistad está mezclada con carne y sangre? ¡Juro por Dios que no cortó mi mano sino por una obligación que Dios ha establecido!»⁵

Este afecto y amor que vemos así expresado en la historia de 'Alí y sus seguidores nos obliga a ocuparnos un poco del tema del amor y sus resultados.

EL ELIXIR DEL AMOR

Los poetas persas llamaban al amor «elixir» (árabe: *al-iksír*). Los alquimistas, por su parte, creían que existía una substancia en el mundo a la que llamaban también elixir⁶ o

⁵ *Bihár Al-Anuár*, Vol. 40, págs. 281-2.

⁶ En el diccionario en persa *Burhán-e qati*, se encuentra lo siguiente acerca del elixir: «Es una substancia que se mezcla (impregna), se amalgama y perfecciona. Se dice que permite obtener oro del cobre (o

piedra filosofal, que podía obrar la transmutación de una substancia en otra, y la buscaron durante siglos. Los poetas hicieron uso de esta terminología y afirmaron que el verdadero elixir, el que tiene el poder de transformar, es el amor, porque es el amor lo único que puede transmutar el alma. El amor posee aquellas propiedades de la piedra filosofal que cambia una naturaleza en otra, y las personas son también de distintas naturalezas, como dice el dicho: «Las personas son minas, como las minas de oro y de plata».

Es el amor lo que hace de un corazón tan noble órgano, y si no hay amor no hay corazón, sino sólo arcilla y agua.

*Todo corazón que no se inflama no es un corazón,
un corazón frío no es sino un puñado de tierra.
¡Dios! Dame un pecho que esté en llamas,
y en ese pecho un corazón,
y que tal corazón sea consumido por el fuego.⁷*

Uno de los efectos del amor es el poder. Es el poder de la gloria, que hace valiente al cobarde.

Una gallina mantendrá sus alas plegadas a sus costados mientras esté sola. Se pavoneará tranquilamente buscando

plomo) y medicinas muy beneficiosas. A veces esa perfección es también llamada 'el elixir' metafóricamente». Ocurre asimismo que en el amor están también presente las tres cualidades: el «impregna», «amalgama» o «combina», y «perfecciona», pero el aspecto más famoso y conocido es el tercero, su poder perfeccionante. Por eso los poetas han llamado al amor «el médico» o «la medicina», y también «Platón» y «Galeno». En el prólogo del Maznawi, Rumi escribe:

*¡Salve, amor, que nos trajiste nuevamente el bien,
Tú, doctor de todas nuestras enfermedades,
Remedio de nuestro orgullo y vanagloria,
Nuestro Platón y nuestro Galeno!*

⁷ De Vahshi Kirmáni, poeta iraní (? - 991 /1583)

gusanos que engullir; y ante el menor ruido saldrá corriendo, aunque se trate de una débil criatura. Pero cuando la misma gallina tiene pollitos, el amor a ellos pasa a ser el centro de su ser y su carácter cambia completamente. Las alas que antes estaban prolijamente plegadas a los costados aparecen ahora bajas como un signo de que está preparada para la defensa. Asume una actitud agresiva, e inclusive el sonido de su cloqueo resulta más fuerte y corajudo. Antes escapaba ante el mínimo signo de peligro, ahora ataca cuando se presenta esta posibilidad, y lo hace con bravura. Tal es el amor que transforma a la temerosa gallina en un valiente animal.

El amor hace que alguien pesado y perezoso se vuelva vivaz y ágil, e incluso hace del poco perspicaz alguien astuto. Un muchacho y una chica, cualquiera de ellos, cuando están solteros, se ocupan de cualquier cosa excepto aquello que se refiere a sus propias personas; pero vemos que tan pronto se enamoran y establecen una familia comienzan por primera vez a sentirse preocupados por el destino de otro ser. El radio de sus necesidades se amplía, y cuando son padres su ser cambia completamente. Aquel pesado y perezoso adolescente se ha convertido ahora en un individuo activo y ágil, y aquella muchacha que se resistía a dejar la cama aún durante el día, corre como una luz cuando oye el llanto de su hijo desde la cuna. ¿Cuál es el poder que ha galvanizado así la languidez y fatiga en estos dos jóvenes? No es sino el amor.

Es el amor el que transforma al miserable en benefactor, y a la persona impaciente e intolerante en alguien perseverante y tolerante. Es el amor el que hace que el pájaro egoísta, que recogía el grano pensando sólo en sí mismo, se vuelva una criatura generosa que llama primero a sus pollitos cuando encuentra algo de alimento; y el que, por

algún maravilloso poder, hace que la madre, que hasta ayer era como un niño que sólo comía y dormía, irritable e impaciente, se vuelva perseverante e indulgente cuando se enfrenta al hambre y la falta de sueño y tranquilidad, dándole paciencia para enfrentar las dificultades de la maternidad.

La aparición de la amabilidad y la remoción de la rudeza del alma o, puesto en otros términos: la purificación de los sentimientos y también la unificación, singularidad y concentración de objetivos y la desaparición de la distracción y la dispersión, son el fortalecimiento, y por último el poder que se produce como resultante de los efectos del amor.

En la lengua de la poesía y la literatura, cuando se habla del amor, encontramos un efecto al que se alude más que ningún otro, y es el poder del amor para provocar inspiración y su prodigalidad.

*El ruiseñor aprendió su canción por la fineza de la rosa,
de otro modo no habría existido
nada de esta música y canción compuesta por su pico.⁸*

Aunque la fineza de la rosa sea, si nos atenemos sólo a las palabras, un asunto exterior a la existencia del ruiseñor, no es de hecho sino la fuerza misma del amor.

*¿Imaginas que Maġnún se volvió loco (maġnún) por sí mismo?
Fue el encanto de Laila el que lo transportó entre las estrellas.⁹*

⁸ Del famoso poeta clásico iraní Háfiz.

⁹ Del Allámah Tabataba'i. [El tema de Maġnún (el loco) y Laila (la noche, símbolo de la sabiduría) es muy reiterado en la poesía mística islámica, al punto de que no hay poeta ni sabio, como en el caso del gran filósofo y exégeta del Corán, 'Allámah Tabataba'i, que no le haya dedicado algunos versos o incluso todo un diwán (poemario). El alma del que anhela la Verdad y la sabiduría debe estar enloquecida

El amor despierta los poderes dormidos, y libera las fuerzas encadenadas y prisioneras, análogamente a la fisión del átomo y la energía nuclear que libera. Enciende las almas con la inspiración y hace héroes de hombres simples. ¡Cuántos poetas, filósofos y artistas fueron engendrados por un fuerte y poderoso amor!

El amor perfecciona el alma y hace emerger sorprendentes habilidades latentes. Desde el punto de vista de los poderes perceptivos, aumenta la inspiración, y desde la perspectiva de las emociones, fortalece la voluntad y la determinación, y cuando alcanza sus mayores niveles puede provocar milagros y hechos sobrenaturales. Purifica al espíritu de los temperamentos y humores corporales; o, dicho en otras palabras, es un purgante que elimina las cualidades inferiores que provienen del egotismo, o de la frialdad y la falta de ternura; vicios tales como la envidia, la avaricia, la cobardía, la pereza, la vanidad y autoglorificación. Remueve la inquina y la malevolencia, aunque es posible que la privación y la frustración en el amor produzcan, a su turno, complejos y aversiones.

*Por el amor la amargura se vuelve dulce,
por el amor las piezas de cobre se convierten en oro.¹⁰*

En el espíritu el efecto del amor es en términos de su desarrollo y florecimiento; en el cuerpo, en cambio, en términos de descomposición y desbaratamiento. El efecto del amor en el cuerpo es completamente opuesto al que tiene sobre el espíritu. En el cuerpo el amor es causa de ruina, y provoca en él palidez y delgadez, indisposición y desórdenes en el sistema digestivo y nervioso. Quizás todos

de amor como el alma de Maġnún, pues sólo de ese anhelo exclusivo e imperioso florece el fruto del amor. (Nota del Traductor al Español)]

¹⁰ Rumi, *Maznawi*.

los efectos que tiene sobre el cuerpo sean destructivos; pero en conexión con el espíritu no es así, depende todo en última instancia del objeto del amor y cómo la persona responde a lo amado. Dejando de lado sus efectos sociales, el amor es predominantemente perfeccionante del espíritu y del individuo porque produce en él fuerza, compasión, serenidad, unidad de propósito y determinación, aboliendo en su alma al mismo tiempo la debilidad, la mezquindad, el fastidio, la dispersión y la pereza. Elimina las confusiones que son llamadas *dassá* en el Sagrado Corán¹¹ (significando las adulteraciones de la pureza que corrompen y pervierten), destruye la falacia y así purifica de la mentira.

*El camino del espíritu arruina el cuerpo,
y, después de haberlo arruinado, le devuelve la prosperidad:
¡Qué feliz es el alma que, por el amor y el éxtasis,
entregó casa y morada, riquezas y posesiones,
que arruinó su morada a causa del tesoro dorado,
y, con ese mismo tesoro la reconstruyó aún mejor;
que cortó el agua y purificó el lecho del río,
para permitir así que el agua potable fluyera por el lecho;
que hendió la piel y arrojó la punta de hierro,
y luego una nueva y fresca piel creció en el lugar.
Los perfectos que son conscientes del secreto de la realidad
están en éxtasis, aturcidos, intoxicados y enloquecidos de amor.*

*No tan aturcidos como para darle la espalda a Él,
pero si tan aturcidos como que están inmersos*

¹¹ Alusión al pasaje coránico: «Tendrá éxito quien la purifique (al alma). Y fracasará quien la pervierta (*dassáha*)» (91:9-10)

*e intoxicados con el Amado.*¹²

DERRIBANDO LAS BARRERAS

El amor saca al hombre del egoísmo, no importa qué tipo de amor se trate (animal y sexual, animal y paternal, o humano), ni tampoco importan las cualidades y virtudes que el amado tiene, opera tanto si es audaz y valiente, artista o sabio, o si él o ella poseen delicadas cualidades morales, encanto u otros especiales atributos. El egoísmo es una limitación y una barrera defensiva; el amor derriba completamente esta barrera defensiva erigida contra otro que el ego.

El hombre es débil hasta que sale fuera de sí mismo, de su egoísmo; mientras no lo hace se muestra tímido, avaro, codicioso, misántropo, irascible, egoísta y arrogante. Su espíritu no posee brillo ni chispa, no demuestra vivacidad ni ánimo, está siempre frío y distante. Sin embargo, tan pronto como da un paso fuera de su ego y derriba las barreras defensivas que ha erigido, estas feas cualidades y hábitos desaparecen.

*Cualquiera cuyo manto es rasgado por el amor
resulta completamente purificado de codicia y censura.*¹³

El egoísmo, como algo que debe ser eliminado, no es sin embargo algo que realmente existe. Lo que queremos significar es que no existe una afición real por sí mismo que el hombre deba eliminar para así verse liberado del egoísmo. No tiene sentido para un ser humano que trate de no estimarse a sí mismo. La autoestima que podemos llamar «amor propio» no debe ser erróneamente desestimada al punto de querer destruirla. La reforma y la perfección del

¹² Rumi, *Maznawi*, libro I.

¹³ Rumi, *Maznawi*, libro I.

hombre no significa que, supongamos, una serie de cosas extrañas y humillantes han aparecido en su alma y que entonces tales cosas deben ser eliminadas. En otras palabras, la reforma del hombre no consiste en reducirlo, sino que reside en perfeccionarlo y aumentarlo. La responsabilidad con que el hombre ha sido cargado sigue la misma dirección que el curso de toda la creación, esto es: la perfección y el crecimiento, no el decrecimiento y la reducción.

La batalla contra el egoísmo es la lucha contra las limitaciones del ego. Este ego debe ser expandido. Esa estructura defensiva que ha sido colocada alrededor del ego y que ve a todo lo que no está conectado con él, cosa o persona, como algo «extraño», «no mío», ajeno de sí, debe ser derribada. La personalidad debe expandirse hasta incluir a cada ser humano, e incluso a todo lo creado. De esta forma la batalla contra el egoísmo es la lucha contra las limitaciones del ego, y por consiguiente el egoísmo no es más que una limitación del proceso conceptual y motivacional. El amor cambia los afectos del hombre y los dirige hacia lo exterior a su ego, amplía su existencia y cambia la focalización de su ser. Por la misma razón, el amor es un gran factor moral y educativo, a condición de que esté bien guiado y sea correctamente usado.

¿CONSTRUCTIVO O DESTRUCTIVO?

Cuando el afecto por un individuo o una cosa alcanza el *summun* de intensidad de manera tal que conquista la existencia del hombre y obtiene completo imperio sobre su ser, se lo llama amor. El amor es la cima del afecto y el sentimiento.

No debemos imaginar, no obstante, que aquello que se llama amor es de una única clase; es en realidad de dos tipos completamente opuestos. Aquellas cosas que se designan

como sus efectos benéficos están conectados con una de sus clases, pero hay otra clase que tiene efectos completamente destructivos y opuestos.

Los sentimientos del hombre son de varios tipos y grados de intensidad. Algunos están en la categoría de pasiones, especialmente las sexuales, y se trata de aspectos que comparten por igual hombres y animales, con la diferencia de que en el hombre (por una razón particular que no podemos desarrollar apropiadamente ahora) alcanza su cima y adquiere una intensidad indescriptible; y es por esta razón que es llamado amor. Jamás toma esta forma entre los animales aunque, en algún caso, no es en su realidad y esencia sino un torrente, un incendio, una tempestad de pasiones. Se origina de la fuente de la sexualidad y alcanza allí también su fin. Su surgimiento y decaimiento están también conectados, en gran medida, con la fisiología de los órganos genitales; se incrementa naturalmente en el período juvenil, y eventualmente disminuye y cesa cuando aumenta la edad por un lado, y con la saciedad y la separación por el otro.

Un joven que siente que tiembla cuando contempla una cara hermosa, o que siente un estremecimiento cuando es tocado por una cálida mano, debe saber que lo único que está operando en él es un proceso material, fisiológico, animal. Este tipo de amor viene rápidamente y se va como vino. No se puede depender de él ni tampoco recomendarlo pues encierra peligros y termina aniquilando la virtud. Sólo con el auxilio de la modestia y la piedad, y no abandonándose a la pasión, es que el ser humano puede obtener un beneficio. En suma, no es una fuerza que conduzca al hombre a ninguna virtud; pero sí confiere una gran fuerza y perfección al espíritu si penetra en el ser del hombre y se encuentra allí con el poder de la modestia y la

piedad, y si el espíritu tolera su presión y en tanto no sucumba a ella.

Los seres humanos poseen también otra variedad de sentimientos que, en esencia, difieren de las pasiones. Es mejor llamarlos nobles sentimientos, o en la lengua del Sagrado Corán «amor y misericordia» (*mauaddah ua rahmah*) (Cfr. 30:21).

En tanto el hombre está bajo el control de sus pasiones no ha salido de la influencia de su ego, busca sólo para sí a una persona o una cosa hacia la cual se siente atraído, y la quiere tiernamente. Si piensa acerca de un objeto amado es con la idea de cómo podría obtener un beneficio juntándose con él o, a lo sumo, del placer que obtendrá. Es obvio que tal estado no puede obrar como perfeccionante y depurador del espíritu humano.

Sin embargo, ocasionalmente, el hombre cae bajo la influencia de esos sentimientos humanos superiores; entonces su amado recibe el mayor respeto y devoción de su parte, y él sólo busca la felicidad de esa persona. Esta dispuesto a sacrificarse por los deseos de tal persona. Este tipo de sentimiento trae a la vida pureza, sinceridad, ternura, compasión y altruismo, en contraposición al primer tipo que origina crudeza, salvajismo y criminalidad.

La ternura y el amor de una madre por su hijo es de este segundo tipo. La devoción y el amor a los purificados, los hombres de Dios, así como el patriotismo y el amor a los principios justos, es también de la misma categoría.

Es este tipo de sentimiento el que, si alcanza su cima y perfección, provoca todos los benéficos efectos antes mencionados, y es él el que confiere dignidad, distinción y grandeza al espíritu, en contraste con el primer tipo que sólo provoca vileza. De manera análoga es este tipo superior de amor el que es permanente, volviéndose más fuerte y

entusiasta con la unión, a diferencia del otro tipo que no es permanente y para el cual la unión es el fin.

En el Sagrado Corán la relación entre un hombre y su esposa es descrita como «amor y compasión»¹⁴, y esto es un asunto clave. Indica la existencia de un aspecto humano y superior a lo animal en la vida matrimonial, y que las pasiones (o atracción física) no constituyen el único vínculo entre los esposos. El vínculo fundamental es la pureza, la sinceridad y la unión de dos espíritus; o, en otras palabras, aquello que une entre sí a la pareja, unificándolos, es la compasión, la misericordia, la pureza y la sinceridad, y no las pasiones que también existen entre los animales.

En su particular y delicado estilo Rumi distingue entre las pasiones y el amor verdadero; llama al primero «animal» y a este último «humano», diciendo:

*Ira y pasión son atributos de las bestias,
amor y compasión, los atributos del hombre.
Por eso el amor es la característica de Adán,
y faltando en los animales, una deficiencia.*

Los filósofos materialistas, incluso, no han sido capaces de negar este estado espiritual (el amor) que, desde varios puntos de vista, tiene un aspecto no material, y que no estaría entonces en conformidad con el hombre y lo que trasciende su ser material (según esta concepción materialista). En «Matrimonio y moral» Bertrand Russell escribe: «El trabajo cuya única motivación es la pecuniaria no puede tener este valor, sólo lo posee el trabajo que concreta algún tipo de devoción, sea a personas, a cosas o

¹⁴ «Y entre Sus signos (los signos o milagros de Dios) está que ha creado para vosotros esposas, para que reposéis en ellas, y estableció entre vosotros amor y compasión» (30:21).

meramente a un ideal. Y el mismo amor no vale nada si es meramente posesivo. Está entonces en el nivel del trabajo que se realiza sólo por dinero. A fin de obtener el tipo de valor del que estamos hablando el amor debe sentir que el ego de la persona amada es tan importante como el propio, y debe realizar los sentimientos y los deseos del otro como si fueran los propios»¹⁵.

Otro punto que debe ser mencionado y cuidadosamente atendido es que nosotros afirmamos que, incluso el amor pasional puede posiblemente volverse benéfico, y que ello ocurre cuando se asocia y vincula a la piedad y la modestia. Es decir, en conexión con la separación y la inaccesibilidad por una parte, y con la pureza y la modestia por otra, los dolores y angustias, las presiones y dificultades a que el espíritu es sometido, provocan resultados benéficos.

Es con referencia a esto que los místicos dicen que el amor alegórico se vuelve amor real, es decir amor a la Esencia del Único; y también en conexión con esto es que se narra la siguiente tradición: «Aquel que se vuelve amante, lo oculta (su amor) y es casto (en su amor), muriendo (en tal estado), muere como mártir».

El punto que, sin embargo, no debe pasarse por alto, es que este tipo de amor, con todas las ventajas que, bajo especiales condiciones, pueda redituar, no es recomendable: es un valle demasiado peligroso para ingresar en él. Es a este respecto como una aflicción que, si aqueja a alguien, y él se opone a ella con la fuerza de su voluntad y paciencia, termina convirtiéndose en un elemento perfeccionador y purificador de su alma, limando las asperezas en ella y clarificando las turbiedades. Pero desde luego nadie recomendaría una aflicción. Nadie se crearía a sí mismo una

¹⁵ B. Russell, *Marriage and Morals*, London 1976, pág. 86.

desgracia para beneficiarse de esos factores que templan y purifican el alma; ni debería provocar tal problema en otro con tal pretexto.

Respecto de esto también Russell tiene algo valioso que decir: «El sufrimiento llena a la gente de energía, actuando como un contrapeso. Alguien que se considera completamente satisfecho no se esforzará por más felicidad. Pero no propugno que esto deba tomarse como pretexto para hacer sufrir a otros a fin de que obtengan beneficios, porque a menudo esto provoca el resultado opuesto y destruye al hombre. Más bien es mejor en este caso someterse a los eventos azarosos que se cruzan en nuestro camino.»¹⁶

Según lo que sabemos, los efectos y las ventajas de las aflicciones y las desgracias (por causa de la fe) han sido muy destacadas en las enseñanzas islámicas, y son reconocidas como pruebas de Dios, pero esto de ninguna manera autoriza a nadie a afligirse a sí mismo o a otros con ese pretexto¹⁷.

Más aún, hay una diferencia entre el amor y la aflicción, y es que el amor, más que ningún otro factor, va contra la razón. Donde hace pie, echa de allí a la razón de su posición dominante. Esta es la causa de que la razón y el amor sean famosos como antagonistas en la literatura mística islámica.

¹⁶ B. Russell, op. cit.

¹⁷ Es decir: el hecho de que el sufrimiento por mantener la propia fe y convicciones origine una gran recompensa divina, ello no nos autoriza a buscar conscientemente estos sufrimientos o aflicciones. Hay que perseverar en la fe y si, por causa de ella, estos problemas aparecen, soportarlos pacientemente con la esperanza de la recompensa divina. Es lícito y encomiable, por ejemplo, anhelar la elevada categoría del martirio, pero ello no nos autoriza a actuar temerariamente buscando la muerte. (N. del T. al Español)

El antagonismo entre los filósofos y los místicos se origina en esto: los primeros dependen y se confían al poder de la razón, mientras que los últimos se entregan a la fuerza del amor. En la literatura sufí la razón resulta siempre condenada y derrotada en esta competencia. Dice Sa'adi:

Mi sentido común me aconseja:

Es inútil construir paredes sobre el mar.

Pero el poder del anhelo prevalece sobre la paciencia.

Es fútil la pretensión del intelecto sobre el amor.

Y otro poeta ha dicho:

Ideé una analogía para el consejo de la razón

en el camino del amor:

Es como si la caída del rocío tratara

de modelar una figura sobre el mar.

¿Cómo puede una fuerza tan poderosa como ésta, que arranca de nuestras manos las riendas de la voluntad y que, en palabras de Rumi, «sacude al hombre de aquí para allá como una brizna de paja en manos de una fiera salvaje», o al decir de Russell «es algo que propende a la anarquía», ser algo recomendable?

De cualquier forma, una cosa es que pueda tener efectos útiles y otra que sea aconsejable o recomendable.

De esto se desprende que es inválida la objeción y la queja que algunos juristas islámicos han erigido contra ciertos filósofos musulmanes¹⁸ que han incluido este asunto en su metafísica, explicando sus resultados y ventajas. Es que aquéllos imaginaban que la opinión de este grupo de filósofos era que este asunto (el amor) es recomendable y

¹⁸ Como el caso de Ibn Sina (Avicena) en su «Tratado sobre el amor» (*Risál-e 'ishq*), o Sadru-d-Dín Al-Shirazi en el tercer viaje de su *Asfár Al-Arba'*.

aconsejable siempre, mientras que en realidad ellos se limitaron a considerar sólo los efectos positivos de esa clase de amor que aparece en condiciones de pureza y piedad, sin recomendarlo o aconsejarlo, exactamente como hubieran hecho con las aflicciones o las desgracias.

AMOR Y DEVOCIÓN A LOS PRÓXIMOS A DIOS

Hemos dicho que el amor no está circunscripto sólo al amor animal, se refiera al instinto sexual o parental. Por el contrario hay otro tipo de amor y atracción que está situado en una atmósfera más enrarecida, trascendiendo completamente los confines de la materia y la materialidad. Se origina en un instinto que va más allá que el de la preservación de la especie, y que es realmente aquello que distingue el universo humano del animal. Es este amor espiritual o humano el que se «enamora» del bien y la grandeza, prendándose de las virtudes de un hombre y de la belleza de la realidad.

Aquellos amores por causa del color,

no son amor: al final son una desgracia.

Porque el amor del muerto no perdura,

ya que el muerto jamás retorna a nosotros.

En cambio el amor del vivo está siempre presente,

más fresco que un pimpollo en el espíritu y la visión.

Elige el amor de aquel Viviente (Dios), Quien es Eterno,

Quien te da a beber el vino que amplía la vida.

Elige el amor de Aquel con Cuyo Amor

todos los profetas ganaron poder y glorias.¹⁹

¹⁹ Rumi, *Maznawi*, libro 1.

Este es el amor que se menciona en muchos versículos del Sagrado Corán, especialmente con la palabra «mahabbah». Estos versículos pueden distribuirse en varios grupos:

1. Versículos que describen a los creyentes y se refieren a la profunda devoción y amor que tienen por Dios o los demás creyentes:

«Pero los creyentes aman a Dios con un amor más intenso» (2:165)

«Los ya establecidos en la morada y en la fe antes de ellos (de su llegada, los emigrados de La Meca), aman a quienes emigraron y no guardan en sus pechos codicia por lo que han recibido, y los prefieren a sí mismos aunque estén en la pobreza»²⁰ (59:9)

2. Versículos que hablan del amor de Dios por los creyentes:

«Dios ama por cierto a quienes se arrepienten y a quienes se purifican» (2:222)

«Y Dios ama a los bien obrantes» (3:148 y 5:13). «Por cierto que Dios ama a los piadosos» (9:4). «Dios ama a los que se purifican» (9:108). «Dios ama por cierto a los justos y equitativos» (60:8 y 49:9)

²⁰ Este versículo se refiere al amor que demostraron los *ansár* (los creyentes de Medina que apoyaron al Profeta –BPD–), por sus hermanos emigrados de La Meca donde eran perseguidos, a quienes cobijaron en sus casas y dieron de sus bienes como a parientes, prefiriéndolos incluso a sí mismos. Una situación específica se narra que motivó la revelación de esta aleya: Un medinense alojó en su casa a un emigrado por la noche y sólo tenía comida para sus niños pequeños. Hizo entonces que su esposa los acostara sin comer (sin que se diera cuenta el huésped) y le sirvió a éste de comida lo único que poseía. (N. del T. al Español)

3. Versículos que hablan de un afecto y amor recíprocos: el amor de Dios por los creyentes, y el de los creyentes por su Señor, así como el amor de los creyentes entre sí:

«Di (Oh Profeta): Si amáis a Dios, seguidme, que Dios os amará y os perdonará vuestros pecados» (3:31)

«Y hará surgir Dios un pueblo al que amará y ellos Le amarán» (5:54).

«A los creyentes que obran el bien el Más Misericordioso les dará afecto mutuo» (19:96).

«Y estableció (Dios) entre vosotros el afecto y la compasión» (30:21).

Este es el tipo de amor que Abraham (Ibrahím) quería para su descendencia²¹, y que el último Profeta, Muhammad (BPD), procuró también por orden de Dios para su familia²².

A partir de lo que se nos dice en el hadiz, el espíritu y la esencia de la religión no es otro que el amor. Buraid Al-Iyli narró: «Estaba yo en presencia del Imam Al-Baqir (P) y había allí un viajero del Jorasán que había llegado allí a pie (de Jorasán a Medina, para ver al Imam). Tuvo el honor de encontrarse con el Imam. Sus pies, que se veían a través de su calzado, estaban cortajeados (por la larga caminata), por lo que se había quitado el calzado. Dijo: “¡Por Dios!, que lo único que me ha traído desde donde vengo es el amor a ti, la Gente de la Casa (la Descendencia profética)”. El Imam (P) respondió: “¡Por Dios!, que si una piedra nos amara, Dios la

²¹ «¡Señor nuestro! En verdad que he establecido a una parte de mi descendencia (Agar e Ismael) en un valle inculto, cerca de tu Sagrada Casa, para que, ¡oh Señor nuestro!, observen la oración. ¡Dispón pues, en su favor, los corazones humanos, y agráciales con los frutos a fin de que te agradezcan», Sura 14 (Ibrahim), 37.

²² «Diles (oh Profeta): No os exijo remuneración alguna por ello, sino que améis a los míos» (42:23).

acercaría a nosotros, y nos uniríamos a ella. ¿Es la religión otra cosa que amor?»²³

Un hombre le dijo al Imam As-Sadiq (P): «Hemos nominado a nuestros hijos (con vuestros nombres) después de ti y tus padres (los Imames que le precedieron); ¿nos reportará esta acción algún beneficio?» Respondió (P): «Sí, ¡por Dios!, ¿es la religión otra cosa que el amor?» Y a continuación citó como evidencia el versículo que dice: «Si amáis a Dios, seguidme, que Dios os amará...» (3:31)²⁴

Básicamente, es el amor el que provoca la obediencia: el amante no tiene el poder para rechazar los deseos del que ama. Hemos visto esto con nuestros propios ojos cuando contemplamos a un joven enamorado dejar todo al enfrentarse con su amada, sacrificando todo por ella.

La obediencia y la adoración a Dios está en proporción al amor que el hombre siente por El, como dijo el Imam As-Sadiq (P): «Desobedeces a Dios y dices que Le amas. ¡Por mi vida, que esto es algo extraordinario! Si tu amor fuera verdadero, le habrías obedecido, porque el amante es sumiso ante aquel a quien ama».

* * *

EL PODER DEL AMOR EN LA SOCIEDAD

El poder del amor es una fuerza enorme y efectiva en relación con la sociedad humana; y sin duda las mejores sociedades son aquellas gobernadas por el poder del amor: en ambos sentidos, el amor del líder y gobernante por su pueblo, y el amor del pueblo a su líder y gobernante.

²³ *Safīnatu-l-bihār*, vol. 1, p. 102 (bajo *Hubb*, «amor»).

²⁴ *Safīnatu-l-bihār*, vol. 1, p. 662.

La sensibilidad y el amor del gobernante por su pueblo es un factor importante para la estabilidad y la duración del gobierno, y hasta que esto se logre, el conductor no podrá — o le será muy difícil— conducir a la sociedad, ni educar a la gente para convertirlos en individuos respetuosos de la ley. Ni incluso podrá establecer la justicia y la equidad en esa sociedad. Pero una vez que lo consigue, el pueblo estará tan bien dispuesto que verá el afecto de su gobernante, y es este afecto el que los atraerá a la obediencia y el cumplimiento de sus obligaciones.

El Sagrado Corán se dirige al Profeta (BPD) y le informa que él tiene un gran poder en sus manos para influenciar a la gente y administrar la sociedad: «*Por una misericordia venida de Dios haz sido gentil con ellos; y si hubieras sido áspero y duro de corazón, se habrían apartado de ti. Perdónalos pues, suplica el perdón para ellos, y pídeles consejo en el asunto*» (3:159).

Está claro aquí que la causa por la cual la gente se acercó y reunió en torno del Profeta (BPD) fue el afecto y el amor que éste les prodigó. Entonces se le ordena perdonarlos y suplicar para ellos el perdón (divino), así como consultarlos (en los asuntos del gobierno). Todos estos resultados positivos provienen del amor y la amistad, así como la tolerancia, la paciencia y la clemencia están entre los grados del amor y el afecto.

¡Con la espada de la clemencia

él ('Alí) redimió tantas gargantas!

Una multitud mayor que con la espada (de acero).

Es que la espada de la clemencia

es más filosa que la de acero.

¡Y qué va!, más productiva es su victoria

que la de cien ejércitos.²⁵

Dice también el Sagrado Corán: «No se equiparan la buena acción y la mala. ¡Repele (el mal) con el bien!, y he aquí entonces que aquel que entre él y tú había una enemistad, se convertirá en tu amigo fiel» (41:34).

*Perdona, hijo, que el hombre pueda trampear
por la bondad, y perpetrar actos salvajes con grilletes,
encadena el cuello del enemigo con misericordia,
cuyo lazo ningún acero puede cortar.*

Entre sus instrucciones a Malik Al-Ashtar, cuando lo designó gobernador de Egipto, Amir al-Mu‘minín ‘Alí le explicó también cómo debía ser su comportamiento con la gente: «Despierta en tu corazón la misericordia por sus asuntos y ámalos, sé gentil y afectuoso con ellos... y prodígales de tu perdón y disculpa así cómo amarías y te complacería que Dios te conceda de Su perdón y disculpa.»²⁶

El corazón del gobernante debe ser un foco de afecto y amor hacia su nación; el mero poder y la fuerza no son suficientes para gobernarla. La gente no puede ser conducida como ganado por la fuerza y la presión, porque sus íntimas potencialidades no logran despertarse y utilizarse con estos medios. No sólo el poder y la fuerza no son suficientes; tampoco la justicia, si es impuesta sin alma, es suficiente. En cambio el gobernante debe amar al pueblo desde su corazón, como un amante padre, mostrarles su afecto, y tener también una atractiva personalidad que fomente la devoción, a fin de que pueda utilizar y aunar sus voluntades, sus ambiciones y sus grandes potencialidades humanas para concretar el divino objetivo.

²⁵ Rumi, *Maznawi*, libro 1.

²⁶ *Nahjul-Balagha*, carta N° 53.

* * *

LOS MEJORES MEDIOS PARA PERFECCIONAR EL ALMA

La discusión previa sobre el tema del amor y el afecto fue una introducción, y ahora queremos formular gradualmente una conclusión. La parte más importante de nuestra discusión –de hecho el fundamento de la misma– es si el amor y el afecto por los próximos a Dios, y la devoción a las personas virtuosas, es una meta en sí misma, o si es un medio para purificar el alma, depurando la propia ética y adquiriendo virtudes y perfecciones.

En el amor animal, todo el interés y el anhelo del amante está enfocado en la forma física del amado, en la armonía de sus miembros, en el color y belleza de su piel, etc., y se trata de pulsiones instintivas que empujan y atraen al hombre. Sin embargo, una vez que se satisface el instinto, estas pasiones ya no arden, se enfrían, y eventualmente se extinguen.

Pero el amor humano, como hemos dicho, es algo vivo y dinámico; engendra obediencia y lealtad. Este es el amor que hace que el amante se asemeje al amado, haciendo que trate de ser una manifestación suya y una copia de su comportamiento, exactamente como dice Al-Juáyah Nasír Al-Din Al-Tusi en su comentario a la obra de Avicena *Kitábu-l’ishárat ua-t-tanbihát* (Tratado de las Directivas y las Observaciones):

«(El amor del) alma es aquél cuyo origen es la semejanza esencial del alma del amante con el alma del amado. El encantamiento del amante proviene, en su mayor parte, de las características del amado que surgen de su alma... Hace al alma tierna, anhelante y extática, y le otorga una

delicadeza y sensibilidad que la separan de las distracciones del mundo».²⁷

El amor propende a la asimilación y la semejanza, y su poder hace que el amante asuma la forma del amado. Es como un cable eléctrico que une al ser amado con el amante transfiriéndole a este último sus cualidades; y he aquí entonces que la elección del amado adquiere una fundamental importancia. Por esta razón el Islam ha dado tanta importancia al tema de la búsqueda del amigo y la elección del compañero. Hay muchos versículos (del Sagrado Corán) y dichos (del Profeta y los Imames) a este respecto, y eso porque la amistad provoca semejanza, genera belleza y trae imprudencia. Donde brilla su luz hace que los defectos se vean como perfecciones, y los abrojos como rosas y jazmines.²⁸

²⁷ *Sharh kitáb al-ishárát uat-tanbihát*, Teherán, 1379 H., vol. 3, pág. 383.

²⁸ También hay cosas que pueden censurarse al amor. Entre ellas está el hecho de que el amante, a consecuencia de su desvelo por las bondades de su amado, permanece desatento a sus defectos. Ya lo dice el dicho de 'Alí (P): «El amor por una cosa enceguece y ensordece», y también: «El amor apasionado por algo obnubila la visión y enferma el corazón» (*Nahjul Balagha*). En su obra *El jardín de la rosa* (*Gulistán*), Sa'adi escribió:

*«Para cualquiera es lo mismo,
pero la propia mente lo ve perfecto,
y el hijo propio se nos muestra hermoso».*

Este efecto nocivo no es inconsistente con lo que hemos dicho antes, es decir, que el efecto del amor es la sensibilización de la inteligencia y la percepción. Sensibilizar la inteligencia significa sacar al hombre del esclerosamiento mental y permitirle actualizar su potencial. Sin embargo, el mal efecto del amor no es que embota el ingenio humano sino que vuelve al hombre descuidado, y la cuestión de la inteligencia es distinta de la del descuido o distracción. Muy a

En algunos versículos (del Sagrado Corán) y dichos (del Profeta y los Imames) se advierte contra el compañerismo, la amistad y el frecuentamiento de la gente dañina y corrompida, y en otros se exhorta a una pura amistad de corazón.

Dijo Ibn Abbás: «Estábamos en presencia del Profeta (BPD) cuando alguien preguntó: “¿Cuál es el mejor

menudo, como resultado de la preservación de un equilibrio en la sensibilidad, la persona de poco ingenio y talento es menos propensa al descuido y la distracción.

El amor hace más aguda la comprensión, pero la atención es unilateral. Por eso dijimos antes que la propiedad del amor es la unidad (de propósito, de visión), y es como resultado de esta unidad en la focalización que surgen los defectos, pues la atención hacia otras cosas disminuye. Y lo que es más, no sólo el amor provoca defectos, sino que muestra a los defectos como algo bueno. Porque uno de los efectos del amor es que, cuando ilumina algo con su luz, lo presenta hermoso, haciendo incluso que lo negro se vea blanco y la oscuridad se transforme en luz. Como dijo Vahshi:

*«Si te sentaras en el globo de mi ojo,
no verías más que la belleza de Laila».*

Y es quizás por esta razón que el amor está a disgusto con el conocimiento, que es completamente una función de lo conocido. El aspecto interior y psíquico del amor es mayor que su aspecto exterior y real; es decir: el equilibrio del amor no está en función de las escalas de perfección o bondad, sino que está en función de la potencialidad y esencia del amante. De hecho el amor es una esencia, una materia, un fuego latente que está buscando una excusa, un objeto. Y toda vez que halla un objeto y encuentra compatibilidad (el secreto de esta compatibilidad es todavía desconocido, y es por esto que se dice que el amor es “irracional”), esta potencialidad interna se manifiesta y “crea” (en lo amado) la perfección según su propia capacidad, y no según lo que realmente existe en lo amado. A esto se refiere el dicho citado cuando afirma que el amante ve el defecto del amado como perfección y a los abrojos como rosas y jazmines.

compañero?”, y él (BPD) replicó: “Es aquella persona que cuando la contemplas, recuerdas a Dios; que cuando habla aumenta tu conocimiento, y cuando actúa te hace pensar en el más allá y la Resurrección”.»

El género humano tiene una urgente necesidad del elixir del amor, amor hacia los hombres puros y virtuosos, para que ese amor, al desarrollarse, pueda generar un deseo de semejanza y similitud con ellos en el alma de las personas.

Se han recomendado infinidad de caminos para corregir la conducta y purificar el alma, y muchos métodos han visto la luz, uno de ellos el método socrático. Según él el hombre debe corregirse a sí mismo por medio de su intelecto y su propio proyecto. El hombre debe, como primera medida, adquirir una fe completa en los beneficios de la purificación moral, y en el perjuicio de su degradación, y recién entonces, encontrar una por una las cualidades despreciables de su alma con el instrumento de su intelecto (al igual que alguien que extrae uno por uno los pelos del interior de su nariz; o como un granjero que con sus manos arranca la cizaña de los surcos de su huerto, o como el que quiere limpiar el trigo de pedregullo y tierra con sus propias manos). Y luego debe limpiar estas bajezas del huerto de su ser. Según este método uno debe eliminar gradualmente las depravaciones morales con paciencia, perseverancia, esmero y cuidadosa reflexión, purificando el oro de su ser de las falsas monedas. Y quizás convenga aclarar que no es posible para el intelecto descargarse de esta tarea.

Los filósofos²⁹ procuran reformar la moral por la reflexión y el cálculo. Dicen, por ejemplo, que la pureza y la

²⁹ Conviene siempre aclarar que cuando un sabio del Islam como Mutahhari, aún contemporáneo, se refiere a los filósofos, no tiene en mente en absoluto a la deformada filosofía occidental moderna de

templanza son la causa del honor y el carácter de un hombre a los ojos de la gente, y que la codicia y la avaricia son las consecuencias de la opresión y la inferioridad; o bien dicen que el conocimiento es la consecuencia del poder y la habilidad, el conocimiento es así y asá, es el «sello del reino de Salomón», el conocimiento es la luz que ilumina el camino del hombre y le permite descubrir las trampas y pozos del sendero; o afirman que la envidia y la malevolencia son una enfermedad espiritual de la cual devienen perniciosas consecuencia en lo que a la sociedad concierne.

No cabe duda que éste es un camino correcto, y que estos medios son buenos. Pero nosotros estamos hablando del valor de estos medios en comparación con cualesquiera otros. Como un automóvil, por ejemplo, que es un buen medio, pero que cuando es comparado con un avión nos debe llevar a examinar cuidadosamente los alcances de su conveniencia.

En primer lugar, no tenemos argumentos contra el valor de la vía del intelecto en lo que respecta a la guía del ser, es decir desde el punto de vista de la medida en que —el así llamado «razonamiento intelectual»— revela la realidad en cuestiones éticas, qué es verdadero y concuerda con la verdad, y está libre de falsedad y error. Diremos solamente que hay incontables escuelas filosóficas de ética y formación humana, y que este problema no ha trascendido todavía las fronteras de la discusión y la argumentación en lo que al razonamiento concierne. Más aún sabemos que los sufís están todos de acuerdo cuando afirman:

muy diverso cuño y extracción. Hace referencia en cambio a la filosofía clásica del Islam, que reconoce la prioridad de los valores de la religión y del modo de vida ético. (Nota del Traductor al Español)

*La pierna de los razonadores es de madera,
y una pierna de madera es muy poco firme.*³⁰

Por el momento nuestra discusión no se ocupa de este aspecto, más bien le interesa cuán lejos ha llegado este camino.

Los místicos y la gente del camino espiritual han recomendado seguir el camino del amor y la amistad en lugar de aquel del intelecto y el razonamiento. Sostienen que uno debe encontrar un ser perfecto y atar del propio corazón el cabestro del amor y la amistad por tal hombre perfecto, dado que esto es menos peligroso que el camino del intelecto y la reflexión, e incluso más rápido. A modo de comparación digamos que estos dos caminos son como el viejo método de hacer algo manualmente y el más moderno de hacerlo con ayuda de una máquina. El efecto del poder del amor para eliminar los vicios morales del corazón es similar al que tienen algunas sustancias sobre los metales. Por ejemplo un (artesano) grabador elimina el material indeseable de un plato aplicándole un fuerte ácido y no utilizando un punzón o algo similar. El efecto del intelecto en la purificación de los vicios morales es como el trabajo de alguien que quisiera separar a mano limaduras de hierro del polvo; ¡qué tarea intrincada y difícil! Si tuviera a mano un poderoso imán podría recoger quizás la limadura de una sola pasada. Análogamente la fuerza del amor y la amistad reúne a los vicios como el imán y los elimina. Por eso los místicos creen que el amor y la amistad hacia los individuos purificados y perfectos es como un mecanismo automático que por sí mismo reúne todas las cualidades negativas del alma y las desecha. Si el estado del ser atraído encuentra el objeto (amado) correcto, ello lo conduce al mejor de los estados, y

³⁰ Rumi, *Maznawi*, libro 1.

es éste el que lo purifica y le concede excepcionales cualidades.

Sin duda que aquellos que han tomado este camino quieren depurar su moral a través de la fuerza del amor, y han depositado toda su confianza para ello en el poder del afecto, la amistad y el compañerismo. La experiencia les ha mostrado que la amistad con los purificados y el amor hacia ellos ha transformado más sus almas que la lectura de cientos de volúmenes de ética.

Rumi ha transmitido el mensaje del amor mediante la queja del caramillo diciendo:

¿Quién vio un veneno y un antídoto como el caramillo?

*¿Quién vio un simpatizante y
ansioso amante como el caramillo?*

*Aquel cuya túnica es rasgada por el amor
queda completamente limpio de codicia y defectos.*

*¡Salve, amor! que nos trajiste excelente provecho,
¡curador de todas nuestras dolencias!*³¹

Vemos a veces a grandes personalidades cuyos seguidores los imitan incluso en la forma de caminar, de vestirse, en los gestos y en el trato con la gente. Esta imitación no es voluntaria, es automática y se impone por la fuerza la naturaleza. Es la fuerza del amor y la amistad la que afecta todos los elementos del alma del amante y lo lleva a semejarse a su amado en todos sus estados. Y he ahí la razón por la cual todo ser humano debe encontrar un hombre de verdad, un hombre perfecto, y consagrarse a él para poder purificarse efectivamente.

Si el deseo de la unión habita en tu cabeza, ¡oh Háfiz!

³¹ *Maznawi*, libro I.

debes convertirte como la arcilla en manos del alfarero.

Cuando un hombre que, pese a haber decidido ser piadoso y realizar el bien para volver a caer presa de la debilidad en el cimientado de su aspiración, encuentra el amor y la amistad, esa debilidad y letargo se esfuman afirmándose su resolución y fortaleciéndose su aspiración.

*El amor por los perfectos se lleva sin escrúpulos
el corazón y la religión.*

*La torre en el ajedrez no puede tomar tanto
como lo que un rostro hermoso logra capturar.*

*¿Imaginas acaso que Majnún se volvió
trastornado por sí mismo?*

Fue la mirada de Laila lo que lo transportó hasta las estrellas.

*Yo no encontré solo mi camino hacia la fuente del sol,
yo era una mota de polvo y el amor me hizo nacer.*

*Fueron la curva de tus cejas y tus manos celestiales,
las que me envolvieron en esta borrachera*

y enloquecieron mi corazón.³²

La historia nos transmite ejemplos de grandes hombres en cuyo espíritu y alma se produjo una gran revolución como resultado del amor y la amistad hacia un ser perfecto –al menos según la opinión de sus seguidores–. Maulána Rumi fue uno de tales hombres. El no estuvo siempre consumido y atrapado por el amor. Era al principio un especialista en la ley islámica que llevaba una tranquila vida de enseñanza en un barrio de su ciudad. Pero a partir del día en que se encontró con Shams-e Tabrizi y el amor por él prendió en su alma su comportamiento cambió

³² Versos del gran filósofo y sabio contemporáneo iraní ‘Allámah Tabataba’i.

completamente; un fuego se había encendido dentro suyo. Fue como un fósforo que habiendo caído en un barril de pólvora lo hizo estallar en llamas. El era, aparentemente, un partidario del ash’arismo³³, pero su *Maznawi* es, sin lugar a dudas, uno de los mayores libros del mundo. Toda la poesía de este hombre está como brotando, en movimiento. Compuso su *Diván-e Shams* en memoria de su amado, y también en el *Maznawi* lo menciona con gran entusiasmo. Podemos ver a Maulána Rumi en el *Maznawi* detrás de algo, pero tan pronto como recuerda a Shams es como si una tormenta salvaje sacudiera su espíritu y estruendosas olas se erigieran en él. Dice:

*En este momento mi alma ha arrancado mi camisa;
es que ha captado el perfume del vestido de José.³⁴*

³³ Se refiere a la escuela de pensamiento fundada por Abu-l-Hasan Al-Ash’ari (muerto alrededor del 330 H./941 d.C.), por lo cual lleva su nombre, aunque sufrió posteriormente una considerable evolución. Esta escuela tiene diferencias substanciales con el pensamiento imamita, siendo quizá lo más notable que niega toda libertad al hombre, considerando que está predestinado en sus buenas y malas acciones y por ende en su destino espiritual. El autor, en otro trabajo (Mártir Murtada Mutahhari, *Introduction to ‘Ilm Al-Kalám*, revista Al-Tawhid, vol. 11, N° 2, traducido como *Introducción a la Filosofía Religiosa del Islam* [‘Ilm Al-Kalám]), sostiene que grandes pensadores, como Al-Gazzali y el mismo Rumi, aunque ash’aritas, fundaron sus doctrinas en otros principios más cercanos al ‘irfán y el sufismo, lo que mitigó el impacto negativo (de estancamiento y limitación a la libertad de pensamiento) que supuso en el Islam esta escuela. (Nota del Traductor al Español)

³⁴ Alusión al capítulo 12 (José) del Sagrado Corán, versículo 25, en que la mujer que pretende a José, Zulaika, le arranca la camisa por detrás cuando éste se va para no pecar. El tema del amor según esta historia coránica es frecuentemente citado en la poesía mística islámica. (Nota del Traductor al Español)

*(El dijo): «A causa de nuestros años de compañerismo,
relata uno de aquellos dulces éxtasis,
para que la tierra y el cielo puedan reír,
para que el intelecto, el espíritu y los ojos
puedan crecer un céntuplo.»*

*Dije: «Aquél que está lejos de su amado
es como un inválido que está lejos del doctor.*

*¿Cómo debo describir (y mi humor no lo permite)
a tal Amigo que no tiene igual?*

*La descripción de esta separación y de esta sangre del corazón
¿no lo dejarás ahora para otro momento?*

No busques problemas, tormento y un baño de sangre:

No digas nada más respecto de Shams-e Tabríz.³⁵

Y éste es también el significado de lo que dice Háfiz:

El ruiseñor aprendió su canción por el favor de la rosa,

De otra manera nada de esta canción y esta música

habrían tomado forma en su pico.

De esto podemos inferir que el empeño y el ser atraído, la acción y la atracción, deben ir juntas. Nada puede lograrse con esfuerzo sin atracción, de la misma forma en que ser atraído donde no hay esfuerzo no logra tampoco su objetivo.

* * *

EJEMPLOS EN LA HISTORIA DEL ISLAM

En la historia del Islam encontramos ejemplos notables y sin precedentes del gran amor y devoción de los musulmanes por la persona del Profeta (BPD). De hecho, una diferencia esencial entre la «escuela» de los profetas y la

«escuela» de los filósofos es precisamente esta: que los alumnos de los filósofos son precisamente eso: alumnos, y los filósofos no tienen más influencia sobre ellos que la de un maestro. Pero la influencia de los profetas es como la de alguien muy amado que ha entrado en lo profundo del espíritu del amante, capturándolo en su mano, y tomando control de cada aspecto de su existencia.

* * *

Uno de aquellos que amaron profundamente al Profeta (BPD) fue Abu Dharr Al-Ghifari. Cierta vez, cuando el Profeta había dado la orden de marchar hacia Tabuk (unas 400 millas al norte de Medina, cerca de la frontera con Siria), varios exhibieron excusas para no marchar, y los hipócritas trataron de poner obstáculos, pero finalmente se envió un numeroso ejército. No tenían equipamiento militar adecuado, y soportaban todo tipo de necesidades, incluso de comida, al punto que a veces algunos de ellos debían conformarse con un sólo dáttil diario por alimento. No obstante ello les sobraban vigor y alegría en su empresa. El amor generaba su fortaleza y la fuerza de atracción del Profeta les daba su poder.

Abu Dharr estaba entre los que marchaban hacia Tabuk con su ejército. En el camino tres personas, una después de la otra, se rezagaron, y el Profeta fue informado de cada uno que se quedaba atrás. En cada oportunidad expresó: «Si hay algún bien en él, Dios lo hará volver, y si no hay ningún bien, mejor que se vaya».

El flaco y débil camello de Abu Dharr se desplomó y eso provocó que también lo vieran rezagarse. Alguien dijo: «¡Mensajero de Dios! Abu Dharr también se ha rezagado», y él (BPD) repitió la misma frase: «Si hay algún bien en él, Dios lo hará volver, y si no hay ningún bien, mejor que se vaya».

³⁵ *Maznawi*, libro I.

El ejército continuó su camino y Abu Dharr se quedó atrás; no había nada que hacer, su camello permanecía en el mismo estado. No importaba lo que hiciera no se movía, y ya se había retrasado varias millas. Liberó entonces al camello y cargando sus petates al hombro, continuó caminando sobre la ardiente arena. La sed estaba matándolo. Pasó a través de unas formaciones rocosas a la sombra de una colina donde se había juntado un poco de agua de lluvia, pero se dijo a sí mismo que jamás bebería hasta que su amigo, el Profeta de Dios, hubiera bebido. Llenó su cantimplora, la colgó a su espalda, y se apresuró en dirección al grupo de musulmanes que lo precedía.

A la distancia los musulmanes distinguieron una figura: «¡Mensajero de Dios! Distinguimos una figura a lo lejos que se encamina hacia nosotros». El respondió que tenía que ser Abu Dharr. Se acercó más y sí, era Abu Dharr, el agotamiento y la sed hacían temblar sus piernas, temía sucumbir y derrumbarse. El Profeta (BPD) le dijo que le dieran algo de agua inmediatamente, pero él le respondió con una voz debilitada que tenía agua consigo. Entonces el Profeta (BPD) exclamó: «¡Tienes agua contigo y estás a punto de morir de sed!» «Sí, Mensajero de Dios. Cuando probé el agua rechacé beber nada antes que lo hiciera mi amigo, el Profeta.»³⁶

Hablando con sinceridad, ¿en qué religión del mundo podemos encontrar tal atracción, anhelo e inegoísmo?

* * *

Otro de esos seres inegoístas y cautivados por el amor al Profeta (BPD) fue Bilal Al-Habashí. Los quraishitas lo habían hecho sufrir insoportables torturas en La Meca, atándolo bajo el terrible sol del desierto y aplastándolo con ardientes

piedras (para que abjurara de su fe). Querían que pronunciara el nombre de los ídolos y declarara su fe en ellos, y que renunciara y proclamara no tener nada que ver con Muhammad. En la sexta parte de su «Maznawi», Rumi ha relatado la angustiante historia de Bilal creando con ella una obra maestra. El dice que Abu Bakr le aconsejó ocultar su fe, pero que él no tuvo la fortaleza para disimular porque «el amor fue siempre rebelde y mortal».

Bilal entregaba su cuerpo a las espinas:

Su amo lo latigaba a fin de enmendarlo

(diciendo): «¿Por qué celebras a Ahmad?

¡Maligno esclavo, descrees de mi religión!»

Lo golpeaba bajo el sol con espinas

(mientras) él gritaba con vehemencia:

«¡Uno!» Hasta que cuando Siddiq (Abu Bakr)

pasaba por las inmediaciones

esos gritos de «¡Uno!» alcanzaron sus oídos.

Luego lo vio en privado y le aconsejó:

«El (Dios) conoce los secretos: oculta tu deseo».

El (Bilal) respondió: «Me arrepiento ante ti, príncipe»

Hubo mucho arrepentimiento de esta clase,

hasta que al final él se apartó del arrepentimiento,

y proclamó, entregando su cuerpo a la tribulación,

a gritos: «¡Muhammad! ¡Enemigo de pactos y arrepentimiento,

tú de quien mi cuerpo y mis venas están repletos!

¿Cómo habría lugar allí para el arrepentimiento?

Borré entonces el arrepentimiento de este corazón.

¿Cómo habría de arrepentirme por una vida pasajera?»

El amor todo lo avasalla, y yo soy un avasallado por el amor.

Por la ceguera del amor he sido hecho brillante como el sol.

³⁶ Bihár Al-Anuár, vol. 21, pág. 215-216.

*¡Oh viento salvaje, ante ti soy una brizna!
 ¿Cómo puedo saber dónde caeré?
 Así fuera Bilal o la Luna nueva,
 estoy recorriendo y siguiendo el camino de Tu sol.
 ¿Qué tiene que ver la luna con corpulencia o delgadez?
 Ella va tras los talones del sol como una sombra.
 Los amantes han caído en un fiero torrente:
 han puesto sus corazones a las órdenes del amor.
 Son como las muelas del molino, rodando y rodando,
 día y noche, y gimiendo incesantemente.³⁷*

* * *

Los historiadores musulmanes han denominado «expedición de Al-Rayí'» y «día de Al-Rayí'» respectivamente a un famoso evento histórico y al día en que ocurrió, acontecimiento al cual se vincula una interesante y fascinante historia.

Un grupo de las tribus de 'Adal y Al-Qarah, que aparentemente pertenecían a la misma estirpe de Quraish y que vivían en las inmediaciones de La Meca, vinieron a ver al Mensajero de Dios en el tercer año de la Hégira y le expresaron: «Algunas personas de nuestra tribu han elegido el Islam, envía pues con nosotros a un grupo de musulmanes que puedan instruirlos en el significado de la religión, que nos enseñen el Corán y nos informen sobre los principios y leyes del Islam».

El Mensajero de Dios envió entonces a seis de sus discípulos con ellos para este propósito, y encomendó el liderazgo del grupo a un hombre llamado Marzad ibn Abi

³⁷ *Maznawi*, libro I.

Marzad Al-Ghanawi, o bien a un hombre conocido como 'Asim ibn Zábit ibn Abi-l-Aqlah.

Los enviados del Profeta viajaron en compañía de la delegación que había venido a Medina hasta que llegaron a la región donde vivía la tribu de Hudhail, y allí acamparon³⁸. Los compañeros del Profeta se pusieron a descansar y estaban en medio de su sueño cuando un grupo de la tribu de Hudhail se abalanzó sobre ellos como una tormenta con las espadas en ristre. Resultó evidente que, o bien la misión que había viajado a Medina había abrigado desde el principio intenciones traicioneras, o bien se habían desalentado al llegar a ese punto y habían cambiado de parecer, porque lo cierto es que esta gente se unió a la tribu de Hudhail con el propósito de capturar a esos seis enviados. Tan pronto como los compañeros del Mensajero de Dios se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo, se apresuraron a tomar sus armas dispuestos a defenderse, pero los hudhailitas les juraron que no tenían intenciones de matarlos. Querían entregarlos a los quraishitas de La Meca y obtener algo a cambio, estaban preparados a hacer un pacto con ellos y entonces no los matarían. Tres de esos enviados, incluyendo 'Asim ibn Zábit, dijeron que no aceptarían la vergüenza de un pacto con politeístas. Pero los otros tres, llamados Zaid ibn Al-Dazinnah ibn Mu'auiah, Jubaib ibn 'Adii y Abdallah ibn Táriq se mostraron más flexibles y se rindieron.

Los hudhailitas ataron firmemente con cuerdas a estos tres hombres y se dirigieron hacia La Meca. Cerca de esta ciudad, Abdallah ibn Táriq consiguió liberarse de las cuerdas y alcanzó su espada, pero el enemigo no le dio oportunidad y lo mató a pedradas. Zaid y Jubaib fueron

³⁸ En un lugar llamado Al-Rayí'.

conducidos a La Meca y allí los negociaron a cambio de dos cautivos de los hudhailitas que estaban prisioneros en la ciudad, y luego se fueron. Safuán Ibn Umaiih Al-Qurashi compró a Zaid de la persona que lo había obtenido para matarlo en venganza por la sangre de su padre que había sido muerto en Uhud (o Badr). Para matarlo lo llevó a las afueras de La Meca. El pueblo de Quraish se reunió para ver lo que ocurriría, y condujeron a Zaid al lugar de su ejecución. El marchó allí valientemente y no tembló en lo más mínimo durante el trayecto. Abu Sufián era uno de los espectadores, y esperaba sacar alguna ventaja de los últimos momentos de la vida de Zaid: quizá podría obtener de él alguna expresión de arrepentimiento o alguna repulsa contra el Mensajero. Se paró frente a Zaid y le dijo: «Te conjuro por Dios, Zaid, ¿no desearías acaso que Muhammad estuviera ahora en tu lugar para que pudiéramos cortarle la cabeza y que tú volvieras con tu familia?»

«¡Por Dios!» dijo Zaid, «que no deseo siquiera que Muhammad, donde se encuentre, pudiera ser dañado por una espina mientras yo me encuentre tranquilo con mi familia».

Abu Sufián quedó con la boca abierta de la sorpresa, y volviéndose hacia los otros quraishitas dijo: «Por Dios, que no he visto jamás un hombre más amado por sus compañeros que Muhammad».

Después de un tiempo le tocó el turno a Jubaib Ibn 'Adii y fue trasladado a las afueras de La Meca para su ejecución. Allí él solicitó a los presentes que le permitieran realizar una oración de dos rak'ats³⁹. Accedieron y el cumplió con su plegaria con toda humildad, respeto y concentración. Luego

³⁹ Una rak'at es un ciclo de la oración islámica. La mínima oración está compuesta de dos de estos ciclos. (N. del T. al Español)

se dirigió a la multitud y les dijo: «Juro por Dios que si no fuera porque vosotros pensaríais que sólo busco hacer tiempo por temor a la muerte, habría prolongado mi oración».

Condenaron a Jubaib a ser crucificado, y entonces fue cuando se escuchó su dulce voz implorando a Dios, con una fe tan perfecta y tan clara dicción que provocó que algunos de los presentes se sintieran abatidos por el temor: «¡Dios mío!, por cierto que hemos comunicado el mensaje de Tu Apóstol, comunícale pues mañana lo que nos ha sucedido. ¡Dios mío!, registra su número (de los presentes) y aniquílalos uno a uno hasta que no quede ninguno»⁴⁰.

* * *

Como sabemos, la batalla de Uhud terminó de manera desgraciada para los musulmanes. Setenta creyentes fueron martirizados, incluyendo a Hamzah, el tío paterno del Profeta (BPD). Al principio de la batalla los creyentes estaban triunfando pero más tarde, como resultado de la falta de disciplina y desobediencia de un grupo de musulmanes que habían sido apostados en la cima de una colina⁴¹ por el Profeta (BPD), fueron contraatacados por

⁴⁰ Ibn Isháq, *Vida de Muhammad (Life of Muhammad)*, traducción de A. Guillaume, Londres, 1955, p. 426-428.

⁴¹ Esa colina dominaba un ingreso por retaguardia al campo de batalla. Allí el Profeta (BPD) ubicó a un grupo de arqueros con órdenes expresas de no moverse bajo ninguna circunstancia. Al contemplar el triunfo de los creyentes y que estos ponían en fuga a los impíos que abandonaban gran botín en el campo, los arqueros de la colina dejaron su puesto y se abalanzaron a recoger los trofeos de la guerra. En ese momento Jaled ibn Abu Sufián, atento a cualquier descuido, lanzó un ataque de caballería por la retaguardia a través del paso desguarnecido que dio vuelta el resultado del combate. (N. del T. al Español)

sorpresa por el enemigo. Una parte de los combatientes musulmanes fue muerto, otra parte se dispersó, y un grupo pequeño permaneció junto al Mensajero de Dios (BPD). Lo único que este pequeño grupo podía hacer era recomponer sus fuerzas nuevamente para erigir un obstáculo contra el avance del enemigo, especialmente después de que la propagación del rumor de que el Profeta había muerto provocara una nueva dispersión de los musulmanes. Pero tan pronto como supieron que el Profeta (BPD) aún vivía el ánimo volvió a sus cuerpos.

Había varios heridos caídos en el campo de batalla que no sabían qué sería de ellos. Uno de los heridos era Sa'd ibn Al-Rabi' que había recibido doce lesiones mortales. En medio de todos estos acontecimientos uno de los musulmanes que escapaban llegó donde estaba Sa'd, que se hallaba tirado en el suelo, y le dijo que había escuchado que el Profeta (BPD) estaba muerto. Sa'd le contestó: «Aún si Muhammad estuviera muerto, el Dios de Muhammad no lo está; y la religión de Muhammad también permanece. ¿Por qué no te quedas y defiendes tu religión?»

Lejos de allí, el Profeta (BPD) había reunido a su gente y verificaba a sus compañeros contándolos uno por uno para saber quiénes habían caído y quiénes seguían con vida. No encontró a Sa'd ibn Al-Rabi' y preguntó quién podía ir a ver qué le había ocurrido. Uno de los ansár partió con el encargo y encontró a Sa'd moribundo en sus últimos alientos. Le dijo: «¡Sa'd!, el Profeta me mandó a buscarte para saber si estabas vivo o muerto».

«Dale mis saludos al Profeta», respondió Sa'd, «y dile que Sa'd es un hombre muerto, porque no le queda más que un hálito de vida. Y trasmítele al Profeta que Sa'd le dice: ¡Quiera Dios recompensarte a través nuestro mejor que lo que ningún profeta anterior fue recompensado por su

pueblo!» Luego dirigiéndose al ansár le dijo: «Transmite un mensaje a mis hermanos los ansár y los otros compañeros del Profeta. Diles que Sa'd dijo: No tenéis ninguna excusa ante Dios si algo le ha ocurrido a vuestro Profeta mientras vosotros podíais, al menos, mover un párpado»⁴².

* * *

Las páginas de la historia de los orígenes del Islam están llenas de tales actos de devoción, actos de amor y episodios de hermosa espiritualidad. En toda la historia humana no puede hallarse a nadie más amado que el Mensajero de Dios, nadie que haya recibido tal afecto de parte de sus amigos, compañeros, esposas e hijos, quienes lo amaron profunda y sinceramente.

Dice Ibn Abi-l-Hadíd en su *Sharh* (Comentario al *Nahju-l-Balagha*): «Nadie lo escuchó hablar (al Profeta) sin que el amor a él se hiciera un lugar en su corazón y se sintiera inclinado en su favor. Por eso los quraishitas llamaban a los musulmanes de La Meca *subát* (los «atontados») y decían: “Lo peligroso es que Ualíd ibn Al-Mughírah se vuelque a la religión de Muhammad, porque si Ualíd, que es la flor y nata de Quraish le da su corazón, todo Quraish lo hará”. Y decían también: “Su discurso hechiza, embriaga más que el vino”. Y así prohibieron a sus hijos frecuentarlo para que no fueran atraídos por su proclama y la fuerza de su semblante. Toda vez que el Profeta se sentaba ante la Ka'bah cerca del Maqám Ibrahim y recitaba el Corán en alta voz o se entregaba al recuerdo de Dios, ellos se tapaban firmemente los oídos con sus dedos para no escuchar, y así no caer bajo el influjo de sus palabras y ser hechizados por ellas. Recogían sus vestimentas y se las ponían sobre la cabeza cubriendo sus caras para que su atractivo semblante no los

⁴² *Sharh*, de Ibn Abi-l-Hadíd, Beirut, vol. 3, p. 574.

cautivara. A pesar de eso la mayoría de la gente creía en el Islam precisamente escuchándolo una vez, o viendo su rostro y su impresionante porte, y probando la dulzura de sus palabras»⁴³.

De todos los hechos de la historia del Islam el que causa el mayor asombro y sorpresa en todo antropólogo, sociólogo, estudioso o lector, es la revolución que éste creó entre los árabes pre-islámicos. Con los métodos ordinarios y los instrumentos usuales de educación y formación, una tal transformación hubiera requerido el paso de mucho tiempo, como para que la vieja generación habituada al vicio se hubiera extinguido y surgiera una nueva reeducada. Pero el poder de la atracción no puede ser menospreciado porque, afirmamos, es como lenguas de fuego consumiendo las raíces del mal.

La mayoría de los compañeros del Profeta estaban profundamente enamorados de este gran hombre, y fue sobre el corcel del amor que tan largo trecho fue cubierto en tan poco tiempo, y por eso en un breve período su comunidad cambió radicalmente.

*Los vientos de mi vuelo se volvieron
mi trampa de amor por él.*

Arrastrándome todo el camino hacia su montaña.

*¿Cómo puedo tener una lámpara delante mío o detrás,
cuando la luz de mi amado no está delante mío o detrás?*

*Su luz brilla a mi diestra, a mi izquierda, encima y debajo,
está sobre mi cabeza y en torno de mi cuello,
como una corona y un yugo.*⁴⁴

⁴³ *Sharh*, de Ibn Abi-I-Hadíd, Beirut, vol. 2, p. 220.

⁴⁴ Rumi, *Maznawi*, libro 1.

EL AMOR A 'ALÍ EN EL CORÁN Y LA SUNNAH

Lo que hemos dicho hasta ahora ha echado luz sobre el valor y la influencia del amor, y ha quedado claro incidentalmente que el amor por los purificados es un medio para educar y purificar el alma, y no un fin en sí mismo. Debemos ver ahora si el Islam y el Corán han señalado a alguien a quien debemos amar o no. Cuando el Sagrado Corán relata lo que dijeron los Profetas precedentes, señala que todos ellos expresaron: «No pedimos recompensa (o salario) de la gente, nuestra única recompensa proviene de Dios» (Cfr. 26:145, 176). Sin embargo, se dirige al Sello de los Profetas, Muhammad, de esta forma: «Di (Profeta): No os pido por esto retribución, excepto el amor a (mis) parientes (cercanos)» (42:23).

Aquí es preciso preguntarse por qué el resto de los Profetas no procuraron recompensa mientras que el muy noble Profeta del Islam pidió algo por su mensaje; ¿por qué quería él amor a sus parientes cercanos como retribución por su mensaje?

El mismo Sagrado Corán suministra una respuesta a esta pregunta: «Di (Profeta): No os pido retribución (para mí), ella es para vosotros (para vuestro beneficio); pues mi recompensa sólo incumbe a Dios» (34:47).

Es decir: lo que yo pido como retribución es en realidad para vosotros, no para mí. Esta amistad (a mi familia), que llamamos retribución, es una rienda para vuestra educación y purificación. En otras palabras, es en realidad otro bien que él os recomienda, a partir del hecho de que los parientes del Profeta son personas que no se asocian con la profanación y cuyas almas son limpias y puras. El amor y la devoción por estas personas no tiene otro resultado que la obediencia a la verdad y la adhesión a las virtudes morales,

y es el afecto por ellas el que obra la transmutación del alma como el elixir.

Cualquier que sea el significado del término «parientes» (en el versículo citado), lo cierto es que la persona más obvia a quien es aplicable es 'Alí. El Imam Fajru Al-Dín Al-Razi dice: «Zamajshari relata en su (exégesis coránica) *Al-Kashsháf*: “Cuando este versículo fue revelado preguntaron algunos: ‘¡Mensajero de Dios!, ¿cuáles son los parientes a los que debemos amar?’ Y él (el Profeta –BPD–) respondió: ‘Alí, Fátima y sus hijos (Al-Hasan y Al-Husain)”. Queda así determinado por esta tradición que estas cuatro personas son “parientes” del Profeta, y que deben gozar del respeto y el amor de la gente, y este asunto puede inferirse de diversas maneras: 1) El versículo “excepto el amor a mis parientes”; 2) No cabe ninguna duda que el Profeta amaba profundamente a Fátima, pues dijo: “Fátima es una parte mía, quien la hiere me hiere a mí”; y él también amaba a 'Alí y al-Hasanain (e.d.: Al-Hasan y Al-Husain), lo cual se confirma por el gran número de tradiciones *mutawatir* (ininterrumpidas, a partir de muchos narradores por lo cual se hace imposible dudar de ellas) que han llegado hasta nosotros al respecto. Este afecto (por la familia del Profeta) es entonces una obligación para toda la comunidad islámica⁴⁵, porque el Sagrado Corán ordena: “Seguidlo (al Profeta) que quizás seréis bien guiados” (7:158). Y ordena también: “Tenéis por cierto en el Mensajero de Dios un

⁴⁵ El amor del Profeta hacia ellos no implicaba ningún aspecto personal, como por ejemplo el que fueran su hija y sus nietos, y si hubieran sido otras personas él igual las habría amado. El Profeta los amaba porque eran seres ejemplares y Dios los amaba, ya que el Profeta tenía otros hijos por los cuales no manifestó amor en esta medida y respecto de los cuales la comunidad islámica no tiene tal obligación de afecto.

ejemplo bello y perfecto” (33:21). Estas consideraciones prueban que el amor a la familia de Muhammad (BPD) – constituida por 'Alí, Fátima y Al-Hasanain– es obligatorio para todos los musulmanes.»⁴⁶

Hay además muchas tradiciones del Profeta (BPD) concerniente al amor y afecto por 'Alí:

1. Narró Ibn Al-Azír que el Profeta le dijo a 'Alí: «¡Alí!, Dios te ha embellecido con rasgos con los que no ha engalanado con anterioridad a Sus siervos: te ha sido concedida la resignación respecto del mundo de tal manera que ni tú te beneficias del mundo, ni él de ti. Te ha sido concedido el amor de los desposeídos; ellos están orgullosos de tu liderazgo, y tú también de que te sigan. Feliz será quien te ame y sea un verdadero amigo tuyo; y la desgracia caerá sobre el que te muestre enemistad y mienta acerca de ti».⁴⁷

2. Al-Suiuti narra que el Profeta dijo: «El amor a 'Alí es fe, y la enemistad hacia él es sedición (cisma: *fitnah*)».⁴⁸

3. Abu Na'im narra que el Profeta (BPD) se dirigió a los ansár y les dijo: «¿Os indicaré algo que si os aferráis a ello después de mí no os extraviaréis jamás?» Respondieron: «Sí, hazlo, Mensajero de Dios». Y él dijo: «Eso es 'Alí; amadlo con el amor que me tenéis a mí, y respetadlo con el respeto que tenéis por mí. Porque Dios me ha ordenado a través de Gabriel que os dijera esto».⁴⁹

⁴⁶ *Al-Tafsír Al-Kabír*, vol. 27, p. 166 (edición egipcia).

⁴⁷ *Usdu Al-Ghábah*, vol. 4, p. 23.

⁴⁸ *Kanzu Al-'Ummál*. En Al-Suiúti, *Yam'u al-Yauámi'*, vol. 6, p. 156. (Aclaremos que este es un famoso autor clásico de la escuela sunnita; N. del T. al Español).

⁴⁹ *Hiliatu Al-Auliá*, vol. 1, p. 63. Hay muchas tradiciones sobre este tema, y nosotros hemos encontrado más de noventa en los textos

Los musulmanes de la escuela sunnita han narrado incluso tradiciones del Profeta en las cuales se dice que observar el rostro de 'Alí y hablar sobre sus virtudes es registrado como un acto de devoción:

1. Muhibb Al-Tabari narra de Aishah que dijo: «Ví a mi padre (Abu Bakr) contemplar fijamente a menudo el rostro de 'Alí, y le dije: “¡Padre!, te he visto mirar fijamente a menudo el rostro de 'Alí”. Me contestó: “¡Hija mía!, escuché al Profeta decir: «Mirar el rostro de 'Alí es adoración».”»⁵⁰

2. Ibn Haýar narra de Aishah que el Profeta (BPD) dijo: «El mejor de mis hermanos es 'Alí, el mejor de mis tíos paternos es Hamzah, la remembranza de 'Alí y hablar sobre él son adoración».⁵¹

'Alí fue la persona más amada ante Dios y Su Profeta, y era naturalmente la mejor de las criaturas amadas. Anas ibn Malik relató: «Cada día uno de los hijos de los ansár realizaba algunas tareas para el Profeta. Un día me tocó el turno. Umm Aiman vino con un plato a base de pollo para el Profeta y le dijo: “¡Mensajero de Dios! He sacrificado este pollo yo misma y lo he cocinado para ti”. El dijo entonces: “¡Dios mío! ¡Envía al mejor de (Tus) siervos para que comparta conmigo la comida de este pollo”. En ese

sunnitas, todos las cuales se refieren al amor al Príncipe de los creyentes. Existen también muchas tradiciones en los textos shiitas, y el renombrado especialista Maýlisi las ha reunido en el vol. 39 (de la nueva edición) de *Bihár Al-Anuár*, en el capítulo referido al amor y el odio por Amír Al-Mu'minín 'Alí. 123 tradiciones al respecto reunió en ese capítulo.

⁵⁰ *Al-Riiádu Al-Nadírah*, vol. 2, p. 219; y cerca de otras veinte tradiciones, hasta donde conocemos, se narran en los textos sunnitas sobre este punto.

⁵¹ *Al-Sauá'iqu Al-Muhriqah*, p. 74; y cinco tradiciones más se narran en los textos sunnitas sobre este tema.

momento alguien golpeó a la puerta y el Profeta me dijo: “¡Anas!, abre la puerta”. Dije entonces: “¡Ojalá sea un hombre de los ansár!” Pero encontré a 'Alí en la puerta y le dije: “El Profeta está ocupado”. Cuando volví a ocupar mi lugar, volvieron a sonar golpes en la puerta y el Profeta me dijo: “Abre la puerta”. Otra vez rogué que se tratara de alguien de los ansár. Abrí la puerta y otra vez estaba allí 'Alí. Le dije: “El Profeta está ocupado”, y volví a mi lugar. Nuevamente sonaron los golpes en la puerta y el Profeta me dijo: “¡Anas!, ve, abre la puerta y déjalo entrar. Tú no eres la primera persona que ama a su propio pueblo; ése no es uno de los ansár”. Fui y lo hice entrar a 'Alí que comió el pollo con el Profeta».⁵²

EL SECRETO DE LA FUERZA DE ATRACCIÓN EN 'ALÍ

¿Cuál es la causa del afecto y el amor por 'Alí que se genera en los corazones de la gente? Nadie ha descubierto todavía el secreto de este amor, esto es, nadie ha sido capaz de formularlo y decir «que si fuera de tal forma, eso pasaría» o «si fuera de tal otra, eso ocurriría». Y es que ello tiene, desde luego, un secreto. Hay algo en el amor que obnubila al amante y lo impele hacia lo amado. Esta atracción y afecto pertenecen a los grados más elevados del amor; y 'Alí es una de esas personas a las cuales el corazón de la gente adora, y a cuya humanidad ama. ¿Por qué? ¿En qué reside lo extraordinario en 'Alí que incita al amor e impele a los corazones hacia él, como ejecutando la música de la vida eterna, y perdurando por siempre? ¿Por qué todos los corazones se encuentran a sí mismos a través suyo, y no sienten que él esté muerto, sino que lo perciben vivo?

⁵² *Al-Mustadrak 'ala Al-Sahihain*, vol. 3, p. 131. Este relato se encuentra narrado por varias fuentes en más de 80 tradiciones de autorizados textos sunnitas.

Sin duda que la base del amor a él no es su cuerpo, porque su cuerpo ya no está entre nosotros y no lo hemos percibido con nuestros sentidos. El amor por 'Alí no es tampoco el amor por el héroe o patriota que existe en todo pueblo. Es un error, también, decir que el amor por 'Alí es el amor a la moral y la perfección humana, y que entonces el amor por él es de tipo humanista. Es cierto que 'Alí fue la manifestación del hombre perfecto, y es verdad que el hombre ama a las grandes figuras de la humanidad; pero si 'Alí sólo hubiera tenido todas aquellas excelencias humanas que efectivamente tuvo –esa sabiduría y conocimiento, ese autosacrificio y altruísmo, esa humildad y modestia, esa cortesía, amabilidad y misericordia, esa protección por los débiles y desposeídos, esa justicia, esa liberalidad y amor por la libertad, ese respeto por la humanidad, esa generosidad, esa bravura, esa magnanimidad y misericordia con sus enemigos y, en palabras de Rumi:

En bravura tú eres el León del Señor,

*en generosidad, ¿quién de verdad conoce lo que eres?*⁵³

esa munificencia, benevolencia y beneficencia—, si 'Alí hubiera tenido todo esto, que de hecho poseyó, pero no hubiera tenido la impronta divina en él, es indudable que no habría concitado tal sentimiento de simpatía ni habría despertado el amor hacia sí hasta hoy día.

'Alí es amado a causa de su vínculo con lo Divino; nuestros corazones están inconsciente y primordialmente conectados e involucrados con la Verdad (e.d.: Dios Altísimo), en su misma esencia, y dado que encuentran en 'Alí un gran signo de la Verdad y una manifestación de sus

⁵³ Rumi, *Maznawi*, libro 1 (traducción al inglés de Nicholson).

atributos es que lo aman⁵⁴. En realidad, la base de nuestro amor por 'Alí es el vínculo de nuestras almas con la Verdad que ha sido impresa en nuestra naturaleza primordial, y como nuestra esencia primordial es eterna, también lo es el amor por 'Alí.

Hay muchas características extraordinarias en 'Alí, pero lo que le ha concedido tan esplendente y deslumbrante lugar en los corazones para siempre es su fe y su ética, y esto le ha otorgado su divino carisma.

Saudah Al-Hamdáníyah, un sacrificado y fiel seguidor de 'Alí, exaltó a 'Alí en presencia de Mu'auyah y entre otras cosas recitó estos versos:

Que las bendiciones de Dios se confirmen sobre aquél

De cuya tumba fue apartado y con quien

*la justicia fue enterrada.*⁵⁵

Tenía un pacto con Dios de que Él no

⁵⁴ La «Verdad» que se menciona en este párrafo seguramente traduce el término árabe Al-Haqq, la Verdad o Realidad suprema, que es también uno de los Sublimes Nombres Divinos (El Real). Todo ser humano porta en su esencia primordial, su *fitrah*, esos Atributos Divinos, por el dicho coránico: «La naturaleza (*fitrah*) de Dios según la cual fue creado el hombre» (30:30), a los que oscurece con sus bajezas. Pero en 'Alí (P), como hombre perfecto, sucesor del Mensajero de Dios (BPD), estos Atributos del Real se reflejan en toda su plenitud. (N. del T. al Español)

⁵⁵ Alusión a que el cuerpo de 'Alí, que fue martirizado por un jariyita que lo hirió con una espada envenenada mientras se encontraba prosternado en oración, fue inhumado en un lugar desconocido para evitar desmanes contra su tumba. Su sepulcro permaneció desconocido largo tiempo, hasta que el Imam Al-Sadiq (P) divulgó su ubicación (en Na'af, Irak). El poeta se refiere a que con él fue enterrada también la justicia en la comunidad islámica. (N. del T. al Español)

*pondría ningún sustituto en su lugar,
Y así fue reunido con la Verdad y la Fe.*

Sa'sa'ah ibn Sühán Al-Abdi fue otro de esos enamorados de 'Alí. Fue uno de aquellos que tomaron parte, junto con otros pocos, de la inhumación de su cuerpo cierta noche. Después de haber enterrado a 'Alí y cubierto su cuerpo con tierra, Sa'sa'ah puso una de sus manos sobre su corazón y arrojando algo de tierra sobre su cabeza⁵⁶ dijo:

«¡Que la muerte te sea agradable, tú cuyo nacimiento fue puro, tu paciencia firme, tu sagrado combate eminente! Has logrado tu objetivo y tu comercio fue productivo.»

«Caíste ante tu Creador⁵⁷, y Él te aceptó con agrado y Sus ángeles aparecieron a tu alrededor. Fuiste colocado cerca del Profeta, y Dios te dará un lugar cerca Suyo. Alcanzaste la categoría de tu hermano, Al-Mustafa, y beberás de su copa desbordante.»

«Le imploro a Dios el poder seguirte y el poder proceder según tu ejemplo; el poder amar a aquellos que te aman, y ser enemigo de tus enemigos, y ser convocado a la asamblea de tus amigos.»

«Viste lo que otros no vieron y alcanzaste lo que otros no alcanzaron; tú realizaste la guerra santa junto a tu hermano, el Profeta, y te rebelaste por la religión de Dios y como es digno de ella, hasta que los hábitos de la antigüedad fueran borrados, la confusión aventada y el Islam y la fe puestos en orden. ¡Que te alcancen las mejores bendiciones!»

⁵⁶ Costumbre de los árabes para expresar gran tristeza y desasosiego. (N. del T. al Español)

⁵⁷ 'Alí recibió el golpe mortal que le provocó la muerte mientras estaba prosternado en oración en la mezquita. (Nota del Traductor al Español)

«A través tuyo se fortalecieron las espaldas de los creyentes, los caminos se aclararon y los (malos) hábitos fueron quebrados. Nadie pudo reunir en sí (todas) tus virtudes y excelencias. Tú respondiste al llamado del Profeta; te adelantaste a otros en aceptarlo; te apresuraste a socorrerlo y protegerlo con tu vida. Golpeaste con tu espada, *Dhul-Fiqár*, en momentos de miedo y salvajismo, y quebraste la espalda de la opresión. Derrumbaste las estructuras del politeísmo y la vileza, y arrojaste en el polvo y la sangre a los impíos. ¡Está pues, satisfecho, oh Amir Al-Mu'mínín!»

«Fuiste el hombre más cercano al Profeta, la primera persona que aceptó el Islam. En ti desbordaban la certeza, la fuerza de corazón y el autosacrificio más que en ningún otro, tu parte en el bien era grande. ¡Quiera Dios no privarnos de la retribución por tu sufrimiento, y que no nos desprecie después que te has ido!»

«¡Por Dios!, juro que tu vida fue la llave del bien y la barrera contra el extravío; y que tu muerte es la llave para todo mal y la barrera contra todo bien. Si la gente te hubiera aceptado, las bendiciones habrían llovido sobre ellos desde los cielos y la tierra; pero prefirieron este mundo al próximo.»⁵⁸

⁵⁸ *Bihár Al-Anuár*, vol. 42, pp. 295-96 (nueva edición). [En esta alocución se hace alusión a muchas de las cualidades y distinciones de 'Alí que se registran en la historia del Islam: se llama a 'Ali «hermano del Profeta» porque el Mensajero de Dios (BPD) lo dijo: «'Alí es mi hermano»; en cuanto a ser «amigo de sus amigos y enemigo de sus enemigos» se refiere al famoso hadiz del Gadir, en que el Profeta (BPD) al retornar de la peregrinación de la despedida ante una asamblea de miles de musulmanes proclamó: «De quien yo sea su *maulá* (maestro), éste, 'Alí, es su *maulá*. ¡Dios mío!, sé amigo de sus amigos y enemigo de sus enemigos»; dirigiéndose a 'Alí dijo el Profeta (BPD): «¡'Alí!, tú ves lo que yo veo y escuchas lo que yo escuchó, sólo que no eres profeta»; 'Alí jamás retrocedió en la batalla,

Verdaderamente prefirieron este mundo, y como consecuencia de ello no pudieron soportar la justicia y la novación de 'Alí. Finalmente la mano de la obstinación y el estancamiento emergió de la manga del pueblo y martirizó a 'Alí.

'Alí, la paz sea con él, no tiene parangón en cuanto a los amigos y la gente que, sin egoísmo, lo amó; personas que dieron su vida por esa amistad y amor. Sus maravillosas e impactantes historias honran las páginas de la historia islámica. Las manos indignas de seres despreciables como Ziiád ibn Abíh y su hijo Abdullah, o de Haÿÿäÿ ibn Iúsuuf y Mutauakkil⁵⁹, y a la cabeza de todos ellos Mu'auiah y Abu Sufián, están mancillados para siempre con la sangre de estos seres humanos sobre sus espaldas.

y es famosa la tradición que el día de Uhud, cuando los musulmanes retrocedían desordenadamente, se escuchó en el cielo pregonar «No hay caballero (en el frente) sino 'Alí, no hay espada (combatiendo) salvo *Dhul-Fiqar*». Es conocido también que 'Alí, que vivía con el Profeta desde niño y lo asistía en sus retiros en la cueva de Hira, donde recibió la primera revelación, fue el primero en aceptar el Islam y al Mensajero de Dios como tal. —Nota del traductor al Español—]

⁵⁹ Ziiád Ibn Abíh fue hijo ilegítimo de Abu Sufián, archienemigo del Profeta (BPD) y líder de los oligarcas politeístas de La Meca, quien al ver el triunfo del Islam, se hizo musulmán en la víspera de la toma de la ciudad. Ziiád apoyó al principio a 'Alí, pero luego se pasó a Mu'auiah (hijo también de Abu Sufián) cuando éste le reconoció su vínculo familiar. Es el padre de Ubaid Allah, el responsable de la muerte del Imam Al-Husain (P). Haÿÿäÿ ibn Iúsuuf fue gobernador del Irak designado por los omeyas y se destacó por su implacable crueldad. Entre sus crímenes estuvo la muerte de Kumail Ibn Ziiád, destacado discípulo de 'Alí (el cual le dedicó una súplica famosa, el *Du'á Kumail*) y de su hijo Al-Hasan. Al-Mutauakkil es el califa abasida que conspiró malévolamente contra los Imames (P) y su causa. (Nota del Traductor al Español)

Segunda Parte

EL PODER DE REPULSIÓN EN 'ALI (P)

EL PODER DE REPULSIÓN EN 'ALÍ

COMO 'ALÍ HIZO ENEMIGOS

Limitaremos nuestra discusión, en esta parte, al período de alrededor de cuatro años de su califato. 'Alí, no obstante, fue todo el tiempo una personalidad polarizadora, manifestando siempre ambos poderes de atracción y repulsión. Podemos ver incluso en los orígenes mismos de la era islámica que hay un grupo que gravita más en torno a 'Alí y otro que no tiene tal buena conexión con él y que ocasionalmente se lamentó de su existencia.

Pero el período del califato de 'Alí, y de manera análoga la época posterior a su muerte, es decir el período de la aparición de la «historia» de 'Alí, fue la época de mayor manifestación tanto de la atracción como de la repulsión a su respecto; esto en razón de que antes del califato sus vínculos con la sociedad eran pocos, y también menor su efecto de polarización.

'Alí fue un hombre que hizo enemigos y provocó displacer en la gente, y ésta, también, es otra de sus grandes glorias. Todo hombre de principios que tiene un objetivo y lucha por él, particularmente los revolucionarios que procuran instaurar sus sagrados objetivos y a los cuales se refieren las palabras de Dios: «*Combaten por la Causa de Dios y no temen el reproche de los reprochadores*» (5:54), hace enemigos y deja insatisfecha a cierta gente. Así, si sus enemigos no hubieran sido mayores en número que sus partidarios, especialmente en su propia época, ello no se habría extendido hasta nuestros días.

Si la personalidad de 'Alí no fuera hoy distorsionada, y se la presentara tal cual es en realidad, muchos de los que

pretenden actualmente ser sus partidarios se alinearían con sus enemigos.

El Profeta (BPD) envió a 'Alí como comandante de un ejército que marchó hacia el Yemen. Al retornar él se dirigió a La Meca para encontrarse con el Profeta y, al llegar a las inmediaciones de la ciudad designó a uno de los soldados como su reemplazante y se apresuró a entrar en La Meca para rendir un informe de su expedición al Mensajero de Allah. Esa persona que quedó a cargo de los expedicionarios dividió las vestimentas que 'Alí había traído entre los soldados para que ellos pudieran entrar en la ciudad con nuevas ropas¹.

Cuando 'Alí volvió le objetó al hombre su acción, y lo reprobó por falta de disciplina, porque no debía tomarse ninguna decisión sobre esas vestimentas hasta tanto no se recibieran órdenes expresas del Profeta (BPD) sobre qué hacer con ellas. A los ojos de 'Alí tal acto no fue sino un acto de expropiación de *baitu-l-mál* (el Tesoro Público que pertenece a la comunidad y que administra el gobernante) sin la autorización y sin obtener el permiso del líder de los musulmanes. Por esta razón 'Alí dio órdenes de que ellos debían devolver las vestimentas y las puso en un lugar especial hasta que pudieran ser entregadas al Profeta y éste tomara una decisión a su respecto. A causa de esto, los soldados de 'Alí se disgustaron y, tan pronto como llegaron ante el Profeta, se quejaron de la dureza de aquél sobre el

¹ 'Alí había ido al Yemen para recibir la *yiziah*, impuesto que los cristianos de esa región se habían comprometido a pagar al Profeta (BPD) en su calidad de *dhimmis*, es decir protegidos del gobierno islámico. Las vestimentas y telas que traían los expedicionarios eran el pago en especie de esa capitación, y el que quedó a cargo de las tropas las dividió y así dispuso sin autorización de lo que pertenecía al gobierno islámico. (Nota del Traductor al Español).

asunto de las vestimentas. El Profeta entonces se dirigió a ellos diciendo: «¡Gente! No os quejéis de 'Alí, porque por cierto él está más intensamente comprometido con la Causa de Dios que quien se queja».²

A 'Ali nada lo preocupaba o distraía de la Causa de Dios. Más aún, si mostraba interés por alguien o se preocupaba por él, era por Dios. Naturalmente, tal actitud le granjeó enemigos y ofendió a aquellas almas engreídas y codiciosas provocándoles repulsión.

Ninguno de los compañeros del Profeta (BPD) tuvo amigos tan fervientes como los que 'Alí se granjeó, así como ninguno tuvo tan peligrosos e implacables enemigos. El era consciente de esto y previó estas cosas, y por eso dispuso en su testamento que el lugar de su tumba no debía ser conocido sino por sus hijos hasta que hubiera pasado más de un siglo y los Omeyas hubieran sido destronados, los jariyitas aniquilados o debilitados, y de esta forma hubieran disminuido los intentos de venganza, y fue recién entonces que el Imam Al-Sadiq indicó el lugar en que reposaban sus restos.

LOS NAKIZUN, LOS QASITUN Y LOS MARIQUN

En el período de su califato 'Alí rechazó a tres grupos de sí con los cuales libró batallas: la gente de la batalla de Al-Yamal (el camello), a los cuales él mismo denominó *al-nákizún* (aquellos que quebraron el pacto de fidelidad)³; los

² Ver Ibn Isháq, *The life of Muhammad*, p. 650.

³ En la batalla llamada «del camello», 'Alí enfrentó a un grupo que, pese a haberle jurado fidelidad como califa del Islam, rompió su juramento y lo atacó para hacerse con el poder (por eso los denominó *nákizún*, del árabe *nakaza*, romper o violar el juramento). Este grupo estaba liderado por dos compañeros del Profeta (BPD), Talhah y Zubair, quienes convencieron a 'Aishah (la esposa del Profeta con

de la batalla de Siffín, a quienes llamó *al-qásitún* (los que se han desviado)⁴; y por último los que lo enfrentaron en la

quien estaban emparentados, pues Talhah era su primo paterno, y Al-Zubair cuñado de su padre, Abu Bakr), para que se uniera a ellos y así incitaron a la rebelión. Talhah y Al-Zubair (que habían actuado contra el califa Uzmán y el nepotismo que se había apoderado de la administración de la comunidad islámica) tenían algunos adherentes y secretas aspiraciones al califato, pero al morir Uzmán y viendo que todo el pueblo le insistía a 'Alí de que se hiciera cargo del gobierno de los musulmanes, se apresuraron a jurarle fidelidad como califa y esperaron mejor oportunidad para satisfacer sus designios. Estos dos hombres carecían de liderazgo y apoyo amplio entre los musulmanes, y sólo por el apoyo de 'Aishah lograron reunir cierto número de partidarios y, sobre todo, confundir a la comunidad de los musulmanes que veía por un lado a la esposa del Profeta (BPD) y a dos de sus compañeros, y por el otro a 'Alí (P), a quien no obstante apoyaban la mayoría de los principales discípulos del Mensajero de Dios. Este triunvirato se hizo fuerte en Basra hacia el 36 H. (656 d.C.) y buscaban comprometer la situación del califa en Irak, que ya debía enfrentar la sedición de Mu'auiah en Siria. 'Alí finalmente marchó a Kufa donde reunió un ejército y los enfrentó en la batalla citada (llamada «del camello» porque 'Aishah iba montada en uno), donde Talhah y Al-Zubair murieron y 'Aishah fue tomada prisionera y devuelta sana y salva a Medina. (Nota del Traductor al Español)

⁴ Durante el califato de Uzmán, sus parientes del clan omeya habían aprovechado para encaramarse en todas las funciones de gobierno y distribuirse los puestos de importancia. Este nepotismo, unido a la injusticia de que hacían gala y la dilapidación de los recursos de la comunidad, fue creando mucho descontento en la Ummah (comunidad) islámica. Esto provocó revueltas y reclamos de los principales compañeros del Profeta, hasta que en una de ellas los revoltosos asaltaron la casa del califa y lo mataron. Mu'auiah, hijo de Abu Sufián, del clan Omeya, era a la sazón gobernador de la rica y poderosa provincia de Siria, y viendo que su poder tocaría a su fin con el califato de 'Alí, decidió echarle la culpa del asesinato de su pariente el califa Uzmán para negarle la obediencia y, haciéndose fuerte en su región, acceder por las armas al califato. A diferencia de

batalla de Nahrawán, los jariyitas, a quienes indicó como *al-máriqún* (aquellos que han errado sobre la verdad de la religión)⁵.

Dijo 'Alí: «Cuando me hice cargo del gobierno rompió el pacto un grupo; otro erró a la verdad de la religión, y otro se desvió»⁶.

Los *nákizún* eran del tipo de mentalidad que idolatra el dinero, gente codiciosa y prejuiciosa. Los sermones de 'Alí acerca de la justicia y la igualdad fueron los que más afectaron a este grupo.

La mentalidad de los *qásitún*, por el contrario, se inclinaba por la política, el engaño y la sedición. Mataron para obtener las riendas del poder y para minar las bases del gobierno de 'Alí y su autoridad. Algunas personas le aconsejaron a 'Alí llegar a un acuerdo con ellos y darles al menos algo de lo que pedían, pero éste no aceptó porque no era una persona de hacer este tipo de cosas. El estaba siempre dispuesto a combatir la injusticia y no para darle su

Uzmán, y de Talhah y Al-Zubair (ver nota anterior), Mu'auiah era un político hábil e hipócrita que sabía engañar y sacar partido de las circunstancias. 'Alí (P) enfrentó a Mu'auiah y a su ejército en Siffín, y estaba a punto de derrotarlo cuando idearon la estrategia de atar coranes en la punta de las lanzas con lo que provocaron la sedición de los ignorantes jariyitas, como luego se verá. (Nota del Traductor al Español)

⁵ Antes de 'Alí, el Profeta mismo denominó a estos grupos con esos nombres cuando le dijo: «Después mío, tú combatirás con los *nákizún*, los *qásitún*, y los *máriqún*.» Esta tradición es narrado por Ibn Abi-l-Hadíd en su comentario al *Nahju-l-Balaga* (vol. 1, p. 201), donde dice que esto constituye una de las pruebas de la profecía de Muhammad dado que la tradición es totalmente explícita acerca del futuro y lo oculto del porvenir (*al-gaib*), y no hay en su contenido ninguna posibilidad de interpretación rebuscada o elipsis.

⁶ *Nahju-l-Balaga*, sermón 3, «Al-Shiqshiqiah».

aval. Mu'auiah y su camarilla estaban contra el fundamento del gobierno de 'Alí, y por ende los *qásitún* no querían sino conseguir para sí el califato. La guerra que el Príncipe de los creyentes libró contra ellos fue en realidad una guerra contra la sedición y el doble discurso.

El tercer grupo, llamado los *máriqún*, eran del tipo de mentalidad fanática, santurrona, y de peligrosa ignorancia. En relación a este grupo 'Alí ejerció una poderosa repulsión y ellos se mantuvieron a su respecto en un estado de absoluta no-conciliación.

Una de las manifestaciones en 'Alí de la completitud y perfección de su ser es que, cuando le fue requerido, enfrentó a las diversas facciones con energía y combatió contra ellas. Lo vemos en escena ya sea combatiendo contra los adoradores del dinero y de este mundo, otras veces luchando contra los políticos profesionales del tipo más hipócrita, y otras por último contra los ignorantes, los desviacionistas que despliegan una falsa piedad.

Nuestra discusión estará orientada hacia el último grupo, los jariyitas. Aunque fueron totalmente derrotados y ya no existen, constituyen un tramo corto aunque instructivo y admonitorio de la historia. Su manera de ser y de pensar ha echado raíces entre los musulmanes y, consecuentemente, su espíritu ha existido siempre, y todavía existe en la forma de personas santurronas y fanáticas. Persiste desde hace catorce siglos, aunque los jariyitas e incluso su nombre hayan desaparecido, y esto constituye un grave obstáculo al avance del Islam y los musulmanes.

* * *

COMO SURGIERON LOS JARIYITAS

La palabra «jauáriy» (de donde deriva la forma castellanizada «jariyitas»), esto es, «rebeldes», viene de

«jurúy»⁷, que significa «revuelta» e «insurrección». Este grupo surgió durante el proceso de arbitraje. La batalla de Siffín, en el último día de lucha, se estaba volcando en favor de 'Ali. Mu'auiah, consultando con Amr ibn Al-As, concibió una hábil estratagema. Había percibido que todos sus esfuerzos no habían servido de nada y que estaba a un paso de ser derrotado definitivamente. Se percató de que no había

⁷ Si la palabra *jurúy* es usada con un objeto indirecto introducido por la preposición 'ala, tiene dos significados muy cercanos entre sí. Uno es el de disponerse o salir a la batalla, y el otro es desobediencia, insubordinación y revuelta. El diccionario árabe *Al-Munýid* dice que *jaraýa* con un objeto indirecto introducido por 'ala significa «salir a combatir a alguien», o puede ser usada para sujetos que se rebelan contra el rey: insurrección.

El término *jauáriy*, significando *rebeldes*, viene de *jurúy* en la segunda acepción. El grupo que presenció la orden de 'Alí y se rebeló en su contra es llamado *jauáriy*. Dado que fundamentaron su desobediencia en una creencia y en una cuestión ideológica-religiosa, convirtiéndose en una secta, tal nombre fue usado especialmente con posterioridad para designarlos. Por tal causa el nombre no se usó después de ellos para designar a otros grupos que se rebelaron contra los gobiernos de su época. Si no hubieran tenido un credo y dogma especial, hubieran sido como otros grupos rebeldes que les sucedieron posteriormente, pero tuvieron una creencia y más tarde esta creencia alcanzó cierto grado de existencia independiente. Aunque nunca llegaron a formar y administrar un gobierno, crearon una escuela propia de literatura religiosa y ley islámica.

Había individuos que jamás llegaron a rebelarse, aunque creían en ello, como lo afirma Amr ibn 'Ubaid y otros mu'tazilitas. Se afirma de algunos de los mu'tazilitas que tenían creencias similares a las de los jariyitas respecto de «ordenar el bien y vedar el mal», o que acerca del asunto de si los musulmanes culpables de pecados morales tendrían no obstante un lugar en el paraíso, ellos «piensan igual que los jariyitas».

Hay en consecuencia cierto grado de valores comunes entre el significado del término en el léxico y su aplicación particular.

forma de salvarse excepto echando mano del recurso de crear confusión. Ordenó entonces que los suyos ataran ejemplares del Corán a las puntas de sus lanzas para mostrar que eran gente de oración y de la Revelación, y que el Libro divino debía ser usado para arbitrar entre ambos bandos. No era la primera vez que esto se había hecho, pues ya 'Alí lo había pedido con anterioridad pero no había sido aceptado. Incluso en ese momento Mu'auiah y los suyos tampoco lo aceptaban, era sólo un subterfugio para salvarse y escapar de una derrota segura.

'Alí gritó: «¡Atacadlos! Están usando las páginas y el papel del Corán como una artimaña. Quieren protegerse detrás de la escritura del Corán y después seguirán con su misma conducta anticoránica. Cuando se usan para oponerlos a su misma verdad (el contenido de la Revelación), el papel y las tapas del Corán no tienen ningún valor y no merecen respeto; yo soy quien representa la realidad y la verdadera manifestación del Sagrado Corán. ¡Ellos sólo usan el papel escrito del Libro para destruir su verdad y su significado!»

Un grupo (del ejército de 'Alí) de gente sin discriminación, ignorantes y santurriones, que constituían una porción considerable del total, comenzaron a discutir y gesticular entre sí. ¿Qué quiere decir 'Alí? Gritaban: «¿Debemos pelear contra el Corán?» «Nuestra lucha es para restablecer el Corán, y ahora ellos se han sometido al Corán, entonces, ¿por qué peleamos?»

«Yo también digo que estoy combatiendo por el Corán», repuso 'Alí, «pero ellos en realidad no tienen ningún vínculo con el Corán. Lo han esgrimido como un medio para salvarse».

Hay una cuestión en la ley islámica, en el capítulo referido al *jihád* (la lucha por la Causa de Dios),

concerniente a la situación de impíos que se escudan detrás de los musulmanes. El problema concreto es qué hacer si los enemigos del Islam colocan a un grupo de musulmanes prisioneros de guerra al frente de sus filas para utilizarlos como escudo, y ellos continúan desde atrás con su actividad (de ataque), de manera tal que si las fuerzas islámicas tratan de defenderse o atacan para detener su avance, no queda más alternativa que eliminar a sus hermanos musulmanes que fueron puestos como escudo. Es decir, no hay posibilidad de acceder al combate y al ataque del enemigo si no es matando a los musulmanes, y dado que en esta situación la muerte de algunos musulmanes se vuelve de interés vital para el Islam, y para salvar la vida del resto de los musulmanes, la ley islámica lo permite. En última instancia, ellos también son soldados del Islam y se convertirán en mártires por la Causa de Dios. No obstante la indemnización correspondiente que establece la ley debe pagarse del tesoro público a los parientes sobrevivientes. Esta, desde luego, no es una particularidad de la ley islámica, sino que es una ley general del derecho internacional y de las regulaciones de la guerra y las acciones militares: que si el enemigo utiliza prisioneros de las propias fuerzas (para escudarse en ellos) uno puede eliminar estas fuerzas para llegar al enemigo y obligarlo a retroceder⁸.

«Aún cuando fueran verdaderos musulmanes, vivos (frente vuestro)», continuó argumentando ‘Alí, «el Islam diría ‘¡Atacad!’ para asegurar la victoria de los musulmanes,

⁸ Para mayor abundamiento puede verse la sección *Yihád*, de la traducción francesa de la obra *Shará’í’u-l-Islám*, de Al-Muhaqqíq Al-Hilli (texto árabe en 4 volúmenes, Nayaf, 1969), traducido por A. Querry (París, 1871) bajo el título *Droit musulmán. Recueil des lois concernant les musulmans Schyites*.

no puede haber objeción entonces respecto del mero papel escrito de los libros. El respeto por las páginas escritas es debido en virtud de su contenido y su significado. Hoy la lucha es por el contenido del Corán, pero esta gente ha esgrimido sus páginas para destruir el significado y el contenido del mismo.»

No obstante esto, los ignorantes y fanáticos bajaron una negra cortina sobre sus ojos y se negaron a percibir la realidad. «Además del hecho de que no combatiremos contra el Corán» –dijeron– «está que sabemos que luchar con él es en sí un pecado, y en consecuencia mataremos para impedirlo. Lucharemos contra quienes combatan contra el Corán». Sólo se necesitaba una hora para asegurarse la victoria; Málik Al-Ashtar, que era un oficial valiente y fervoroso, había avanzado para destruir el pabellón de comando de Mu’auiah y así limpiar de obstáculos el camino del Islam. En ese preciso momento este grupo de ignorantes presionó a ‘Alí advirtiéndole que atacarían por la retaguardia (a las fuerzas leales al Príncipe de los creyentes). ‘Alí les urgió a no hacerlo, pero ellos subieron el tono de su protesta y, lo que es más, dieron evidentes muestras de obstinación y determinación.

‘Alí envió un mensaje a Málik para que detuviera el ataque y que volviera del frente de batalla. Este envió como respuesta a ‘Alí que si éste le daba su autorización en breves momentos la batalla habría terminado y el enemigo aniquilado. Pero los jariyitas sacaron sus espadas y amenazaron con cortar a ‘Alí en pedazos si no lo hacía volver.

Nuevamente se dirigió un mensaje (a Málik) sobre que si quería ver a ‘Alí vivo, debía detener la batalla y regresar. Regresó y entonces el enemigo festejó con júbilo la eficacia demostrada por su estratagema.

Se interrumpió la lucha para proceder a un arbitraje en base al Sagrado Corán. Se estableció un comité de arbitraje, y se seleccionaron para integrarlo árbitros de cada bando en pugna para que dispusieran las bases de un acuerdo entre ellos según el Corán y la Sunnah y poner así fin a las hostilidades; o de lo contrario se añadiría una nueva diferencia a las ya existentes y eso provocaría que la situación se deteriorara.

'Alí dijo que ellos debían elegir su árbitro, y que entonces él indicaría el suyo. Sin la menor disputa ellos unánimemente eligieron a 'Amr ibn Al-As⁹, el autor de la estratagema (de colocar los coranes en la punta de las lanzas). 'Alí propuso a Abdullah ibn Al-Abbás, que era un hombre versado en política, o a Málik ibn Al-Ashtar, un sacrificado y esclarecido hombre de fe, o bien a alguien como ellos. Pero los necios buscaban una persona como ellos, y eligieron a Abu Musa Al-Ash'ari, un hombre falto de perspicacia y que no estaba en buenos términos con 'Alí. Y a pesar de todo lo que se esforzaron 'Alí y sus compañeros por

⁹ Este 'Amr ibn Al-As registra una historia negra de oposición al Islam, aunque luego se hiciera musulmán. Recordemos que cuando se produjo la pequeña emigración, donde un grupo de creyentes (los más débiles y desprotegidos contra la persecución, que no contaban con el apoyo de un clan) dejó La Meca para refugiarse en Abisinia, 'Amr ibn Al-As fue enviado por los idólatras a la corte del rey Negus para convencerlo de que entregara a los musulmanes. Ante el rey, 'Amr acusó a los musulmanes de sedición, de sembrar la discordia, y, muy aviesamente, aprovechando que el rey era cristiano, de mentir y sostener ideas diferentes sobre Jesús y María (P.). Pero 'Ya'far Ibn Abi Talib, el hermano de 'Alí, que conducía el grupo, se defendió muy bien y recitando el Sagrado Corán y los pasajes de él referidos a Jesús y María convenció al rey de su veracidad y la justicia de su causa. 'Amr debió volver derrotado pues el rey se negó entregar a los idólatras a un grupo de creyentes. (Nota del Traductor al Español)

hacerle entender a esta gente de que Abu Musa no era el hombre indicado para esta tarea y que tal designación no le cabía, ellos dijeron que no estarían de acuerdo con nadie más. Luego agregaron que, dado que la situación había llegado a ese estado, ellos harían lo que quisieran. Y así, por último, eligieron a este Abu Musa como el árbitro de parte de 'Alí y sus compañeros.

Después de meses de deliberaciones, 'Amr ibn Al-As le dijo a Abu Musa que lo mejor sería que ni 'Alí ni Mu'auiah fueran califas, y que debía elegirse a un tercero, y que si no había nadie más, ellos no elegirían sino a Abdullah Ibn Umar, el yerno de Abu Musa. Abu Musa estuvo de acuerdo y preguntó qué debía hacer. 'Amr ibn Al-As dijo: «Debes separar a 'Alí del califato, y yo haré lo mismo con Mu'auiah. Entonces los musulmanes podrán elegir a la persona de más mérito quien será seguramente Abdullah ibn Umar. Y así quedarán destruidas las raíces de la sedición».

Acordaron sobre este punto y anunciaron que la gente debía reunirse para escuchar sus conclusiones.

La gente se reunió. Abu Musa se volvió hacia 'Amr ibn Al-As para que se pusiera de pie y comunicara su opinión. 'Amr ibn Al-As dijo: «¿Yo? Tú eres más respetado, un hombre de blanca barba, un compañero del Profeta. ¡Jamás presumiría hablando antes que tú!»

Abu Musa se dirigió entonces al estrado para hablar. Los corazones latían con fuerza, los ojos estaban fijos en él, y los presentes contenían la respiración ansiosos por conocer cuál había sido el resultado. Comenzó a hablar: «Después de una cuidadosa deliberación sobre la base de los intereses de la comunidad, opinamos que ni 'Alí ni Mu'auiah deben ser califas. Más que esto no podemos decir, porque los mismos musulmanes saben lo que desean». Luego tomó su anillo de

un dedo de la mano derecha y dijo: «Separo a 'Alí del califato igual que saco este anillo de mi dedo».

Cuando hubo finalizado bajó del estrado y entonces Amr ibn Al-As subió y dijo: «Habéis oído todos el discurso de Abu Musa diciendo que él ha removido a 'Alí del califato. Yo también lo separo del califato igual que lo hizo Abu Musa.» Entonces sacó su anillo de su mano derecha y lo puso sobre su mano izquierda y dijo: «Pongo a Mu'auiah en el califato igual que pongo este anillo en mi mano». Y cuando hubo dicho esto bajó del estrado.

La asamblea degeneró en un tumulto. La gente comenzó a atacar a Abu Musa y algunos lo golpearon con sus fustas. Abu Musa huyó hacia La Meca y Amr ibn Al-As se fue a Damasco.

Los jariyitas, que habían seguido la secuencia de estos eventos, vieron con sus propios ojos el escándalo de este arbitraje y comprendieron su error. Pero no pudieron comprender en qué residía exactamente su error. No dijeron que su error residía en haber caído en la trampa de Mu'auiah y Amr ibn Al-As y detenido la guerra; ni dijeron que al formarse el comité de arbitraje habían cometido un disparate en la elección de su representante al designar a Abu Musa como contraparte de Amr ibn Al-As. No, en lugar de esto dijeron que al poner dos seres humanos a arbitrar y ser jueces en cuestiones de la religión de Dios ellos habían ido contra la ley divina y cometido un acto de impiedad, porque el único juez es Dios, no el hombre.

Fueron entonces a verlo a 'Alí y dijeron: «Nosotros no nos dimos cuenta, y elegimos un hombre como árbitro. Tú (por avalar este acto) te has convertido en un impío y también nosotros. Pero nosotros nos arrepentimos, tú también deberías arrepentirse. De otra forma la tragedia se repetirá.»

«En cualquier circunstancia», respondió 'Alí, «el arrepentimiento es bueno. Nosotros estamos siempre arrepintiéndonos de nuestras faltas.» Pero ellos dijeron que esto no era suficiente, que él tenía que confesar que el arbitraje era un pecado, y que él se arrepentía de ese pecado. Y 'Ali respondió que no había sido él quien había propuesto el asunto del arbitraje, que habían sido ellos mismos, y que ellos mismos podían ver el resultado. Y lo que es más, cómo podía él declarar como un pecado algo que el Islam considera lícito, o confesar una falta que no había cometido.

A partir de ese momento los jariyitas pasaron a distinguirse y trabajar como una secta religiosa. Al principio sólo eran un grupo rebelde y amotinado, y fue por esa razón que fueron llamados «jauáriy», pero gradualmente adquirieron para sí creencias básicas y crearon un «partido» que sólo tuvo un color político al comenzar, pero que luego paso a paso fue asumiendo la forma y el color de un grupo religioso. Posteriormente los jariyitas pasaron a la acción con una vehemente actividad propagandística en apoyo de su secta religiosa. Llegaron eventualmente a la idea de que habían descubierto una raíz mundana y corrupta en el seno del Islam, y extrajeron la conclusión de que Uzman, 'Alí y Mu'auiah estaban todos en el error y el pecado. Decidieron que debían luchar contra la corrupción que había aparecido y le dieron (a su lucha) el nombre de «ordenar el bien y vedar el mal». Así fue como la secta de los jariyitas se manifestó bajo este slogan conductor.

Ahora bien, «ordenar el bien y vedar el mal» implica, antes que nada, dos principios fundamentales: uno es una profunda y sabia visión en la religión, y el otro la visión para saber cómo actuar. Si no hay un conocimiento profundo de la religión, como aprendemos de las tradiciones (*ahádíz*) los perjuicios en que se incurre al actuar son mayores que los

beneficios. Y una profunda sabiduría sobre la correcta forma de actuar depende de dos condiciones que son llamadas, en la jurisprudencia islámica, *ihtimálu-t-ta’zír*, esto es la posibilidad de una acción efectiva, y *‘adamu tarattub-i-l-mafsadatin ‘alaih*, es decir la ausencia de resultados negativos, y esto sólo puede lograrse cuando se ejerce la razón en estos dos deberes¹⁰.

¹⁰ Lo que queremos significar aquí es que el principio de «*amr bi-l-ma’rúf ua-n-nahi ‘ani-l-munkar*» (ordenar el bien y vedar el mal) tiene como propósito que lo *ma’rúf* (el bien, lo benéfico) se difunda y que el *munkar* (el mal, lo aborrecible y detestable) sea eliminado. En consecuencia debe haber ordenar el bien y vedar el mal en un lugar en donde exista la posibilidad de que el efecto deseado se produzca. Si sabemos que no tendrá efectivamente ningún efecto, ¿cómo puede continuar siendo una obligación?

Más aún, el propósito de esta actividad sobre bases legales (en términos islámicos) es que se realice lo más ventajoso. Y obviamente, en consecuencia, debe procederse con ello en una circunstancia en donde no produzca ninguna seria desventaja. El requisito para estas dos condiciones entonces, es una amplia comprensión sobre cómo actuar correctamente. Un hombre que carece de este conocimiento no puede prever si el resultado deseado de su acción se producirá o no, o si no producirá incluso un mal mayor. Esta es la causa de que el resultado negativo que produce una incitación ignorante al bien sea mayor que su beneficio, exactamente como se relata en algunos hadices.

En el contexto de otros deberes, no se ha establecido como condición que deba existir la posibilidad de que produzcan un resultado benéfico y útil, y que si tal posibilidad existe, entonces se convierten en obligatorios, de lo contrario no. Aunque algunas veces lo útil y benéfico se manifiesta por sí mismo en cada deber, el reconocimiento de tal beneficio no es responsabilidad de la gente. No se dice de la oración (obligatoria islámica): si ves que es útil entonces oras, y si no, entonces no oras. Ni se dice del ayuno (de Ramadán, que es obligatorio) que si entraña la posibilidad de un resultado benéfico, entonces ayuna, y si no contiene tal posibilidad, entonces no ayunes

Los jariyitas no tenían ni un profundo conocimiento de la religión, ni sabiduría para la acción prudente; eran gente ignorante, carente de un conocimiento profundo. De hecho rechazaban todo tipo de conocimiento profundo en la acción, porque según ellos lo entendían este deber era simplemente una cuestión de obediencia y por ende sostenían que debía ser ejecutado ciegamente.

* * *

(aunque sí en el ayuno, solamente, se afirma que si te produce un daño —físico—, entonces sí no ayunes); y lo mismo con el *hajj* (la peregrinación), el *zakát* (el impuesto sobre los bienes para los pobres) o el *jihád* (la lucha por la Causa de Dios), tampoco existen estas restricciones (porque son actos que el Islam determinó obligatorios, que entrañan siempre un bien para el hombre, con las excepciones legisladas). Pero tal restricción sí existe en el caso de ordenar el bien y vedar el mal, en donde uno debe entrever que tipo de resultado provocará, que reacción suscitará, y si la acción es (realmente) del interés del Islam y los musulmanes o no. Esto significa que discernir el beneficio es responsabilidad de cada persona que cumpla con este deber islámico.

Todos tienen parte en este deber, pero es necesario que pongan en uso la razón, la inteligencia, el conocimiento de cómo actuar correctamente y que presten atención a su beneficio, y estas cosas no son meramente un asunto de obligación religiosa.

Esta condición —de que es necesario conocer la forma efectiva de actuar para proceder a ordenar el bien y vedar el mal—, es unánimemente sostenida por todas las escuelas de pensamiento en el Islam con excepción de los jariyitas. Dada su impronta particularmente inflexible, rígida y fanática, sostuvieron que ordenar el bien y vedar el mal era una obligación religiosa absoluta; que no tenía por condición la posibilidad de un resultado útil o la ausencia de efecto o influencia corruptora; es decir (según ellos): uno no debe sentarse y pensar en ello: simplemente debe proceder. Y según este dogma particular fue que se rebelaron y practicaron el terrorismo en distintas regiones, sabiendo que serían muertos y su sangre desperdiciada, y conociendo que nada útil resultaría de su revuelta.

LAS OPINIONES FUNDAMENTALES DE LOS JARIYITAS

Las opiniones fundamentales de los jariyitas están contenidas en estos cuatro puntos:

a) Consideraban a 'Alí, a Uzmán, a Mu'auiah, a los que combatieron en la batalla de Al-Yamal (del camello) y a aquellos que aceptaron el arbitraje, a todos como infieles, excepto a aquellos que votaron por el arbitraje y luego se arrepintieron.

b) Consideraban como infieles a aquellos que no creían en la herejía e impiedad de 'Alí, Uzmán y los otros mencionados en a).

c) La fe no era para ellos sólo la creencia sincera, sino que la puesta en acción de las disposiciones y el desistir de las prohibiciones era también parte de la fe. La fe era una cosa compuesta integrada por la creencia y la acción¹¹.

d) Había una necesidad incondicional de rebelarse contra el gobernante injusto y opresor. Creían que el principio islámico de «ordenar el bien y vedar el mal» no era condicional en ningún caso, y que en consecuencia esta orden divina debía ejecutarse en toda circunstancia.

Según estas opiniones esta gente comenzó su existencia afirmando que todos los hombres sobre la tierra eran infieles cuya sangre no tenía valor, estando todos condenados al fuego infernal.

* * *

¹¹ Esto implica que faltar a una acción, como la de ordenar el bien y vedar el mal, u otras, coloca a la persona fuera de la fe, y era considerada por los jariyitas como impío. (Nota del Traductor al Español)

LO QUE CREÍAN ACERCA DEL CALIFATO

La única idea de los jariyitas que podría ser interpretada favorablemente por los pensadores modernos actuales es su teoría acerca del califato. Tenían de él un concepto cuasi democrático, pues sostenían que el califa debía ser elegido en elecciones libres, y que la persona más indicada era aquella que excedía a las demás en mérito en lo que respecta a la fe y la piedad. Podía pertenecer o no a Quraish (la tribu del Profeta), ser de una tribu distinguida o famosa, o bien de un origen insignificante, árabe o no árabe.

Y sostenían que si después de su elección y de que la comunidad le hubiera jurado fidelidad, él gobernaba en contra de los intereses de la Ummah del Islam, debía ser separado del califato, y si se rehusaba, tenía que ser combatido hasta matarlo.

En el tema del califato tomaron una posición opuesta a la de la escuela shiíta, la que afirma que éste es una función delegada por Dios y que por ende el califa sólo puede ser alguien nominado por el Altísimo. Los jariyitas a este respecto también se oponen a los sunnitas quienes afirman que el califato pertenece a Quraish (ya que sostienen firmemente el principio «*innamá-l-a'immatu min quraishin*»), «por cierto que los conductores (líderes, imames) son de Quraish».

Aparentemente esta opinión jariyita acerca del califato no es algo a lo que hayan arribado desde el comienzo mismo de su aparición (como secta islámica), porque, según lo que nos dice su famoso slogan «*lá hukma illa lil-láh*» (no hay autoridad excepto la de Dios), y también según lo que extraemos del *Nahju-l-Balaga*¹², creían al principio que el

¹² Ver el sermón N° 40, y también el comentario de Ibn Abi-l-Hadíd, vol. 2, p. 308.

pueblo y la sociedad no necesitaban un líder o un gobierno, sino que el pueblo debía por sí mismo poner en práctica el Libro de Dios.

Posteriormente sin embargo, volvieron sobre sus pasos en este dogma y juraron fidelidad (como conductor) a Abdullah ibn Al-Wahab¹³.

* * *

LO QUE CREÍAN ACERCA DE LOS CALIFAS

Ellos reconocían como justos los califatos de Abu Bakr y Omar, porque creían que estas dos personas habían sido correctamente elegidas y no se habían desviado de la senda del mayor bien para la comunidad, ni habían cometido nada que atentara contra el mejor interés común. Reconocían también la elección de Uzmán y ‘Alí como correctas; pero sostenían que hacia el sexto año de su califato Uzmán cambió de dirección e ignoró lo que era de mayor interés para los musulmanes. Debía en consecuencia ser depuesto del califato, pero dado que continuó en su puesto fue muerto como un infiel, y matarlo era un deber religioso. En cuanto a ‘Alí, dado que aceptó el arbitraje y posteriormente no se arrepintió, fue muerto como un infiel y matarlo era un deber religioso. En resumen denunciaban el califato de Uzmán después de su séptimo año, y el de ‘Alí después del arbitraje.

Rechazaron por lo demás al resto de los califas posteriores y estuvieron siempre en guerra con ellos.

* * *

¹³ Ver Ibn Kazír, *Al-Kámil fi Al-Ta’ríf*.

LA DECLINACIÓN DE LOS JARIYITAS

Este grupo surgió hacia el final de la cuarta década del primer siglo de la Hégira como resultado de un proceso de peligrosa tergiversación, y luego de un siglo y medio de vida, como consecuencia de la histérica temeridad e imprudencia demostrada, se convirtió en el blanco de la persecución de los califas, lo que llevó a esta secta a su fin, al total exterminio y aniquilación, al punto que al comenzar el régimen abbasida habían desaparecido casi totalmente.

Fue su lógica fanática e inflexible, la severidad y dureza de su comportamiento, la incompatibilidad de sus métodos con la vida real y, por último, su impetuosidad (que incluso rechazaba la *taqíyah* [disimulo de la propia creencia]¹⁴ en su sentido verdadero y razonable) lo que provocó su ruina y destrucción.

La secta de los jariyitas no era algo que realmente pudiera sobrevivir, pero su efecto residual ha perdurado; el pensamiento y las creencias del jariyismo ha tenido un efecto sobre el resto de las escuelas del Islam. Incluso en la actualidad, hay «nahrauanis»¹⁵ en abundancia y, igual que en la época de ‘Alí, son los más peligrosos de los enemigos internos del Islam. Igual que siempre lo han sido los Mu’auiahs y los Amr ibn Al-As, que utilizarán la existencia de los «nahrauanis» cuando el momento sea oportuno, incluso si se cuentan entre sus enemigos.

* * *

¹⁴ Sobre esta doctrina ver la obra de ‘Allámah Tabataba’i, *El Islam Shiíta*, Apéndice I, dedicado a explicar los alcances y correcta interpretación de la *taqíyah* o disimulo.

¹⁵ «Nahrauanis» por Nahrawán, la batalla en que ‘Alí los enfrentó y los venció. (Nota del T. al Español)

¿SIMPLEMENTE UNA DIVISA?

Convertir la discusión sobre el jariyismo y los jariyitas en una discusión acerca de una secta religiosa es del todo inútil y no tendría ningún efecto, porque no existe tal secta actualmente. Pero sin embargo una discusión acerca de los jariyitas y la realidad de lo que hicieron es siempre instructiva para nosotros y para nuestra sociedad porque, aunque este grupo se haya extinguido, su espíritu no ha muerto. El espíritu del jariyismo ha estado encarnado en las campañas de muchos de nosotros.

Debo comenzar con una introducción. Es posible que algunas sectas puedan morir en lo que respecta a su lema o divisa distintiva, pero viven en espíritu, así como lo opuesto puede también ocurrir: una ideología puede vivir como un lema o divisa pero sin embargo estar completamente muerta en espíritu. Así es posible que uno o varios individuos puedan ser contados como seguidores y adherentes de esa secta de nombre, pero no en espíritu, y viceversa, esto es, que algunos pueden seguir alguna secta en espíritu aunque no acepten las divisas y slogans de la misma.

Para dar un ejemplo conocido por todos, en los mismos inicios (de la historia islámica), después del fallecimiento del Profeta (BPD), los musulmanes se dividieron en dos grupos: sunnitas y shiítas; los sunnitas sostienen una divisa y creen en un corpus de doctrina, y los shiítas en otro.

Los shiítas dicen que el califa inmediatamente después del Profeta debió ser ‘Alí, y que él (BPD) designó a ‘Alí para el califato como su sucesor por orden divina. Este cargo le pertenece entonces a ‘Alí como un derecho especial después del Profeta. Pero los sunnitas dicen que, en lo que respecta a la legislación islámica, no hay disposiciones especiales concernientes al califato o al imamato, y más bien que el asunto de elegir un conductor fue delegado en el pueblo

mismo. Lo máximo que dicen es que la elección debe efectuarse entre los miembros de Quraysh.

La shi‘ah tiene algunas críticas para hacer a muchos de los compañeros del Profeta (BPD) que son considerados grandes personalidades, hombres distinguidos y famosos, mientras que los sunnitas toman una posición completamente opuesta a la de los shiítas en este asunto; ellos tratan a toda persona que fue denominada «compañero» del Profeta con una sorprendente y extravagante deferencia. Afirman que todos los compañeros del Profeta fueron hombres justos y rectos. La *raison d’être* (e.d.: su carácter distintivo) del Islam shiíta es trabajar por medio de la crítica, la investigación, la formulación de objeciones y la exactitud; la *raison d’être* del Islam sunnita es proceder encontrando la solución más conveniente, la justificación después del acto y la confianza en la providencia.

En esta época en la que vivimos, ¿es suficiente para que podamos reconocer a un hombre como shiíta con que diga «‘Alí es el califa inmediatamente después del Profeta», sin requerir nada más de él? ¿No importa acaso qué espíritu o qué manera de pensar pueda tener?

Sin embargo, si fuéramos a retornar a los orígenes del Islam, nos encontraríamos con una particular forma de pensar que sería la forma de pensar del Islam shiíta, y serían sólo aquellos que piensan de esta forma quienes podrían sin reservas aceptar que la sucesión del Profeta le pertenecía a ‘Alí, sin que esto esté sujeto a ninguna duda o vacilación. Opuesto a este espíritu y a esta forma de pensar había otro espíritu y otra tendencia de pensamiento, que mediante una

especie de justificación, explicación o interpretación, ignoró la sucesión del Profeta pese a tener una completa fe en él¹⁶.

Y claro que el «cisma» islámico partió de allí, porque un grupo que era, desde luego, la mayoría, sólo vio la superficialidad de los hechos careciendo de visión para adentrarse y alcanzar la verdad profunda de los hechos. Vieron lo que era más evidente y encontraron la solución más conveniente. Dijeron que si algunos de los grandes hombres, los compañeros más ancianos, aquellos que habían servido al Islam durante mucho tiempo, tomaban una decisión, no podía decirse que estuvieran en el error. Pero otro grupo, que era la minoría, dijeron que ellos respetarían a cualquiera que respetara la verdad; sin embargo, donde vieran que los fundamentos del Islam eran violados, aún a manos de aquellos mismos personajes que habían servido al Islam durante largo tiempo, ellos ya no los respetarían.

¹⁶ Es decir: hubo compañeros del Profeta (BPD) que tuvieron fe completa en él, pero que no obstante no aceptaron las indicaciones explícitas que dio, como el día de Gadir, al volver de la peregrinación de la despedida (poco antes de su fallecimiento), en que frente a miles de musulmanes en una asamblea especial, proclamó: «¿Acaso no soy preferible para vosotros más que vuestras propias almas?» (referencia al Sagrado Corán, 33:6, sobre la primacía del Profeta sobre los creyentes), y los presentes respondieron: «¡Sin duda que sí lo eres!». Entonces el Profeta (BPD) levantando la mano de 'Ali dijo: «De quien yo sea su *maulá* (maestro y protector), éste, 'Ali, es su *maulá*. ¡Dios mío, sé amigo de sus amigos y enemigo de sus enemigos!». Esta tradición está narrada textualmente en las principales recopilaciones de tradiciones de ambas escuelas del Islam. Posteriormente se ha justificado la asunción de otros califas en base a la juventud de 'Alí (33 años al fallecer el Profeta), o se ha interpretado que el término *maulá* indica sólo una prioridad espiritual y no de conducción política efectiva, o incluso se sostuvo que si Dios permitió que la sucesión recayera en otro que 'Alí, ello correspondió a la predestinación y la providencia divinas. (Nota del Traductor al Español)

Dijeron que eran *partisanos de los principios del Islam*, no partisanos¹⁷ de las personalidades del Islam. El shiísmo se originó con este espíritu.

Cuando, en la historia del Islam, seguimos los pasos de Salmán Al-Farisi, Abu Dharr Al-Guifári, Al-Miqdád Al-Kindi, 'Ammár ibn Lásir¹⁸ y otros como ellos, e investigamos qué fue lo que los persuadió de reunirse en torno de 'Alí, encontramos que eran hombres de principios, que conocían los fundamentos de la religión y también los llevaban a la práctica. Sostenían que no iban a poner su vista y su comprensión en manos de otros, de suerte que si éstos cometían errores ellos también los cometerían. En realidad el espíritu de esta gente era del tipo que es dirigido por la verdad y los principios, no por los individuos y las personalidades.

Uno de los compañeros de 'Alí fue severamente sacudido por la duda durante la batalla de Al-Yamal («Del camello»), pues mirando en torno suyo vio de un lado a 'Alí y a grandes figuras del Islam que se habían unido a él con sus espadas; y en el otro bando vio a 'A'ishah, la esposa del Profeta, acerca de la cual dice el Sagrado Corán: «Y sus esposas (del Profeta) son sus madres (de los creyentes)».

¹⁷ El autor usa aquí «partisanos» porque es la traducción de la palabra «shí'a», que significa «partidario de», para recalcar que el término no significa ser «partidario» de 'Alí, sino partidario de la Verdad y de los fundamentos del Islam, que 'Alí encarnaba en ese momento por designación divina y por expresa indicación del Profeta (BPD). (Nota del traductor al Español)

¹⁸ Estos cuatro compañeros del Profeta (BPD) son considerados los más fieles y veraces, y el Mensajero de Dios (BPD) dijo en una oportunidad que eran parte de su familia. Todos ellos (así como muchos otros) apoyaron a 'Alí y se reunieron alrededor suyo luego del fallecimiento del Profeta (BPD). (Nota del Traductor al Español)

Junto a 'A'ishah vio a Talhah, uno de los pioneros en el Islam, un hombre con buena reputación en el pasado, un experto luchador en el campo de batalla por el Islam, un hombre que había rendido grandes servicios a la Causa de Dios; y vio con ellos también a Al-Zubair, un hombre con un pasado aún mejor que el de Talhah, que había sido del número de aquellos que se habían reunido en la casa de 'Ali el día de Saqifah¹⁹.

Este pobre hombre se encontraba en un estado de gran desasosiego. ¿Qué ocurría? ¿No estaban acaso 'Alí, Talhah y Al-Zubair entre los pioneros del Islam, los hombres más devotos, los más fuertes pilares de la religión? Ahora

¹⁹ El mismo día del fallecimiento del Profeta (BPD) los líderes de los *ansár* (la gente de Medina), en especial de sus dos tribus más importantes Banu Aus y Banu Jazray, se reunieron en un lugar de asambleas comunitarias conocido como *Al-Saqifah*. Allí comenzaron a discutir en quien recaería el califato, es decir la sucesión del Profeta. Estas dos tribus de Medina tenían una larga historia de enfrentamientos y cruentas guerras de las cuales las había extraído el Islam, que los reconcilió; no obstante aún perduraban rencores pues no habían pasado más de 20 años de esas luchas. Mientras 'Alí preparaba el cuerpo del Profeta para su inhumación, en esta Saqifah se discutía acaloradamente sin ponerse de acuerdo. Entonces arribaron a la reunión Abu Bakr y Omar, que comenzaron a defender allí la prioridad de los *muhájirún*, es decir los que habían emigrado a Medina con el Profeta, y el hecho de pertenecer a Quraish, la tribu del Mensajero de Dios (aún cuando ninguno de ambos era del clan de Banu Hashim, directo pariente del Profeta). Viendo la división de los *ansár*, Omar propuso a Abu Bakr allí mismo como califa y desafió a quien se opusiera a enfrentarse en lucha con él. Los presentes, que no querían darse ventajas unos a otros, aceptaron la propuesta y juraron fidelidad allí mismo al que sería el primer califa del Islam. Todo esto se produjo a espaldas de la mayoría de los musulmanes, y en especial de 'Alí y demás fieles compañeros, mientras éstos se ocupaban de las equias del Profeta (BPD). (Nota del traductor al Español)

peleaban entre sí. ¿Quién estaba más cerca de la verdad? ¿Qué debía hacerse en este conflicto?

Pero cuidado, este hombre no debe ser inculpado exageradamente por su confusión. Quizá si nosotros nos hubiéramos encontrado en su misma situación, las personalidades de Talhah y Al-Zubair también habrían oscurecido nuestra visión.

Ahora (con el paso de los siglos) que vemos a 'Alí, 'Ammár, Uuais Al-Qaraní y otros enfrentados con 'A'ishah, Al-Zubair y Talhah, no sentimos ninguna duda, porque contemplamos en el segundo grupo la impronta de los criminales, los signos del mal y la traición son evidentes en sus rostros, y cuando analizamos sus personas y sus personalidades concluimos en que son gente del Fuego. Pero si hubiéramos vivido en esa época, y supiéramos de sus brillantes antecedentes del pasado inmediato, quizá no hubiéramos permanecido inmunes a la duda.

Hoy sabemos que el primer grupo estaba en la verdad y el segundo en el extravío, y esto porque hemos llegado a conocer bien a 'Alí y 'Ammár por una parte, y a Al-Zubair y Talhah por la otra, como resultado del correr de la historia y la consecuente clarificación de los hechos, y es en este contexto que podemos juzgar correctamente. O bien, si no somos estudiosos o investigadores de la historia, hemos sido inculcados con la idea de que las cosas son así desde nuestra infancia. Pero en aquellos días no existía ninguno de estos factores.

De cualquier manera este hombre se animó a ir ante el Príncipe de los creyentes y preguntarle: «¿Es posible que Talhah, Al-Zubair y 'A'ishah se hayan unido en el error? ¿Cómo pueden tan destacadas personas, estos grandes compañeros del Mensajero de Dios errar y seguir el camino de la falsedad? ¿Es esto posible?»

En respuesta a esto 'Alí dijo algo que, según Taha Husain, el destacado intelectual y escritor egipcio, es el argumento más poderoso y extraordinario jamás expresado. Sobre esto escribió que después de cesada la Revelación y acallada la convocatoria celestial, no se oyeron palabras tan grandiosas como éstas²⁰. Dijo 'Alí:

«Eres tú quien ha sido engañado. La verdad se ha convertido en error para ti. La verdad y la falsedad no pueden ser conocidas por la medida del poder de la personalidad de los individuos. No es correcto que tú primero sopeses las personalidades y luego peses la verdad o la falsedad según esos pesos: esto es verdad porque está de acuerdo con aquél, esto es falso porque no acuerda con éste. No, los individuos no deben constituir la norma para discernir la verdad y la falsedad. (Por el contrario) son la verdad y la falsedad las pautas para (juzgar a) los individuos y las personalidades.»

Esto significa que uno debe ser un conocedor de la verdad y la falsedad y no un conocedor de personas e individuos; uno debe medir a los individuos, sean grandes o pequeños, con la vara de la verdad, y si están de acuerdo con ella, aceptarlos, si no, rechazarlos. No cabe entonces la cuestión de si Talhah, Al-Zubair y 'A'ishah están o no con la falsedad.

Aquí 'Alí establece a la verdad misma como criterio de la verdad, y el espíritu del Islam shiíta no es sino éste. De hecho la escuela shiíta nace de una especial perspicacia y una particular concesión de importancia a los principios mismos, no a los individuos y a las personas. Es natural que los shiítas fueran los primeros creyentes y los principales destructores de ídolos.

²⁰ En *'Alí ua banúhu* (Alí y sus hijos), pág. 40.

Después del fallecimiento del Profeta (BPD) 'Alí tenía treinta y tres años y lo apoyaba sólo un grupo menor que el número de los dedos de una mano; opuesto a él había hombres de sesenta años que eran una gran mayoría. La lógica de la mayoría fue que correspondía el camino de los líderes y los *sheijs* (ancianos), que ellos no cometen errores y en consecuencia deben ser seguidos. La lógica de la minoría era que la verdad es lo que no yerra, y que los mayores debían estar de acuerdo con la verdad. Y esto permite comprender que sea tan numeroso el grupo de gente cuya divisa es la divisa del Islam shiíta, pero cuyo espíritu no es el espíritu de la shi'ah.

El camino del shiísmo es exactamente como su espíritu: discernir la verdad y procurarla. Y uno de los mayores efectos de esto es la polarización –atracción y repulsión–. No cualquier atracción y repulsión –ya hemos dicho que la atracción es a veces hacia la falsedad, la maldad y el crimen, y que la repulsión es a veces repulsión por la verdad y las virtudes humanas–, sino atracción y repulsión como las de 'Alí. Porque el verdadero shi'ita es una copia de la conducta de 'Alí; el shi'ita debe además, como 'Alí, tener un carácter con esas dos facetas (de atracción y repulsión).

Esta introducción fue para que comprendiéramos que una secta o escuela religiosa puede morir, pero que su espíritu puede continuar vivo entre otra gente que aparentemente no sigue los dictados de ese grupo y que incluso se considera opuesta a él. La secta de los jariyitas ha muerto, es decir que no hay hoy sobre la tierra ningún grupo con este nombre que sea seguido por la gente. Pero, ¿está muerto también el espíritu de los jariyitas? ¿No se ha encarnado este espíritu, por ejemplo (¡Dios no lo permita!) entre nosotros, especialmente entre aquellos de nosotros que, valga la expresión, pretenden ser piadosos?

Este es un asunto que debe ser estudiado por separado. Si podemos conocer verdaderamente el espíritu de los jariyitas podremos quizá responder esta cuestión. Este es, en suma, el valor de una discusión acerca de los jariyitas. Debemos conocer por qué 'Alí los repelió, o en otras palabras, por qué su poder de atracción no los convocó y, por el contrario, su poder de repulsión los rechazó.

Es cierto, como luego veremos, que no todos los elementos espirituales que se manifestaron en la personalidad de los jariyitas y en la formación de su manera de pensar estuvieron sujetos a la presión y la fuerza de repulsión del carácter de 'Alí. Se podían encontrar muchos puntos positivos y excepcionales en su manera de ser, y si no se hubieran mezclado allí con una serie de puntos oscuros, habrían estado sujetos al efecto del poder de atracción de 'Alí. Pero el lado oscuro de su espíritu era tan poderoso que ocuparon finalmente un lugar en las filas de sus enemigos.

* * *

EL SENTIDO DE DEMOCRACIA EN 'ALÍ

'Alí procedió con los jariyitas con la mayor liberalidad y espíritu democrático. Él era el califa y ellos sus súbditos; y por consiguiente todo tipo de acción punitiva en su contra estaba a su disposición. Pero él no los encarceló, ni los hizo flagelar; ni siquiera les interrumpió su cuota del tesoro público. Se ocupó de ellos igual que de otros individuos. Esto, que ocurrió sin excepción en la historia de 'Alí²¹, es algo de lo que hay pocos ejemplos en el mundo. En toda circunstancia eran libres de expresar sus opiniones, y 'Alí y

²¹ Es decir: el tratamiento justo y sin discriminación de los opositores por parte de quien ejerce el poder público. (Nota del traductor al Español)

sus compañeros libremente se les oponían con sus propias posturas y discutían con ellos. Ambos bandos podían exponer sus argumentos y contrarrestar los de sus oponentes.

Quizá un grado tal de libertad, en el cual un gobierno actúa hacia sus opositores con tal espíritu democrático y sentido de justicia, carezca de precedentes en el mundo. Ellos entraban a las mezquitas e interrumpían las disertaciones y sermones de 'Alí. Cierta día 'Alí estaba hablando desde el *minbar* (púlpito) cuando vino un hombre y le hizo una pregunta a la cual el Príncipe de los creyentes dio una sabia respuesta improvisada. Un jariyita que estaba entre la gente gritó: «¡Quiera Dios matar a este hombre! ¡Qué inteligente es!» Los demás quisieron echarlo pero 'Alí ordenó que lo dejaran diciendo: «Sólo a mí me insultó».

Los jariyitas no rezaban detrás de 'Alí en las oraciones comunitarias porque consideraban que era un impío, pero no obstante no lo dejaban solo e iban a la mezquita a molestarlo. Cierta día en la mezquita 'Alí se había puesto de pie (oficiando de imam de la oración colectiva) y la demás gente se había colocado detrás suyo, cuando uno de los jariyitas, de nombre Ibn Al-Kauuá', comenzó en voz muy alta a recitar un versículo de Corán en alusión a 'Alí, el versículo dirigido al Profeta (BPD) que expresa: «*Te hemos inspirado a ti (oh Profeta) y a quienes te precedieron que si asocias (algo a Dios, cometiendo idolatría) habrás invalidado tus (buenas) acciones (anteriores) y serás de los perdidosos*» (39:65)

Lo que Ibn Al-Kauuá' quería insinuar acerca de 'Alí al mencionar este versículo era algo así como: «Sí, conocemos tu historia pasada en el Islam. Primero fuiste un creyente, el Profeta te eligió como su hermano, tu dedicación resplandeció la noche que el Profeta emigró de La Meca y tú te quedaste durmiendo en su cama, ofreciéndote como

señuelo para las espadas²². Por cierto que tu servicio al Islam no puede negarse. Pero Dios también le dice a Su Profeta: “Si asocias (a otros con Dios) habrás invalidado tus acciones”. Ahora que te has convertido en un impío, has anulado tus buenas acciones del pasado.»

¿Qué podía hacer ‘Alí ante esto, con este hombre voceando fuertemente el Corán? Permaneció hasta que el hombre llegó al final del versículo, y cuando terminó, ‘Alí continuó con la oración. Entonces Ibn Al-Kauuá’ repitió el versículo, y ‘Alí volvió a guardar silencio mientras lo hacía. Lo hizo porque hay una orden coránica que expresa: «Y cuando sea recitado el Corán, escuchadlo (atentamente) y guardad silencio» (7:204).

²² Esto alude a un episodio importante en la vida del Profeta. Cuando éste debía emigrar hacia Medina (y fue de los últimos en hacerlo) los opresores de La Meca ya se habían confabulado definitivamente para matarlo. Para ello habían ideado la estrategia de encomendar el asesinato a un grupo de jóvenes elegidos de entre todas las tribus de la ciudad, de manera que el clan de Banu Hashim no pudiera reclamar venganza ya que ello implicaría enfrentarse a todos los demás clanes de La Meca. Los confabulados estaban montando guardia en torno de la casa del Profeta para que éste no escapara y poder entrar a matarlo de sorpresa bien entrada la noche. No obstante ello el Profeta salió de la casa auxiliado por su Señor quien encegueció o adormeció a los que montaban guardia para que no lo vieran. ‘Alí en esa circunstancia se ofreció a ocupar el lecho del Profeta (BPD) para engañar a los confabulados y darle tiempo al Profeta de alejarse. Así, cuando los asesinos se asomaron y espionaron vieron ocupada la cama del Profeta y pensaron que estaba aún allí. A la madrugada los asesinos irrumpieron por sorpresa en la casa y con las espadas en ristre se dirigieron a la cama del Profeta, y cuando estaban a punto de ejecutar su cometido se dieron cuenta de que era ‘Alí y no el Profeta el que ocupaba el lecho. Este ofrecimiento de la propia vida en defensa del Profeta es una de las mayores grandezas de ‘Alí. (Nota del Traductor al Español)

Y esta misma orden coránica es la que obliga a que cuando el imam (conductor de la oración colectiva) recita el Corán, los creyentes deben escuchar y guardar silencio (no interrumpiendo la recitación ni la oración).

Después que Ibn Al-Kauuá’ hubo repetido varias veces el versículo para estorbar la oración, ‘Alí recitó el versículo que dice: «*Sé paciente (y perseverante) porque por cierto la promesa de Dios es verdadera, y que no te hagan vacilar (en tu firmeza) los que no están persuadidos*» (30:60). Y a partir de allí no prestó más atención y continuó con su plegaria²³.

* * *

LEVANTAMIENTO E INSURRECCIÓN DE LOS JARIYITAS

Al comienzo los jariyitas eran personas pacíficas que se contentaban con la mera crítica que expresaban abiertamente. La actitud de ‘Alí hacia ellos era justa, como señalamos antes, y nunca les causó problemas, ni siquiera les cercenó su participación en el tesoro público. Sin embargo, a medida que comenzaron a perder la esperanza de que ‘Alí se arrepintiera, sus actividades comenzaron gradualmente a cambiar. Decidieron realizar una revolución. Se reunieron así en la casa de uno de sus acólitos, alguien que poseía un encendido y provocativo discurso y que los incitó a rebelarse en el nombre de «ordenar el bien y vedar el mal». Dijo (luego de la alabanza de rigor a Dios): «Juro por Dios que de nada vale un grupo de gente que, teniendo fe en un Dios misericordioso y siguiendo las órdenes del Corán, le resulta máspreciado el mundo que ordenar el bien y vedar el mal y hablar la verdad, aunque éstas (actividades) les provoquen perjuicios e impliquen peligro. Porque quien incurre en peligros y perjuicios en este mundo será

²³ *Sharh (Nahiju-l-Balága)*, Ibn Abi Al-Hadíd, vol. 6, p. 311.

recompensado en el Día de la Resurrección con la felicidad que proviene de Dios y el Paraíso eterno. ¡Hermanos!, salgamos de esta ciudad en la cual mora la injusticia y vayamos a las montañas o a algunas otras comarcas donde podamos erigir una barrera que detenga estas innovaciones desviadas (en la religión)».

Ante esta incitación moral y encendido discurso se volvieron más fervorosos salieron de la comarca para tratar de provocar un levantamiento revolucionario. Amenazaron la seguridad de los caminos y se entregaron al pillaje y la sedición. Su objetivo era debilitar al gobierno por estos medios y poner fin así a su administración.

Ya no era entonces cuestión de dejarlos en libertad, pues no se trataba más de la libre expresión de creencias (aunque estuvieran equivocadas), sino directamente del sabotaje contra la seguridad pública y de una insurrección armada contra el gobierno legal.

‘Alí entonces los persiguió y se enfrentó a ellos en las riberas de Nahrawán. Les dirigió un discurso en el cual los aconsejó y les dio pruebas incontrovertibles. Entonces ellos pusieron el estandarte de su causa en las manos de Abu Aiiúb Al-Ansári como un signo de que quienes se reunieran alrededor suyo eran los verdaderos creyentes. De cerca de 12.000 hombres, 8.000 se apartaron ese día del jariyismo mientras que los restantes permanecieron obstinadamente en su posición. Fueron entonces severamente batidos en batalla y no quedó de ellos sino un pequeñísimo grupo.

* * *

CARACTERÍSTICAS DISTINTIVAS DE LOS JARIYITAS

El espíritu del jariyismo es muy especial. Era una mezcla de fealdad y hermosura que, como un todo, fue tal que los hizo finalmente alinearse con los enemigos de ‘Alí. La

personalidad del Príncipe de los creyentes los repulsó y no los atrajo.

Mencionaremos aquí ambos aspectos de su impronta, los positivos y bellos, y los negativos y desagradables, que, cuando se combinaron en ellos, los volvieron tan horribles y peligrosos.

1. Tenían espíritu de lucha y voluntad de sacrificio, lo que los hacía esforzarse valientemente en defensa de sus creencias e ideas. En la historia de los jariyitas encontramos la mención de hombres de absoluto altruismo, con pocos semejantes en la historia del género humano; su altruismo y voluntad de sacrificio eran la vitalidad de su bravura y su poder.

Ibn ‘Abdu Rabbih dijo acerca de ellos: «Entre las sectas, ninguna se mostraba más convencida (de sus ideas y creencias), ni se esforzaba más que los jariyitas, ni tampoco había hombres más dispuestos a morir (por su causa) que ellos. Uno de ellos fue cierta vez herido de muerte por una flecha que había penetrado profundamente en su cuerpo. Aún así, se precipitó contra su matador diciendo: “¡Dios mío! Me apresuro a ir a Tu encuentro puede que así estés complacido”.»

Mu’auiah envió cierta vez a alguien por su hijo, que era un jariyita, para que lo trajera de vuelta, pero le fue imposible hacerlo desistir. Finalmente le escribió: «Hijo mío, iré y te llevaré a tu hijo (e.d.: nieto de Mu’auiah), y puede que al verlo, ello unido a tu instinto paternal, te hagan recobrar el sentido y te fuercen a dejar eso». Pero el hijo replicó: «¡Juro por Dios que estoy más ansioso de la estocada de las espadas que de mi hijo!».

2. Los jariyitas eran gente de adoración y devoción, que pasaban la noche en vela entregados a la plegaria y que no tenían el menor deseo por el mundo y sus encantos. Cuando

'Alí envió a Ibn Abbás para advertir a los reunidos para la batalla de Nahrawán, éste volvió y los describió como doce mil hombres cuyas frentes exhibían callosidades por el exceso de prosternación, cuyas manos semejaban las patas de los camellos de tanto presionarse sobre el suelo ardiente y seco ante su Señor, cuyas ropas estaban andrajosas y raídas de tanto uso, y no obstante estaban resueltos y determinados (a seguir con su cometido).

Los jariyitas obedecían estrictamente las leyes y prácticas externas del Islam; jamás ponían sus manos en nada que consideraran un pecado. Tenían sus propias pautas y principios, y jamás se mezclaban con aquellos cuyos principios contrariaban los propios. Mostraban su disgusto hacia cualquiera que incurriera en pecado. Ziiád ibn Abíh mató a uno de ellos y luego envió por el esclavo de este hombre y le interrogó sobre cómo era él. El esclavo le contó que aquél jamás comía durante el día, ni ocupaba su cama por las noches: pasaban los días en ayuno y en plegaria toda la noche.

Dondequiera colocaban su huella, hacían honor a sus creencias y se comportaban devotamente en todos sus actos. Llegaban a matar por sus creencias.

'Alí (P) dijo de ellos: «No matéis a ningún jariyita después de mí, porque aquel que busca la verdad y yerra (en el intento) no es igual a aquel que procura la falsedad y la encuentra»²⁴. Quiso decir que eran diferentes a aquellos que rodeaban a Mu'auiah, porque querían la verdad, aunque habían caído en el error. Mientras que aquellos que rodeaban a Mu'auiah eran impostores desde el inicio cuyo camino era la falsía. Así, si se perseguía a los jariyitas luego

²⁴ Nahyu-l-Balága, sermón 60.

de 'Alí ello sería darle ventajas a Mu'auiah quien era peor y más peligroso que aquellos.

Es necesario, antes que continuemos describiendo otras particularidades de los jariyitas, recordar algo, dado que estamos hablando acerca de las pretensiones de devoción, piedad y ascetismo. Uno de los puntos extraordinarios, distintivos y maravillosos en la historia de 'Alí – del cual no se puede hallar parangón –, es el coraje y valentía con que se plantó para combatir contra estos pietistas fosilizados y arrogantes.

Frente a gente que perseveraba y se adornaba con las exterioridades de la devoción, de rostros que afectaban la verdad, de vestimentas harapientas, verdaderos devotos profesionales, 'Alí esgrimió su espada y sometió a todos a su filo.

Seguramente que si nosotros hubiéramos estado en el lugar de los compañeros de 'Alí y contemplado los rostros de esta gente, habrían sido conmovidos nuestros sentimientos, y habríamos reconvenido al Príncipe de los creyentes por esgrimir la espada contra tales personas.

Esta crónica de los jariyitas es una de las lecciones más constructivas de la historia del shiísmo en particular, y en general para la totalidad del Islam.

'Alí mismo estaba consciente de la importancia excepcional del curso de acción que había tomado en estas circunstancias, pues se narra que dijo: «He extirpado la fuente de la sedición. Nadie tuvo la osadía de hacerlo excepto yo cuando sus tinieblas habían brotado y su violencia (fanática)²⁵ se había vuelto severa»²⁶.

²⁵ El término utilizado en árabe es «kalab» (de la misma raíz que *kalb*, perro) que designa la rabia en cuanto violencia fanática y ciega. (Nota del Traductor al Español)

Amir Al-Mu'minín (P) emplea aquí dos expresiones interesantes. Una es «sus tinieblas», que provocan duda e incertidumbre²⁷. El aire externo de piedad y santidad de los jariyitas era tal que todos los creyentes de fuerte fe se habían vuelto indecisos. Se había creado una atmósfera oscura y vaga, un espacio que fue llenado por la duda y la incertidumbre.

La otra expresión es que vinculó la condición de estos pietistas con la rabia, es decir la hidrofobia, la locura que afecta a los perros y que los lleva a morder a todo lo que se les cruza en su camino. Y como ese perro es portador del microbio infeccioso que provoca la enfermedad, cuando sus dientes se hunden en el cuerpo de cualquiera, hombre o animal, y penetra en él algo de su saliva, este hombre o animal después de un tiempo comienza a sufrir la misma enfermedad. Se vuelve rabioso, y muerde a otros que también adquieren la rabia. Por esta razón la gente inteligente se apresura a matar al perro rabioso, porque al menos salvan así a otros del peligro de la rabia.

'Alí sostenía que se comportaban como perros rabiosos: eran incurables; «mordían» e infectaban incrementando regularmente el número de casos de rabia.

¡Pobre comunidad musulmana en aquella época! Un grupo de pietistas ignorantes, fanáticos y necios iban de aquí a allá cayendo sobre esta alma o aquella. ¿Qué poder podía detener a estos encantadores escorpiones? ¿Dónde estaba el espíritu fuerte y poderoso que no vacilaría ante estos rostros ascéticos y piadosos? ¿Dónde estaba la mano que se

²⁶ Nahÿu-I-Balága, sermón 92.

²⁷ Las «tinieblas» son mezcla de luz y oscuridad, y esta mixtura es la que puede extraviar y hacer entrar en la duda incluso a los favorecidos con una fe firme. (Nota del Traductor al Español)

levantaría para descargar sin temblar la espada sobre sus cabezas? Esto es lo que 'Alí quería significar cuando afirmaba que nadie tuvo la osadía y el atrevimiento para hacerlo excepto él. Aparte de 'Alí con su fe firme y su sabiduría, ninguno de los musulmanes, creyentes en Dios, el Profeta y la Resurrección, se atrevió a desenvainar las espadas contra ellos. (Aparte del Imam de los musulmanes, con su sabiduría) Solamente alguien que no creyera en Dios y en el Islam podría haberse atrevido a matar a esta clase de gente, no el creyente común.

Esto fue lo que 'Alí mencionó como un gran honor para sí mismo: Fui yo y sólo yo quien comprendió el gran peligro que amenazaba al Islam proveniente de estos pietistas. Ni sus frentes encallecidas (por la prosternación en oración), ni sus ascéticas ropas, ni sus lenguas siempre entregadas al recuerdo de Dios, ni incluso sus fuertes y sólidas creencias, pudieron obstaculizar mi percepción sobre su realidad. Fui yo quien comprendí que si se los dejaba asentarse todos serían afligidos por esa plaga, y la comunidad islámica se volvería inflexible, apegada a los aspectos externos (de la religión), superficial y fosilizada, y la espalda del Islam se torcería. Esto no es sino lo que el Profeta indicó: «Dos grupos quebrarán mi espalda: aquellos que conocen pero actúan imprudentemente, y aquellos que son ignorantes pero profesan la piedad».

'Alí quiso decir que si él no hubiera peleado contra el movimiento de los jariyitas en el mundo islámico, ninguna otra persona se habría atrevido a hacerlo. Aparte de él no hubo nadie que percibiera que aquellos hombres cuyas frentes estaban marcadas por las frecuentes prosternaciones, hombres religiosos y piadosos, eran en realidad un obstáculo en el camino del Islam, que pese a que se veían a sí mismos como trabajando por el progreso del mensaje

islámico, en realidad eran sus enemigos. No había nadie que se enfrentara a ellos y derramara su sangre; sólo él pudo hacerlo.

Lo que ‘Alí hizo allanó el camino a los subsiguientes califas y gobernantes para que pudieran combatir a los jariyitas y aniquilarlos; y para que los soldados del Islam los obedecieran en esta tarea sin objeciones, dado que ‘Alí los había combatido. Más aún, la conducta de ‘Alí de hecho también abrió el camino para que otros pudieran, sin temores, combatir contra cualquier grupo que se manifestara exteriormente piadoso, con pretensiones de santidad y religiosidad, pero siendo realmente tontos ignorantes.

3. Los jariyitas eran personas ignorantes e iletradas, y a causa de su ignorancia y desconocimiento no captaban las realidades e interpretaban erróneamente los eventos. Gradualmente esta torcida interpretación de las cosas tomó la forma de una religión o fe ciega en el sistema que ellos mismos practicaban llegando al mayor autosacrificio.

Aquí es necesario hacer una pausa y reflexionar cuidadosamente sobre un punto de la historia islámica. Cuando nos retrotraemos a la vida del Profeta (BPD), vemos que durante la totalidad de los trece años del período mecano de su misión, él jamás dio autorización para el *yihád* (combate por la Causa de Dios), ni siquiera para la guerra defensiva, al punto que los musulmanes estuvieron realmente en apuros y, con el permiso del Mensajero de Dios, un grupo (los más débiles y desprotegidos) emigró a Abisinia. El resto, no obstante, permaneció en La Meca y

sufrió la persecución. Solamente hacia el segundo año de haberse establecido en Medina se dio permiso²⁸ para el *yihád*.

En el período mecano los musulmanes recibieron las enseñanzas; se empaparon del espíritu del Islam. El modo de vida islámico penetró profundamente en sus almas, con el resultado de que luego de su emigración a Medina cada uno de ellos era un verdadero emisario del Islam; y el Profeta (BPD), que los enviaba por toda la región (a predicar) obtuvo de ellos los mejores resultados. Además, cuando fueron enviados al *yihád*, ya sabían exactamente por lo que estaban peleando. En palabras de Amir Al-Mu‘minín (P): «Cargaron sus visiones²⁹ sobre sus espadas».

Sus espadas estaban así templadas (con el conocimiento y la fe verdaderos) y hombres así instruidos podían llevar a cabo su misión dentro de los límites que establece el Islam. Cuando leemos la historia y vemos lo que estos hombres decían, personas que unos pocos años antes no conocían sino la espada y el camello, quedamos sorprendidos y maravillados de sus sutiles ideas y su profunda práctica del Islam.

En la época de los califas, desgraciadamente, se prestó más atención a las conquistas, ignorando el hecho de que además de abrir y ensanchar las puertas del Islam hacia todos los pueblos, mostrándoles su dirección (cuando de cualquier modo ellos se sentían atraídos por el monoteísmo del Islam y su justicia e igualdad tanto con árabes y como

²⁸ Esta autorización para el Yihád (el combate por la Causa de Dios) se recibió por revelación divina en el Sagrado Corán. (Nota del Traductor al Español)

²⁹ «Visiones» traduce el árabe *basá’ir*, que es la visión interior que da la comprensión profunda de las cosas, y que crece al amparo de la fe verdadera. (Nota del Traductor al Español)

con no árabes), era preciso también enseñar la cultura islámica y su modo de vida y formar gente consciente del espíritu del Mensaje divino.

Los jariyitas eran mayoritariamente árabes, aunque había también varios no árabes; pero todos ellos, árabes o no árabes, eran ignorantes de los principios del Islam e inexpertos en su cultura. Querían revestir y esconder sus limitaciones poniendo énfasis en las devociones. ‘Alí describió sus condiciones morales en estos términos:

«...son gente inmadura, carente de ideas sublimes o sentimientos sutiles; personas que son débiles, como esclavos, bribones de distintos orígenes que se han agrupado. Son gente que necesitan primeramente ser instruidos, se les debe enseñar el comportamiento islámico, y deben aprender bien a vivir como verdaderos musulmanes. Deben tener un guardián que los dirija y los tome de la mano; no se les debe dejar en libertad, portando espadas en sus manos, y voceando sus opiniones acerca del Islam. No son ni emigrados (de La Meca) que abandonaron sus hogares a causa del Islam, ni *ansár* (auxiliares de Medina) quienes dieron la bienvenida entre ellos a sus hermanos emigrados».

La aparición de un estrato de gente ignorante en la comunidad que afectaba una falsa piedad, del cual los jariyitas fueron un sector, tuvo un costo muy elevado para el Islam. Olvidando por un momento a los jariyitas que, con todos sus defectos, estaban no obstante dotados de virtudes tales como la valentía y el autosacrificio, aparecieron también otros grupos con esta tendencia pietista que no poseyeron estas virtudes. Esta gente empujó al Islam hacia el monasticismo y el apartamiento del mundo, y fueron responsables de la difusión de cierta pretendida santurronería. Como no poseían las virtudes (de los jariyitas

antes) mencionadas con las cuales podrían haber esgrimido el filo de las espadas contra quienes ejercían el poder, dirigieron sus ataques contra la gente de instrucción y conocimiento.

Convirtieron en una costumbre el llamar «impíos», «inmorales» e «irreligiosos» a la gente de conocimiento.

De todos modos, una de las características más distintivas de los jariyitas fue su ignorancia y falta de visión, y una de las manifestaciones de su ignorancia fue su incapacidad para distinguir entre la forma externa del Sagrado Corán (como hojas escritas y encuadernadas) y su significado, y fue por eso que cayeron fácilmente en la trampa montada por Mu’auiah y Amr ibn Al-’As.

En esta gente la ignorancia y la devoción iban de la mano. ‘Alí quiso pelear contra su ignorancia, ¿pero cómo podía separar su lado ascético, piadoso y devoto, de su lado ignorante, dado que en ellos la devoción era lo mismo que su ignorancia? Para ‘Alí, cuya comprensión del Islam había alcanzado el más elevado grado, la devoción unida a la ignorancia carecía en absoluto de valor³⁰. En consecuencia

³⁰ Una cuestión importante a tener en cuenta en este punto es que el Islam privilegia el conocimiento a la devoción, y en general privilegia la realización consciente y con conocimiento de todos los actos de la vida (lo cual se revela en la importancia que concede a la intención en todos los actos para definir su validez y consecuencias). Esto está avalado por el Sagrado Corán que incita constantemente a la reflexión y al conocimiento como único camino para alcanzar la fe, y por las tradiciones del Profeta (BPD) y los Imames de su Descendencia (P), como aquella en que el Mensajero de Dios le dice a Abu Dharr: «La asistencia de una hora a una reunión en que se imparte conocimiento es más amada para Dios que velar mil noches rezando en cada una mil rak’ats (ciclos de oración), y más amada aún para El que mil *gazuat* (expediciones por la Causa de Dios), y que la recitación de todo el Corán doce mil veces, y mejor que un año

los destruyó para que no pudieran seguir usando su ascetismo, piedad y devociones como un escudo entre ellos y él.

El peligro de la ignorancia de este tipo de gente, y más aún de estos grupos así orientados, es la forma en que se convierten en juguetes e instrumentos en manos de los arteros malignos, que los usan como obstáculos que se oponen a los más elevados intereses islámicos. Los hipócritas enemigos de la verdad siempre podrán incitar a estos simples pietistas ignorantes en contra de los intereses del Islam; ellos se convierten así en espadas en sus manos, en flechas de sus arcos.

‘Alí expresó esta característica de ellos de una manera sutil y sublime cuando afirmó: «Sois así la peor gente; sois flechas en las manos de Satanás que él usa para golpear su objetivo, y a través vuestro sume a la gente en la confusión y la duda (por vuestra aparente piedad)».

Dijimos ya que en un principio, el movimiento jariyita surgió para mantener viva una tradición islámica (la de ordenar el bien y vedar el mal), pero que su falta de visión e ignorancia los arrastró al punto de malinterpretar los versículos del Sagrado Corán. Fue a partir de allí que comenzaron a distinguirse con el color de una secta religiosa. Hay un versículo del Sagrado Corán que dice: «*El juicio (Al-hukmu, e.d.: juicio, decisión, determinación) pertenece sólo a Dios. El relata la verdad y es el mejor de los que fallan (de los jueces, de los que deciden)*» (6:57).

completo de devoción ayunando durante sus días y velando durante sus noches. Y a quien sale de su casa a buscar una puerta hacia la ciencia, le concede Dios por cada paso la recompensa de mil mártires como los de Badr, y le concede Dios por cada letra que escuche o escriba, una ciudad en el Paraíso». (Nota del Traductor al Español)

En este versículo *al-hukmu* se interpreta como uno de los especiales Atributos de la Esencia divina, pero es necesario ver cuál es exactamente su significado.

Indudablemente, el significado de *hukm* (juicio) aquí es la ley y el orden en la vida del hombre. En este versículo el derecho de establecer la ley le es negado a otro que Dios mismo, y esto ha sido reconocido como una de las facultades divinas (o de una persona a quien Dios le ha dado autoridad³¹). Pero los jariyitas tomaron *hukm* con el significado de *hukúmah* (gobierno), que además contiene la idea de *hakámúyah* (arbitraje), y crearon su propio slogan *lá hukma illa lil-láh* (el gobierno –juicio, decisión– y el arbitraje pertenecen solamente a Dios). Su intención era afirmar que el gobierno (*hukúmah*), el arbitraje (*hakámúyah*) y también el liderazgo, así como la facultad legislativa, eran un especial derecho divino, y que aparte de Dios, nadie tenía el derecho de arbitrar, o gobernar a la gente, ni tampoco derecho a promulgar leyes.

Cierta vez Amír Al-Mu‘minín estaba orando (o quizá se encontraba dirigiendo una *jutbah* –sermón– a la gente desde el *minbar*) cuando ellos lo increparon diciéndole: *lá hukma illa lil-láh, lá laka ua li ashábik* (¡‘Alí!, el gobierno sólo pertenece a Dios, no a ti ni a tus compañeros).

Replicándoles dijo: «La frase es correcta pero lo (que ellos piensan) que significa es falso. Es cierto que la legislación es sólo de Dios, pero esta gente dice que el gobierno pertenece únicamente a Dios. El hecho es que los hombres necesitan un gobernante, un regente, sea bueno o malo. Bajo (la sombra de) su gobierno los creyentes realizan buenas acciones y los impíos medran con la vida mundana; y Dios lleva todas las

³¹ Como los Profetas y Mensajeros divinos, y sus sucesores, los imames. (Nota del Traductor al Español)

cosas a su fin. A través del gobernante se recogen los impuestos, se enfrenta a los enemigos, se mantiene la seguridad en los caminos, y se defiende los derechos de los débiles contra los poderosos, para que los virtuosos disfruten de paz y estén protegidos contra los malvados»³².

En resumen, las leyes no se ejecutan por sí mismas, necesitan de alguien o de un grupo que las ponga en práctica.

4. Los jariyitas eran personas de mentalidad estrecha y cortedad de visión, cuyas ideas apenas rozaban los más inferiores horizontes. Encuadraban al Islam y a los musulmanes entre las cuatro paredes de sus propias y limitadas ideas. Como toda la gente de mentalidad estrecha opinaban que todos los demás estaban equivocados y se habían desviado, yendo directamente al Infierno. La primera cosa que hace esta gente de mentalidad escasa es convertir a sus estrechas ideas en una suerte de dogma religioso. Restringen así la Misericordia divina, e imaginan un Dios iracundo en su trono, esperando que sus siervos cometan un error para arrojarlos al castigo eterno. Una de las creencias fundamentales de los jariyitas era que alguien que cometía un pecado grave, como por ejemplo la mentira, la maledicencia, beber embriagantes, etc., era un impío (*káfir*, infiel) y quedaba fuera del Islam, eternamente condenado al Fuego infernal. La estrecha mentalidad religiosa era una característica de los jariyitas, pero podemos verla nuevamente entre los musulmanes actuales. Es por esta razón que decíamos que el slogan de los *jauáriy* ha muerto y desaparecido, pero que su espíritu todavía perdura, en mayor o menor medida, entre individuos y grupos similares.

³² Nahÿu-l-Balága, sermón 40.

Podemos encontrar algunos intolerantes fanáticos que consideran a todo el mundo, menos ellos mismos y un grupo pequeño de gente como ellos, como impíos e infieles; y consideran así que sólo un pequeño número está ciertamente en el Islam y es de los musulmanes.

Mencionamos en un párrafo precedente que los jariyitas no habían adquirido el verdadero espíritu de la cultura islámica, pero que no obstante eran valientes. Como eran ignorantes, tenían una mentalidad estrecha; y por sus estrechas ideas se apresuraban a condenar a la gente como infieles e inicuos, al punto que llegaron a restringir el significado de «Islam» y «musulmán» a su propio grupo, denunciando como infieles a los demás musulmanes que no compartían sus creencias. Como eran corajudos, llegaban a menudo ante los gobernantes y, según lo que ellos imaginaban, los sometían a «ordenar el bien y vedar el mal», pero entonces ellos mismos eran perseguidos y muertos. Dijimos también que en subsecuentes períodos de la historia islámica su inflexibilidad, ignorancia, pietismo y pretensiones de santidad fueron heredados por otros, pero sin su bravura, heroísmo y espíritu de sacrificio.

Los jariyitas no heroicos (que los sucedieron), es decir los santurriones cobardes, hicieron a un lado las espadas dispensándose de «ordenar el bien y vedar el mal» en lo que a los poderosos concierne, lo que era un peligro para ellos, y en cambio cayeron entonces sobre los sabios con la espada de sus palabras. Dirigieron acusaciones contra toda persona culta y de conocimiento, al punto que son pocos los sabios en la historia del Islam que no fueron blanco de las acusaciones de este grupo. Acusaban a uno de negar a Dios, a otro de negar la Resurrección, a aquél de rechazar la Ascensión del Profeta (BPD), a éste de derviche, y así siguiendo. De tal manera que si la opinión de estos necios se

tomara como criterio, ningún sabio sería musulmán. Ya que el mismísimo ‘Alí fue acusado de impío, la situación de otros es aún peor (pues presentan más flancos para el ataque de la necedad de estos ignorantes). Avicena, Nasír Al-Din Al-Tusi, Mulla Sadra, Faid Al-Kásháni, Saiied Yamál Al-Din Al-Asádábadi (al-Afgáni), y, más recientemente, Muhammad Iqbal, son sólo unos pocos de los que probaron un amargo trago de esta copa. Ibn Sina (Avicena) escribió en relación a esto:

*Llamarme a mí infiel, es una difícil exageración,
porque no hay fe más fuerte que la mía.
Si en una cierta época hay uno solo como yo y es un infiel,
¿habría un musulmán en algún período?*

Al-Juáyah Nasír Al-Din Al-Túsi, que fue acusado de ser un infiel por una persona llamada Nizámu-l-‘Ulamá (e.d.: el organizador de los sabios) dijo al respecto:

*Si el «organizador» me llama a mí «infiel»
puedo consolarme con que la lámpara de la falsedad
jamás brillará con fuerza.
Yo lo llamaré musulmán, porque no hay respuesta
para una mentira excepto una mentira.*

En definitiva, una de las características especiales de los jariyitas era su estrechez mental, y fue esta cortedad la que los llevó a acusar de impiedad a los demás. Contra esta cortedad de visión ‘Alí arguyó que era un error pensar así. Que el Profeta había castigado a alguien y luego había rezado las plegarias fúnebres ante su cadáver, mientras que si quien perpetra un pecado grave fuera un infiel, el Profeta no habría hecho esto, porque no es lícito rezar sobre el cuerpo de un infiel, que es algo prohibido por el Sagrado

Corán³³. Y que también el Profeta hizo azotar al bebedor de embriagantes, cortó la mano del ladrón, latigó al fornicador soltero, y les dio luego a todos ellos un lugar en las reuniones de los musulmanes, no les quitó su participación del tesoro público, y los casó con otros musulmanes. El Profeta (BPD) puso en práctica los castigos del Islam como era debido, pero jamás eliminó los nombres de los castigados de la lista de los musulmanes. ‘Alí preguntó a los jariyitas si suponían que él (el Profeta mismo) se había equivocado, y como consecuencia se había vuelto un infiel. ¿Por qué entonces condenaban a la comunidad musulmana como infieles? ¿Significa esto que porque alguien se ha extraviado los demás deben también estar necesariamente perdidos y en el error y deben ser llamados a rendir cuentas? Les preguntó por qué habían desenvainado las espadas y sometido por igual a su filo a inocentes y pecadores³⁴.

Aquí Amír Al-Mu‘minín les objetó dos cuestiones; su rechazo los repulsó en dos aspectos. Uno fue que ellos habían generalizado el pecado incluyendo a los inocentes, y les habían pedido cuenta de ello; y el otro fue que consideraran al pecador necesariamente como un infiel que estaba fuera del Islam, esto es, que restringieran el ámbito del Islam al decir que cualquiera que se sitúa fuera de algunas de sus prescripciones ha salido de su ámbito.

‘Alí condenó la cortedad mental y la estrechez de visión, y en realidad su lucha con los jariyitas fue contra su manera de pensar, no contra los individuos. Porque si estos individuos no hubieran pensado así ‘Alí no habría

³³ Cfr. 9:84.

³⁴ Para el texto de esta disertación ver *Nahíju-l-Balága*, sermón 126.

procedido con ellos como lo hizo ni hubiera derramado su sangre para que sus ideas murieran con ellos, para que el Sagrado Corán fuera correctamente entendido, y para que los musulmanes comprendieran al Islam y al Libro como realmente son y como su Inspirador lo quiso.

El resultado de esa cortedad intelectual y de ese pensamiento fanático fue que fueron engañados por la política de levantar los coranes en las puntas de las lanzas, y así generaron el mayor peligro para el Islam. Y ‘Alí, que había salido a extirpar de raíz la hipocresía y destruir a Mu‘auiyah y sus maquinaciones de una vez por todas, tuvo que volverse para tratar con ellos. Fue realmente una circunstancia nefasta la que se abatió sobre los musulmanes en esa ocasión³⁵.

Como resultado de su estrechez de visión, los jariyitas rechazaron prácticamente el reconocimiento de otros musulmanes como tales, negaron incluso que los animales que aquéllos sacrificaban fueran comida lícita³⁶, declararon

³⁵ En esta nota el autor ha insertado una larga discusión (más de cinco páginas) sobre distintos temas: análisis de ciertas características de los jariyitas a la luz del Corán; el tema del arbitraje y la posición de ‘Alí (P), y la influencia de las distintas escuelas islámicas de pensamientos entre sí. Por su extensión la hemos relegado a un Apéndice al final del libro, que es conveniente leer antes de seguir adelante por la luz que echa sobre distintos puntos. (Nota del Traductor al Español)

³⁶ Según ordena el Sagrado Corán, los musulmanes deben consumir solamente carne sacrificada por un musulmán en el Nombre de Dios según el método islámico. Los jariyitas, como consideraban impíos a quienes no compartían sus ideas de entre los musulmanes, tampoco aceptaban la carne que ellos sacrificaban, e incluso declaraban que era lícito (no punible) matarlos. (Nota del Traductor al Español)

lícito derramar su sangre y prohibieron el casamiento con ellos.

* * *

LA POLÍTICA DE «USAR» EL CORÁN

Han pasado actualmente trece siglos desde que la política de «colgar el Corán de la punta de las espadas» se instaló y prevaleció, en mayor o menor medida, entre los musulmanes. Se ha vuelto moneda corriente entre aquellos que desean sacar ganancia de ello, siempre que aumenta la santurronería y la exterioridad vacía, y se vuelve apto para mostrar la propia piedad y ascetismo. Hay dos lecciones que pueden aprenderse de esto.

Primero, que toda vez que los ignorantes, incultos y necios montan un show de santidad y piedad, y la gente los toma como un símbolo de los musulmanes practicantes, ello se constituye en una herramienta útil en manos de intrigantes inescrupulosos.

Tales intrigantes siempre aprovechan a esa gente para sus propios fines, y los convierten en un duro obstáculo para las ideas de los verdaderos reformadores. Es muy común ver a elementos antiislámicos utilizar estos medios abiertamente, es decir, usar el mismo poder del Islam para combatir contra él.

El colonialismo occidental tiene mucha experiencia en el uso de estos medios, y sacaron partido en su momento del engañoso despertar de los sentimientos de los musulmanes, especialmente en la creación de divisiones y cismas entre ellos. ¡Qué desgracia cuando, por ejemplo, preocupados musulmanes planean erradicar la influencia extranjera, y encuentran de pronto que la misma gente que quieren salvar les obstruye el camino en nombre y por causa de la religión! Lógicamente, si la masa del pueblo es ignorante y no está

informada, los hipócritas usarán (manejándolos) la misma fuerza del Islam. En Irán, donde el pueblo tuvo el honor de seguir y amar a la Descendencia del Profeta (BPD) (*Ahlul-bait*), los hipócritas están creando una fortaleza contra el Corán, el Islam y la Casa del Profeta³⁷ para que sirva a los judíos usurpadores, fuera de la sagrada fortaleza del amor a la gente de la Casa del Profeta, y en su sagrado nombre, y ésta es la más abominable injusticia que puede cometerse contra el Islam, el Corán, el Profeta y su Descendencia. Dijo el Profeta: «No temo después de mí para mi comunidad la pobreza, sino que temo en ellos por el pensamiento perverso». Es decir: que lo que la pobreza de pensamiento acarreará a mi comunidad será peor que lo que provoque la pobreza económica.

Segundo, que debemos tratar de encontrar un método verdadero para interpretar el Sagrado Corán. El Libro es Guía y Conductor (del género humano) cuando se reflexiona verdaderamente sobre él, cuando es interpretado sabiamente, cuando se toma la guía (a su respecto) de la gente que realmente conoce el Corán, que está firmemente afirmada en sus ciencias³⁸.

³⁷ Recordar que estas conferencias fueron dictadas en Irán con anterioridad al triunfo de la Revolución Islámica. El shahid Mutahhari, como religioso e intelectual de gran valía, era un aguerrido defensor de las verdades del Islam contra la política «renovadora» y occidentalizante del Shah. (Nota del Traductor al Español)

³⁸ Que el Sagrado Corán no se puede separar de la gente que lo conoce y tiene la clave para interpretarlo correctamente, está confirmado por la tradición profética. Estos sabios que guían sobre el Corán son en especial la Descendencia profética, pues dijo el Mensajero de Allah (BPD) en el famoso hadiz (de las dos joyas): «Dejo tras de mí dos joyas, no las separéis porque os extraviaréis: el Libro de Dios y mi descendencia». «Descendencia» designa aquí a los

En la medida en que nuestra metodología sea errónea, y que no aprendamos cómo obtener beneficios del Sagrado Corán, no conseguiremos nada de él. Los acaparadores egoístas y los ignorantes a menudo leen el Corán y luego siguen una interpretación incorrecta. Exactamente como habréis probablemente leído en *Nahju-l-Balága*: «¡Dicen la palabra *verdad*, y luego colocan sus mentes en la falsedad!» Esto no es poner en práctica el Corán o revivirlo, sino matarlo. El Corán es puesto en práctica cuando es comprendido con verdadero entendimiento.

El Sagrado Corán presenta siempre su proyecto de una forma general y esencial o fundamental, pero la deducción y armonización de lo particular desde lo universal depende de nuestra correcta comprensión y conceptualización. Por ejemplo, no encontramos escrito en el Corán que en una guerra que tendría lugar cierta vez entre ‘Alí y Mu’auiah, el primero estaba en la verdad. Todo lo que encontramos en el Corán es que: «*Si combaten entre sí dos grupos de creyentes, ¡reconcíliadles! Y si uno de ambos provoca (bagat, injustamente, con insolencia y opresión) al otro, ¡combatid al que provoca hasta que se someta al designio de Dios!...*» (49:9)

Este es el Sagrado Corán y su forma de explicar las cosas; no dice que en tal y tal guerra, tal está en el error y tal otro en lo justo.

El Sagrado Corán no da nombre y fechas; no dice: dentro de unos cuarenta años, más o menos, aparecerá un hombre llamado Mu’auiah que combatirá contra ‘Alí, y vosotros debéis pelear en esa guerra en favor de ‘Alí. Ni tampoco entra en otras particularidades. La tarea del Corán no es dar

imames sabios, nominados por Dios mismo, que poseen la sabiduría infusa que los hace hermeneutas de la Revelación en toda época. (Nota del Traductor al Español)

una exhaustiva lista de temas y señalar cuáles son correctos y cuáles erróneos; esto sería imposible. El Corán vino para tener vigencia por siempre, y por eso tiene que clarificar las cuestiones fundamentales, universales, para que la falsedad pueda ser enfrentada con la verdad en todas las épocas, y para que la gente pueda actuar según el criterio que le dan estos principios universales.

Es un deber entonces que la gente abra sus ojos al consejo básico: «*Si combaten entre sí dos grupos de creyentes...*», y distinguir entre el grupo que está provocando injustamente y el que está siendo provocado, y aceptarlo si cesa verdaderamente en su provocación. Pero si los injustos detienen momentáneamente su accionar para tratar astutamente de salvarse de la derrota, y fortalecerse para un nuevo ataque volviendo a la injusticia, teniendo en cuenta las palabras del Corán: «*Y si uno de ambos provoca al otro...*», sed firmes entonces, y no deis lugar a sus artimañas.

Corresponde a la misma gente discriminar en todos estos asuntos. El Sagrado Corán procura que los musulmanes adquieran madurez social e intelectual, y una consecuencia necesaria de tal madurez intelectual es la habilidad para discernir entre el hombre justo y el injusto. El Corán no vino para ser siempre para la gente como un tutor para un menor, para exponerle los detalles particulares de su vida como un protector personal, especificándole (la realidad) de cada caso especial mediante un signo e indicación material y concreta³⁹.

³⁹ Es decir: el hombre no está exceptuado de la prueba por ser musulmán, ni de decidir por sí mismo entre el bien y el mal, la verdad y la falsedad, pues dice el Sagrado Corán: «*¿Piensan los hombres que se les dejará decir "¡creemos!" sin ser probados?*» (29:2). La Revelación sólo le suministra la guía general y las evidencias

Actualmente, conocer a la gente, su grado de competencia, y los límites de su capacidad y relación con el Islam y las realidades islámicas, es un deber, y frecuentemente desatendemos esta obligación.

‘Alí, la paz sea con él, ha dicho: «Jamás reconoceréis la buena guía hasta que reconozcáis a los que la abandonan»⁴⁰.

Conocer los principios y las generalidades no es por sí solo suficiente a menos que se encuentren sus correspondencias y referencias a los particulares, porque es posible que, debido a un error de juicio concerniente a las personas y los individuos por ignorancia de la situación, uno actúe en nombre de la verdad y del Islam contra lo mismo que pregona: es decir el Islam y la verdad, convirtiéndose así en un instrumento de la falsedad.

La injusticia y los injustos, y la justicia y los justos, son mencionados en el Corán, pero su aplicación particular debe ser entrevista cuidadosamente. No debemos confundir la justicia con injusticia, cortando la cabeza de la primera y de la verdad en nombre de lo que –nosotros pensamos– son los principios universales y el juicio que se desprenden del Corán.

* * *

LA NECESIDAD DE COMBATIR LA HIPOCRESÍA

La batalla más difícil es la que se libra contra la hipocresía, porque es la lucha contra la astucia que usa a los necios como su armamento. Esta lucha es mucho más difícil que la que se libra contra la impiedad, porque en la batalla contra la impiedad se combate contra una posición

fundamentales sobre la cual debe reflexionar para descubrir la verdad. (Nota del Traductor al Español)

⁴⁰ Nahýu-l-Balága, sermón 146.

claramente definida, que está a la vista; mientras que la lucha contra la hipocresía es de hecho contra una creencia oculta, soterrada.

La hipocresía tiene dos caras: una es su cara externa, el Islam y los musulmanes; la otra interna: la impiedad y la maldad. Es difícil para la gente común descubrir este último aspecto, y a veces imposible; y así es como la lucha contra la hipocresía termina en el fracaso porque la gran mayoría de la gente no puede llevar su percepción más allá de las formas externas, y entonces lo oculto no se les hace patente. No tienen capacidad suficiente para penetrar profundamente en la naturaleza interna de las cosas.

Amír Al-Mu'minín (P) escribió en una carta enviada a Muhammad Ibn Abu Bakr: «El Mensajero de Dios (BPD) me dijo: “No temo para mi comunidad por el creyente o por el impío. En cuanto al creyente, Dios lo protegerá por su fe, y en cuanto al (abiertamente) impío, Dios lo humillará por su impiedad. Pero temo por vosotros ante aquel que es un hipócrita en su corazón y tiene don de palabra. El es capaz de hablar lo que podéis aceptar, pero hace lo que vosotros no aceptáis” .»⁴¹

El Profeta señala aquí el peligro de la hipocresía y de los hipócritas, porque la mayoría de la gente es inconsciente y se deja llevar por las apariencias externas⁴².

⁴¹ *Nahju-l-Balága*, carta N° 27.

⁴² Vemos así, a lo largo de toda la historia del Islam, que cada vez que surge un reformador que lucha por la causa de la gente y para mejorar su situación social y su religión, poniendo en peligro los intereses de los opresores y acaparadores, éstos últimos echan mano del recurso de la pseudo santidad, y exhiben su piedad y religión.

Cuando Al-Ma'mún, el califa abasida, famoso por contarse entre los gobernantes epicúreos más extravagantes, vio que los alidas (la gente de la Casa del Profeta y sus seguidores) estaban en ascenso,

cambio de manera de vestir y se presentó en público con una nueva imagen. Entonces Abu Hanífa Al-Iskáfi, que no había recibido de él ni una moneda, ni le debía favores, lo elogió por esto y compuso en su favor el siguiente panegírico:

¡Oh Al-Ma'mún, gobernante del Islam como no se ha visto
otro igual entre árabes y no árabes!
Que usó un abrigo de piel por tanto tiempo
que se volvió viejo, raído y andrajoso.
Sus íntimos compañeros estaban sorprendidos por este exceso
y le interrogaron por la causa.
Dijo: «Las historias que sobreviven a los reyes,
de entre los árabes y los no árabes,
no son debido al fino algodón o al lino (de sus vestimentas).»

Y así siguiendo, cada uno a su manera exaltó la política opresiva de «sostener los coranes en la punta de las lanzas», destruyendo el esfuerzo y el sacrificio de los verdaderos creyentes, cortando en flor todo intento de resurgimiento de la verdad. Esto no es sino por la ignorancia y necedad de la gente, que no sabe cómo distinguir entre los slogans y la realidad, y así se cierran a sí mismos el camino del resurgimiento y el mejoramiento verdaderos, echando a perder todo el trabajo previo y debiendo en consecuencia comenzar todo de nuevo.

De todas las notables enseñanzas que aprendimos de la vida de 'Alí, es que no debemos luchar contra un grupo en especial, sino toda vez que cualquier conjunto de musulmanes (u otros que se calzan la vestimenta de la religión), se convierta en un instrumento para el avance de los no musulmanes y el progreso del colonialismo y los colonialistas, quienes, para proteger sus propios intereses egoístas primero los apañan y luego los usan como escudo, de manera que se vuelve imposible llegar al verdadero enemigo sin pasar por encima de sus escudos. Es preciso entonces pelear primero con estos necios y destruirlos para dejar el camino libre y poder así atacar directamente el corazón del enemigo. Quizás las maquinaciones de Mu'auiah tuvieron algo que ver con el sabotaje de los jariyitas, y por consiguiente incluso ese día Mu'auiah, o al menos gente como Al-

Hay que tener cuidado con el hecho de que, con cada golpe que la estupidez suma, se abre más el camino a la hipocresía. La batalla contra los necios y los estúpidos es también la batalla contra la hipocresía, porque los necios son instrumentos en manos de los hipócritas. Naturalmente, la batalla con los necios y la necedad es para desarmar a los hipócritas y sacarle las espadas de las manos.

* * *

‘ALÍ, EL VERDADERO IMAM Y LÍDER

En todos los aspectos de la vida de ‘Alí, en cada detalle de su historia y biografía, de sus disposiciones y hábitos, de su carácter y comportamiento, de sus palabras y sermones, hay enseñanza, ejemplos a seguir, sabiduría y liderazgo.

De la misma forma que su «poder de atracción» nos enseña y educa, lo mismo pasa con su «poder de repulsión». Por lo general en los *ziiárát*⁴³ a ‘Alí y a los impecables purificados, rogamos ser «amigos de sus amigos y enemigos de sus enemigos». Otra manera de pedir esto sería decir: «Ojalá entremos en el campo de su fuerza de atracción, yelijamos estar fuera de la acción de su repulsión».

Ash’az ibn Al-Qais Al-Kindí (líder de los Banu Kinda que por no regirse por principios islámicos fue desplazado en Siffín del comando de la tribu; y luego de Nahrawán fue uno de los que se negaron a seguir inmediatamente a ‘Alí contra Mu’auiah en Siria) y otros participantes de los disturbios y el sabotaje, y apañaron a los *jauárij*.

La historia de los jariyitas nos enseña el hecho de que ante toda sedición los «escudos» deben eliminarse primero y combatir a los necios, exactamente como hizo ‘Alí luego del arbitraje: primero atacó a los jariyitas y luego se dispuso a ir tras Mu’auiah.

⁴³ Un tipo de súplica dirigida a uno o todos de los catorce impecables: el Profeta, su hija Fátima, y los doce Imames.

Lo que hemos expuesto en este libro es apenas un indicio de los poderes de atracción y repulsión en ‘Alí, y nuestra brevedad es particularmente evidente en el tratamiento de su «repulsión». No obstante, pensamos que queda claro de lo que expusimos que ‘Alí rechazó fuertemente a dos grupos: a los hipócritas astutos y a los pietistas necios.

Estas dos lecciones son suficientes para quienes pretenden ser de sus «partidarios» (es decir: su *shi’ah*), para que abran bien los ojos y no sean embaucados por los hipócritas, para que agudicen su visión y no se extravíen con el aspecto exterior de las cosas, dos cuestiones de las cuales la comunidad shiíta está seriamente afligida.

APÉNDICE

El modo de pensar del jariyismo y su perduración en el mundo islámico

Según el consenso de la mayoría de la gente, las más serias desgracias que se han abatido sobre la comunidad islámica han sido los golpes espirituales que afectaron a los musulmanes. El Sagrado Corán sienta las bases de la prédica islámica en la correcta comprensión y pensamiento, y asimismo recomienda el esfuerzo para obtener la comprensión y la percepción intelectual: «*Tampoco es admisible que todos los creyentes partan a la vez (a la guerra) ¿Por qué no se queda un grupo de cada colectividad para instruirse en la religión?*» (9:122). *Tafaqqaha* (instruirse) no se utiliza en el sentido de la comprensión fácil, sino que es la adquisición de conocimiento a través del esfuerzo y la perspicacia.

«*Si teméis a Allah, os concederá una discriminación (para descubrir y distinguir la verdad del error)*» (8:29)

«*Y a quienes se esfuerzan por nuestra causa (la Causa de Dios) por cierto que les facilitaremos nuestros caminos*» (29:69).

Los jariyitas generaron una inflexibilidad y un estancamiento que era opuesto totalmente a esta concepción coránica que procura que el conocimiento islámico (*fiqh*) sea algo dinámico y vivo. Ellos concebían la educación y formación islámica como algo muerto, estático, y así arrastraron dentro del Islam formas y estructuras duras.

Al Islam jamás le han interesado las estructuras, las formas y manifestaciones externas de la vida; sus enseñanzas en cambio están todas dirigidas al espíritu, al significado y al camino que le permite al hombre alcanzar ese objetivo y esos significados. El Islam ha tomado como propio esas metas y significados y la guía por el camino que

lleva a lograrlos, mientras deja al hombre libre en los demás asuntos, y así navega a distancia prudente para evitar cualquier choque con la civilización y la verdadera cultura.

No existen medios materiales o formas exteriores en el Islam con connotación sagrada que los musulmanes puedan considerar su deber preservar. Y esta ausencia de colisión con las formas externas del desarrollo científico y cultural es una de las causas de que haya sido fácil la concordancia del Islam con los requerimientos de los tiempos, evitándose todo obstáculo a su supervivencia¹.

Es esta verdadera amalgama de intelecto y religiosidad lo que, por una parte, se ha establecido como fundamento, y por otra, lo ha escindido de las formas. El Islam nos da consideraciones y principios universales, y estas universalidades pueden tomar un gran número de diferentes manifestaciones externas sin que el cambio de estas manifestaciones pueda provocar un cambio en la verdad.

No obstante, la armonización de la verdad con sus manifestaciones y referentes externos no es un asunto sencillo que cualquiera puede realizar, requiere de perspicacia y genuina comprensión. Los jariyitas eran un grupo estancado, congelado a nivel del pensamiento, distantes de lo que escuchaban y carentes de capacidad de comprensión. Por eso cuando Amir Al-Mu'mínin envió a Ibn

¹ Es decir: en el Islam no existen dogmas cerrados y estáticos sobre multitud de cuestiones secundarias, como ocurre en el catolicismo. Y por esa razón el Islam impulsó la ciencia, la investigación y el desarrollo del hombre, no entrando nunca en colisión con el desarrollo humano. Ello no significa no obstante que el Islam deje de guiar al hombre a su objetivo trascendente, y le vede ciertos desvíos ideológicos y morales que lo apartarían de esa meta superior. (Nota del Traductor al Español)

Abbás a discutir con ellos le aconsejó: «No razones con ellos con el Corán, porque el Corán tiene muchas facetas para ello: tú hablarás y ellos hablarán. Razona más bien con ellos mediante la *sunnah*, porque no podrán escapar de ella.» (*Nahjūl-Balāga*).

Quiso decir con esto que el Corán se ocupa de principios universales, y que, cuando dos grupos disputan, uno de ellos tomará algo de él como su referente y argumentará y discutirá según ello; mientras que el otro grupo tomará otra cosa y hará lo mismo, y esto naturalmente no conducirá a ningún resultado. Se refería con esto a que los jariyitas no tenían suficiente comprensión como para poder percibir algo verdadero en el Corán y armonizarlo con sus reales aplicaciones, y por eso le aconsejó a Ibn Abbás discutir con ellos en base a la *sunnah*, porque es particular, y señala las aplicaciones. 'Alí señaló aquí la osificación de su pensamiento que mostraba su incapacidad para armonizar el intelecto con la religión.

Los jariyitas eran exactamente un brote de ignorancia y estancamiento (dentro del Islam). No tenían capacidad de análisis y eran incapaces de diferenciar entre lo universal y su aplicación; imaginaban que porque el arbitraje había salido mal en esa instancia sus fundamentos debían ser totalmente nulos e inválidos, aun cuando existiera la posibilidad de que hubiera sido bien establecido y ejercido, y que sólo su aplicación en ese caso hubiera sido incorrecta. Vemos así tres etapas en la historia del arbitraje:

i) Según toda la evidencia histórica, 'Alí no se encontraba a gusto con el arbitraje porque sabía que la propuesta de Mu'auiah y los suyos era una trampa y un engaño. El insistió mucho sobre este punto y se negaba a proceder.

ii) El afirmó, luego de que se había decidido a formar un consejo de arbitraje, que Abu Musa era un hombre sin

perspicacia ni competencia para la tarea; que debía elegirse a un hombre capaz, y recomendó a Ibn Abbás o a Malik Al-Ashtar.

iii) Las bases del arbitraje son correctas y no hay peligro en ello. 'Alí también insistió sobre esto.

En *Al-Kámil fi-l-lugah ua-l-adab* (edición egipcia, vol. 2, p. 134), su autor, Abu-l-Abbás Al-Mubarrad escribe: «'Alí personalmente se había encontrado con los jariyitas y les había dicho: “¡Por Dios! ¿Estuvo alguno de vosotros, como yo, contra el arbitraje?” “¡Por Dios!”, contestaron, “reconocemos que ninguno de vosotros lo estaba”. “¿No me incitasteis a aceptar?”, inquirió. “¡Por Dios!, reconocemos que sí”, respondieron. “Entonces ¿por qué”, –continuó 'Alí– “estáis contra mí, ahora y me relegáis?”. “Hemos cometido una falta grave y debemos arrepentimos. Nosotros ya nos hemos arrepentido y tú debes hacerlo”. Entonces 'Alí dijo: *astagfiru-l-láh min kulli dhanbin* (Imploro el perdón de Dios por toda falta). Entonces esta gente, que eran cerca de 6000, volvieron y dijeron que 'Alí se había arrepentido y que ellos estaban listos a sus órdenes para marchar sobre Damasco (sede del gobierno de Mu'auiah). Al-Ash'az ibn Qais Al-Kindí fue a verlo a 'Alí y le dijo: “La gente dice que tú reconoces que el arbitraje fue un error, y que mantener lo contrario es impiedad contra el Islam”. Entonces 'Alí subió al púlpito en la mezquita y pronunció una disertación en la que dijo: “Quien piense que me he retractado del arbitraje está equivocado, y quien piense que el arbitraje es un error está él mismo en un gran error.” Entonces los jariyitas salieron de la mezquita y se rebelaron nuevamente contra 'Alí.»

'Alí había dicho que en ese caso había habido un error, en el sentido de que Mu'auiah y sus seguidores habían preparado una trampa, y en el sentido de que Abu Musa

había sido ineficiente, aun cuando desde el principio él había recomendado que no se lo eligiera para esa función, pero ello no quería decir que los fundamentos del arbitraje eran falsos.

* * *

En cuanto a la diferencia entre el gobierno del Corán y el de los individuos, no se ha hecho diferencia. La aceptación de la ley o el gobierno del Corán significa que en toda circunstancia lo que el Corán nos exhorta a hacer debe ser realizado, mientras que el gobierno de los individuos significa seguir las opiniones y decisiones de estas personas. Ahora bien, dado que el Corán no puede hablar, su verdad debe ser deducida para la implementación en situaciones particulares, y ello sería imposible sin individuos². Sobre este asunto dijo 'Alí: «Nosotros no designamos a personas como árbitros, sino que nombramos al Sagrado Corán como árbitro. El Corán son hojas escritas, encuadernadas entre dos tapas, y no habla. Por consiguiente necesita de un intérprete. Solamente los hombres pueden ser tales intérpretes. Cuando esta gente nos invitó a designar al Corán como árbitro entre nosotros, no podíamos ser del grupo que se aparta del Libro de Dios, pues El ha dicho: “Y si disputáis por algo, referidlo a Dios y Su Mensajero” (4:59) Referirlo a Dios significa que debemos decidir según el Corán, mientras que la referencia al Mensajero significa que debemos seguir su *sunnah*. Ahora bien, si el arbitraje fuera realmente implementado a través

² Que sean sabios en el Sagrado Corán y, mediante el esfuerzo en la comprensión de sus significados, deduzcan para los hombres las aplicaciones particulares correctas en cada caso. Esto es lo que se denomina *ijtihād*. No es lícito, sin embargo, que quienes no conocen realmente el Corán, saquen conclusiones y deducciones personales, pues pueden errar grandemente y extraviar a los demás. (Nota del Traductor al Español)

del Corán, nosotros seríamos los más merecedores de él (el califato); y si fuera implementado a través de la *sunnah* del Mensajero de Dios, habríamos sido los primeros en recibirlo.» (*Nahjūl-Balāga*, sermón 124)

Se presenta aquí un problema respecto de la armonización de las creencias de la Shi'ah y la persona de Amir Al-Mu'minín (ver al final del sermón 2 del *Nahjūl-Balāga*). El gobierno y el imamato en el Islam son por designación divina y a través de bases textuales (*nass*), entonces, ¿por qué 'Alí se sometió a la decisión del arbitraje y luego firmemente lo defendió (teniendo derecho al califato por designación expresa)?

Podemos deducir perfectamente la respuesta a esta cuestión de las palabras precedentes del Imam porque, como él dijo, si la consideración y el juicio fueran correctamente extraídos del Corán, no se derivaría otra conclusión que su derecho al califato y el imamato, y la *sunnah* del Profeta daría el mismo veredicto.

La influencia mutua entre las escuelas islámicas

El estudio del jariyismo es útil para nosotros en la medida en que podamos comprender en qué medida ejercieron un efecto sobre la historia islámica, en el aspecto político, en el de las creencias y desde el punto de vista legal y prescriptivo.

Pese a que los distintos grupos pueden diferir entre sí en sus *leitmotiv* y principios, ocurre algunas veces que el espíritu de una escuela penetra en otra, y esta última, aunque opuesta a la primera, absorbe su espíritu y alma. La naturaleza del hombre es ladrona. Encontramos a veces gente que, por ejemplo, puede ser sunnita, pero que en su espíritu es shiíta, y viceversa. Algunas veces alguien es naturalmente muy dogmático, legalista y exteriorista, pero

espiritualmente es un su *sufi*, y viceversa. De manera análoga es posible que algunas personas sean *shi'ah* por imitación y por sus dichos, pero espiritualmente y prácticamente sean jariyitas. Esto es cierto tanto para los individuos como para las comunidades y naciones.

Cuando los grupos sociales se asocian, aun cuando cada uno de ellos trate de preservar sus creencias, éstas se difundirán de unos a otros, como por ejemplo el *qam-e zani*³, el batir de tambores y el soplar cuernos, prácticas que se introdujeron en Irán por influencia de los cristianos ortodoxos de Caucasia (en una época parte del país), y como el espíritu de la gente era receptivo a estas costumbres, se esparcieron como un fuego salvaje.

Por esta razón el espíritu de cada grupo y escuela de pensamiento debe ser puesto al descubierto. Algunas sectas nacen del voluntarismo de juzgar bien a ciertos acontecimientos y personas; como por ejemplo el sunnismo que nació de una predisposición favorable hacia ciertas personalidades. Y otras corrientes pueden nacer a partir de una especial perspectiva y énfasis en algunos de los principios del Islam, y no respecto de individuos o personalidades. Y ocasionalmente serán gente crítica, como los primeros shiítas. O bien un grupo puede ver la luz a partir del énfasis en los aspectos interiores, esotéricos de la religión, como los *sufis*, o finalmente enfatizando la inflexibilidad y la rigidez, como los jariyitas.

³ Se trata de la autoflagelación en la cabeza con espadas, una práctica de la gente común como las que se mencionan a continuación, que está asociada a procesiones que tienen lugar durante los primeros días del mes de Muharram (*'Ashúra*), en que se recuerda y lamenta el martirio del Imam Al-Husain.

Cuando llegamos a comprender el espíritu de una cierta corriente de pensamiento y las circunstancias históricas en que se generó, nos encontramos en mejor posición para juzgar qué ideas pasaron de ese grupo a otros en los siglos subsiguientes, y quienes adoptaron y continuaron con esa esencia y esos slogans. A este respecto las creencias y las ideas son como las palabras cuando, sin intencionalidad, pasan del idioma de un pueblo al de otro. Por ejemplo, luego de la conquista islámica del Irán, muchos términos árabes ingresaron en la lengua persa, y viceversa, cientos de palabras persas entraron en la lengua árabe. Y hubo una influencia similar del turco sobre el árabe y el persa, como la que se produjo por ejemplo con los turcos en época del califa Al-Mutauakkil, y del gobierno de los selyuquíes y los mongoles; y lo misma pasa con el resto de los idiomas. Tales ejemplos pueden extenderse incluso a las modas y costumbres.

La forma de pensar y el espíritu que animaba a los jariyitas –su inflexibilidad y la oposición entre el intelecto y la fe en sus mentes–, se han expresado dentro de la comunidad islámica con el paso de los siglos de varias formas. Y pese a que muchas otras corrientes de pensamiento pueden ser consideradas opuestas al jariyismo, el espíritu de éste todavía puede percibirse en su manera de pensar; y la única razón para esto es lo que ya dijimos: la naturaleza del hombre es como la de un ladrón (que se apodera sin querer de las ideas y formas de pensar), y es muy fácil quedar a merced de ese ladrón.

Algunos de los jariyitas creyeron siempre que sus principios debían enfrentarse a todo lo nuevo. Llegaron incluso a conferirle un aura sagrada a los medios, acerca de lo cual ya hablamos cuando dijimos que ningún medio material o forma externa ha sido santificado por el Islam; y

así consideraban que el uso de medios nuevos era impiedad y ateísmo.

Entre las escuelas islámicas que tratan sobre las creencias y las ciencias de la fe, e incluso en la legislación, vemos también representantes que han separado el intelecto de la religión, y tales corrientes de pensamiento se han convertido en un ejemplo perfecto de la forma de pensar del jariyismo. Son gente que repudia completamente el uso del intelecto para descubrir la realidad y derivar las leyes secundarias (en la legislación islámica)⁴; llaman «innovación» y «herejía» el seguir los dictados del intelecto, aún cuando en muchos versículos el Sagrado Corán llama al hombre a razonar y reflexionar siguiendo el camino de su intelecto, y establece que la comprensión y el entendimiento humano son la piedra angular de la convocatoria divina.

Los mu'tazilitas, por ejemplo, aparecieron en el siglo segundo de la Hégira, y lo hicieron al amparo de todo un movimiento dirigido a discutir, examinar e investigar en la interpretación de la fe y la impiedad, o en cuestiones tales como si la comisión de graves faltas (por parte de un musulmán) necesariamente implicaba que el pecador era un impío o no; y naturalmente su aparición estuvo conectada con la de los jariyitas. Los mu'tazilitas eran personas que procuraban cierto grado de libre pensamiento y querían desarrollar una vida intelectual. Pese a que no poseían

⁴ El autor se refiere aquí a la negación del *ijtihád* por algunas escuelas o corrientes dentro del Islam. El *ijtihád* es el esfuerzo por derivar leyes islámicas en asuntos nuevos, o ampliar antiguas leyes a nuevas condiciones, a partir de las fuentes de la *Shari'ah*: el Sagrado Corán y la Tradición profética. El *ijtihád* se realiza siguiendo precisas leyes a partir de lo que se llama *usúlu-l-fiqh*, los principios de la jurisprudencia, y con la ayuda del intelecto. (Nota del traductor al Español)

ningún tipo de fundamento o base científica, se ocuparon de investigar y de reflexionar sobre varios problemas islámicos, en cierta medida con total libertad. Evaluaron críticamente los hadices (tradiciones proféticas), y sólo siguieron aquellas ideas y opiniones que habían sido investigadas según sus propios criterios.

Desde el comienzo los mu'tazilitas fueron blanco de las disputas y la oposición de quienes basaban todo en el hadíz y de los exoteristas (literalistas). Estos últimos, que sólo reconocían como evidencia el significado literal y externo de los hadices, y que rechazaban en absoluto toda interpretación del significado profundo del espíritu del Corán y las tradiciones, no creían que se pudiera obtener ningún juicio válido recurriendo al intelecto. No importaba cuánto los mu'tazilitas valoraran la reflexión intelectual, esta gente consideraba que lo único que tenía valor era el significado externo y literal.

Al cabo de un siglo y medio hubo idas y venidas, altos y bajos, hasta que finalmente surgieron los ash'aritas, y nuevamente se rechazó el valor de la pura reflexión intelectual y la metafísica. Estos ash'aritas sostuvieron que era necesario que los musulmanes creyeran en los significados exotéricos y literales de las explicaciones tradicionales y que no debían reflexionar sobre sus sentidos más profundos. Todo tipo de cuestionamiento y pregunta, de por qué y cómo, era para ellos una innovación y herejía. El Imam Ahmad Ibn Hanbal, uno de los cuatro fundadores de las escuelas sunnitas de jurisprudencia, se opuso duramente a la forma de pensar de los mu'tazilitas, al punto que sufrió prisión por sus opiniones y fue torturado, pese a lo cual siguió insistiendo en su posición.

Finalmente los ash'aritas triunfaron y la escuela de pensamiento que propugnaba la reflexión intelectual (en las

cuestiones de la fe) desapareció; y esta victoria asestó un duro golpe a la vida intelectual de las ciencias islámicas⁵.

Los ash'aritas pensaban que los mu'tazilitas eran innovadores y herejes, y uno de sus poetas escribió después de su victoria:

El reino de la gente de la innovación ha llegado a su fin.

Su hilo se ha vuelto frágil y se ha roto.

El partido que Satanás formó con ellos

los enfrentó a unos contra otros hasta que se dividieron.

¡Compañeros en pensamiento!

¿Tienen ellos un jurista o un Imam que los conduzca en sus innovaciones?

La escuela ajbarita fue también del tipo que disoció el intelecto de la fe. Era una escuela de juristas shiítas que alcanzó su culminación y máximo predicamento y poder hacia los siglos XI y XII de la Hégira (siglo XVIII d.C.). Tenían mucho en común con los literalistas y los tradicionalistas de la escuela sunnita. En su forma de derivar disposiciones y mandatos islámicos ambas escuelas seguían el mismo método, difiriendo sólo en los hadices que tomaban en cuenta⁶.

⁵ El autor, como ya indicáramos en otra nota, tiene un estudio más detallado de la evolución de las ideas en el Islam sobre el tema de la metafísica y las ciencias de la fe, en un trabajo titulado *Introduction to 'Ilm Al-Kalam* (publicado como "Introducción a la Filosofía Religiosa del Islam [*'Ilm al-Kalām*]"). Allí desarrolla in extenso al papel de las distintas escuelas islámicas y lo negativo del predominio final de las corrientes literalistas, especialmente en el islam sunnita. (Nota del traductor al Español).

⁶ La escuela sunnita considera válidas sólo las tradiciones del Profeta y eventualmente de algunos compañeros o seguidores de la segunda generación por su cercanía temporal con el Profeta (BPD),

Los ajbaritas clausuraron completamente el recurso al intelecto y negaron todo valor o capacidad probatoria a las deducciones intelectuales en la derivación de los mandatos islámicos a partir de las fuentes. Consideraron que seguir el intelecto estaba totalmente prohibido, y en sus obras desarrollaron una intensa campaña contra los *usúlis*⁷, la otra escuela shiíta de jurisprudencia. Sostenían que las únicas fuentes eran el Corán y la *sunnah* (e.d.: los hadices). Pero desde luego, decían también que las disposiciones del Corán debían obtenerse por medio de la exégesis que suministraban la *sunnah* y los hadices, con lo cual de hecho virtualmente descartaban al Sagrado Corán como fuente de la jurisprudencia y reconocían solamente como confiable lo literal y explícito contenido en el hadiz.

No es nuestra intención entrar aquí a discutir la forma en que las distintas corrientes islámicas de pensamiento difirieron unas de otras, ni analizar en detalle cuáles de ellas propusieron la división entre el intelecto y la fe, que es lo que hemos denominado el «espíritu del jariyismo». Tal discusión sería muy extensa. Nuestro único objetivo ha sido mostrar cómo las distintas escuelas se influenciaron mutuamente, y que la secta jariyita, aunque no sobrevivió como tal, continuó estando presente en espíritu en todos los siglos y épocas de la historia islámica hasta el presente, en que cierto número de escritores contemporáneos e

probado que según sus criterios fueran hombre de fe. Los shiítas consideran, además de las tradiciones del Profeta (BPD), las de los Imames (P) de su descendencia. De ahí las diferencias en los hadices utilizados por ambas corrientes literalistas que señala el autor. (Nota del Traductor al Español)

⁷ *Usulis* viene de *usúl*, que son los fundamentos y principios a los que hay que aferrarse para deducir las disposiciones islámicas. (Nota del Traductor al Español)

«intelectuales» del mundo islámico han engendrado su propia manera de pensar en una forma actualizada y moderna, asociándola con la filosofía empírica.

NOTICIA SOBRE EL AUTOR

El mártir Murtada Mutahhari nació el 2 de febrero de 1919 en la sagrada ciudad de Mashhad, provincia de Jorasán, en el noroeste de Irán.

Hasta los doce años aprendió con su padre la introducción a las ciencias islámicas y se benefició grandemente de la comunidad de sabios en las ciencias de la fe residente en su ciudad natal, sede del mausoleo del Imam 'Alí Al-Rida. Era una época difícil para los sabios del Islam que no podían enseñar libremente por la política de desislamización impulsada por Reza Jan, dictador títere del imperio inglés

A los 17 años viajó a la ciudad sagrada de Qom, en la región central del Irán, y comenzó a estudiar en el instituto religioso de esa metrópoli. Fue discípulo del Ayatullah Saied Sadreddín, del Ayatullah Boruyerdí, y del Imam Jomeini, luego fundador de la República Islámica de Irán.

Según se desprende de sus propias referencias sobre su persona, el profesor y mártir Murtada Mutahhari fue siempre un hombre inquisitivo y curioso, con una voluntad inquebrantable por descubrir la verdad y discernir lo justo de lo falso.

Estudio filosofía y metafísica con el Allámah (gran sabio) Muhammad Husain Tabataba'i, de quien comentó posteriormente un tratado sobre la filosofía del realismo, que es una defensa de la filosofía del Islam y crítica de las corrientes filosóficas occidentales.

En 1952 viajó a Teherán donde se volcó con ahínco a reactivar la educación islámica de los estudiantes universitarios. Este libro y otros que posee, son precisamente la compilación de conferencias que dictara en su activo trabajo de difusión de las ideas islámicas.

Participó activamente en la formación y organización de las movilizaciones y de los cuadros musulmanes que hicieron posible la Revolución Islámica en Irán.

Su trabajo firme por el Islam y su verdad lo pusieron en la mira de los enemigos de Dios. El 2 de mayo de 1979, a sólo tres meses del triunfo de la Revolución Islámica en Irán (ocurrida el 11 de febrero de 1979), fue brutalmente martirizado.

Pero sus asesinos no han podido matar sus ideas ni hacer desaparecer sus libros, que fueron y son expresión del más puro espíritu islámico, un espíritu abierto que busca la justicia y la libertad, y que procura entrar en los corazones por medio de la persuasión y la razón y no por la violencia. Que Dios le otorgue de Su Misericordia y la mejor recompensa que reserva para quienes dan su vida por la Causa divina.

OTRAS OBRAS DEL AUTOR EN ESPAÑOL
(Ediciones Elhame Shargh)

Los derechos de la mujer en el Islam
Introducción a la filosofía religiosa del Islam
Sociedad e Historia
La educación y La enseñanza en el Islam
Misticismo Islámico
El hombre perfecto
La guerra santa del Islam
El hiyab
Discursos espirituales
El hombre y la fe
Sociedad e Historia
Narraciones de los Justos

ÍNDICE

PREFACIO	7
INTRODUCCIÓN	15
LA LEY DE ATRACCIÓN Y REPULSIÓN	15
ATRACCIÓN Y REPULSIÓN EN EL MUNDO DEL HOMBRE	17
DIFERENCIA ENTRE LA GENTE RESPECTO DE LA ATRACCIÓN Y REPULSIÓN	20
‘ALÍ, UN HOMBRE CON LOS DOS PODERES	29
PRIMERA PARTE	33
EL PODER DE ATRACCIÓN EN ‘ALI (P)	33
PODEROSAS ATRACCIONES	35
SHIISMO: LA RELIGIÓN DEL AMOR	38
EL ELIXIR DEL AMOR	40
DERRIBANDO LAS BARRERAS	46
¿CONSTRUCTIVO O DESTRUCTIVO?	47
AMOR Y DEVOCIÓN A LOS PRÓXIMOS A DIOS	54
EL PODER DEL AMOR EN LA SOCIEDAD	57
LOS MEJORES MEDIOS PARA PERFECCIONAR EL ALMA	60
EJEMPLOS EN LA HISTORIA DEL ISLAM	69
EL AMOR A ‘ALÍ EN EL CORÁN Y LA SUNNAH	80
EL SECRETO DE LA FUERZA DE ATRACCIÓN EN ‘ALI	84
SEGUNDA PARTE	91
EL PODER DE REPULSIÓN EN ‘ALI (P)	91
COMO ‘ALÍ HIZO ENEMIGOS	93
LOS NAKIZUN, LOS QASITUN Y LOS MARIQUN	95
COMO SURGIERON LOS JARIYITAS	98
LAS OPINIONES FUNDAMENTALES DE LOS JARIYITAS	109
LO QUE CREÍAN ACERCA DEL CALIFATO	110
LO QUE CREÍAN ACERCA DE LOS CALIFAS	111
LA DECLINACIÓN DE LOS JARIYITAS	112
¿SIMPLEMENTE UNA DIVISA?	113
EL SENTIDO DE DEMOCRACIA EN ‘ALÍ	121

LEVANTAMIENTO E INSURRECCIÓN DE LOS JARIYITAS	124
CARACTERÍSTICAS DISTINTIVAS DE LOS JARIYITAS	125
LA POLÍTICA DE «USAR» EL CORÁN	142
LA NECESIDAD DE COMBATIR LA HIPOCRESÍA	146
‘ALÍ, EL VERDADERO IMAM Y LÍDER	149

APÉNDICE	151
EL MODO DE PENSAR DEL JARIYISMO Y SU PERDURACIÓN EN EL MUNDO ISLÁMICO ...	151
LA INFLUENCIA MUTUA ENTRE LAS ESCUELAS ISLÁMICAS	156
NOTICIA SOBRE EL AUTOR	164
OTRAS OBRAS DEL AUTOR EN ESPAÑOL	166
(EDICIONES ELHAME SHARGH)	166
ÍNDICE	167